

Venezuela bajo el sol

JUAN MANUEL RAMÍREZ PÉREZ

VENEZUELA BAJO EL SOL

©Juan Manuel Ramírez Pérez

2024

Prohibida su reproducción total o parcial
sin el consentimiento escrito del autor.

Diseño de portada y contraportada
Imagen del Salto del Ángel, Canaima.
Azahar Socarrás La Rotta

Diseño y diagramación
Roger Vergara Bohórquez
roger.vergara.b@gmail.com

Impreso en Cúcuta - Colombia
En los talleres de Arte Impreso Cúcuta S.A.S.
ISBN: 978-628-01-4706-2

Dedico con afecto este
trabajo al Círculo de
Escritores de Venezuela,
impulsor y guía de los
autores de este bello
país, que me acogió
generosamente como
Miembro Correspondiente.

VENEZUELA BAJO EL SOL

“Venezuela es la tierra más bella bajo el sol”

Alexander von Humboldt

Como un tesoro siempre por descubrir, Venezuela está puesta en un lugar privilegiado de Suramérica, arrullada por las aguas del Mar Caribe, con todos los climas, todas las riquezas, todas las razas que ocupan su territorio no tan extenso que haga muy difícil su gobierno y suficiente para vivir holgadamente en él.

El mejor vocablo para describir a Venezuela es *Esplendor*: Extensas llanuras bañadas por aguas claras que susurran su hermosa música ocupan buena parte del país. A su lado, las montañas de los Andes que las vigilan como gigantescos guardianes cubiertos de ingravidas nubes y nieves perpetuas y, abajo, la impenetrable selva del sur que conduce al majestuoso Amazonas. Al septentrión, siempre el mar: El mar que la acerca a las islas holandesas y a La Trinidad; y que sobre las tibias aguas caribeñas llega a Centroamérica, al coloso del Norte, a Europa. Por eso Venezuela nunca ha estado aislada del resto del mundo, y sus gentes adquirieron un espíritu libérrimo y un fascinante mestizaje.

Venezuela fue descubierta dos veces por los europeos: La primera, por Cristóbal Colón en junio de 1498; la segunda, tres siglos después, por Alexander von Humboldt.

La llegada de Colón, quien pisó tierra firme americana por primera vez en Venezuela en su tercer viaje, fue fugaz porque él seguía obsesionado en llegar al oriente lejano. Humboldt, por el contrario, la recorrió, la estudió y la sufrió durante largos meses, y plasmó su aventura y sus conocimientos en escritos e imágenes que admiraron al mundo entero. Es, él, un personaje extraordinario que dio un enorme impulso a las ciencias naturales

con la difusión de lo que fue hallando en su irrefrenable obsesión de verlo todo, medirlo todo, comprobarlo todo durante su larga vida, que a los 90 años parecía no terminar todavía, y que llegó al final en su natal Berlín el 6 de mayo de 1859.

Humboldt había nacido el 14 de septiembre de 1769 proveniente de una distinguida familia berlinesa, y recibió una formación ilustrada junto a Wilhelm, su hermano mayor. La juventud de los dos fue adornada por una educación exquisita en la que participaron físicos, botánicos, geólogos, astrónomos, juristas, lingüistas e historiadores que desfilaban por el elegante palacio de Tegel heredado de sus abuelos. Tanto, que cuando los hermanos Humboldt ingresaron a una universidad en Frankfurt de Oder, decidieron abandonarla apenas a los seis meses porque ellos sabían más que sus profesores.

Wilhem se dedicó al estudio de las lenguas, se hizo un importante abogado relacionado con el alto mundo berlinés, y fue embajador en Italia. Alexander, por el contrario, desdeñoso de los compromisos sociales, tenía como su mayor interés estudiar los minerales, las plantas, los vientos, los insectos, en fin, todo lo que la naturaleza le ofrecía.

Alexander fue obsesionado por viajar para conocer volcanes, ríos, cavernas... Mientras su madre, ya viuda todavía vivía, sus viajes fueron apenas por parajes europeos en compañía de viajeros ilustrados con los que inició su irrefrenable curiosidad por el origen y el comportamiento de los elementos naturales.

Su hermano, con el que tenía una permanente comunicación epistolar, alguna vez lo invitó para que conociera a Johann Wolfgang von Goethe e intercambiaran conocimientos, los

que asombraron al gran poeta que, aunque era mayor que Humboldt, conservó con él una larga amistad fundada en sus afinidades intelectuales.

El destino caprichoso se atravesó repetidas veces en los proyectos de viajes de Alexander: uno, a Egipto porque Napoleón lo había invadido cuando fue enviado por el gobierno del Directorio Revolucionario para alejarlo de París; otro, a Túnez porque el barco que lo trasportaría se averió; y el más alucinante que era dar la vuelta al mundo pasando por la Tierra del Fuego, subir al Istmo de Panamá, atravesar el Pacífico y regresar por el Cabo de Buena Esperanza, la guerra entre Alemania e Italia hizo fracasar el proyecto.

Sin embargo, cuando hacía los preparativos en París para esa fascinante y malograda aventura, conoció al médico Aimé Bonpland y quedó admirado por sus amplios conocimientos, especialmente, de botánica. Ellos no se separarían en mucho tiempo, y con Bonpland emprendería la afortunada aventura hacia Occidente que le permitió conocer, estudiar, saborear y padecer a América para entregar al mundo sus hallazgos que cambiaron el rumbo del estudio de las ciencias naturales.

Los dos científicos viajaron primero a España y recorrieron a pie la costa mediterránea hasta Barcelona, Valencia y Alicante. Como a lo largo del camino fueron tomando numerosas medidas de altitud, elaboraron el primer esquema seccional preciso del relieve de la península ibérica.

En Madrid obtuvo los salvoconductos exigidos para realizar la expedición a tierras americanas; uno, otorgado por Mariano Luis de Urquijo, un joven ilustrado de la corte

de Carlos III el rey apasionado por el estudio de la historia e impulsor de la ciencia. Urquijo había vivido en Inglaterra donde conoció la monarquía parlamentaria; llegó a traducir obras de Voltaire en su estudio de la Ilustración y, después de la muerte de su venerado rey Carlos, debió pasar a ser ministro de su irresoluto y obtuso hijo, Carlos IV bajo cuyo reinado España cayó en la peor decadencia. No obstante, para von Humboldt fue una gran suerte haber conocido a Urquijo quien le abrió las puertas del Imperio Español en sus colonias. El otro salvoconducto indispensable para viajar al Nuevo Continente le fue expedido por el Consejo de Indias.

Humboldt y Bonpland zarparon el 5 de junio de 1799 de La Coruña (Galicia) a bordo de la corbeta de guerra *Pizarro*, para arribar 14 días después a las islas Canarias donde aprovecharon la escala para hacer una expedición al cráter del volcán Teide y entrevistarse con científicos de Tenerife.

Varios días después reiniciaron la navegación rumbo a La Habana y México, pero a causa de una epidemia de fiebre tifoidea que atacó a la tripulación tuvieron que desviarse en busca de tierra firme y lograron desembarcar el 16 de julio de 1799.

En la angustiosa travesía a causa de la peste que ya había cobrado una vida, esperanzados en encontrar donde desembarcar, una noche descubrieron que estaban a orillas de tierra firme impulsados por el viento en un canal sembrado de peligrosos bancos de arena. En la madrugada pudieron ver unas blancas costas detrás de las aguas tranquilas de un mar azul: Estaban frente a Cumaná, en Venezuela. precisamente donde Cristóbal Colón tocó tierra firme trescientos años antes

Habitaban allí los nativos “guaiqueríes”, hermosa raza de cuerpos esbeltos que con sus troncos desnudos parecían esculturas de bronce. Eran dulces y pacíficos a diferencia de otras tribus feroces, y desde sus piraguas ofrecieron a los visitantes en señal de recibimiento cocos tiernos, pescados de colores y agua dulce en cuencos vegetales.

El joven que dirigía la piragua más cercana fue la primera persona en comunicarse con los singulares visitantes: hablaba el castellano, era hábil observador y conocía a la perfección la vida marina y las plantas de las costas cumanas. Se llamaba Carlos del Pino y, desde ese momento, acompañó a Humboldt y Bonpland con la generosa intención de mostrarles todo y resolverlo todo como guía, piloto costanero y valiente protector. Carlos estuvo al lado de Humboldt y Bonpland durante todos los dieciséis meses que los científicos permanecieron en Venezuela, y sólo se apartó de ellos cuando, con la tristeza de los nativos que los conocieron, se embarcaron con destino a Cuba el año siguiente: habían navegado con grave peligro de sus vidas el Orinoco, y encontrado el Río Negro que lo une con el Amazonas, y muchos descubrimientos más a lo largo de su minucioso recorrido por el territorio venezolano.¹

A diferencia del primer viaje de Colón, iniciado en Palos de la Frontera en agosto de 1492 y para el que le costó ingente trabajo conseguir las tres embarcaciones y las tripulaciones de apenas unos 80 individuos que lo acompañaron, en el tercer viaje partió del puerto de Sanlúcar (Cádiz) el 30 de mayo de 1498 con ocho navíos y una tripulación de 226 personas, naturalmente mucho mejor equipado.

1 OSPINA, William. “PONDRÉ MI OÍDO EN LA PIEDRA HASTA QUE HABLE”. Random House Grupo Editorial SAS. 2023. Bogotá.

El Almirante de la Mar Oceana navegó hacia el sur para evitar una armada francesa que lo podía atacar cerca del Cabo San Vicente, y tras una parada en la Isla de Porto Santo arribó el 19 de junio a la isla canaria de La Gomera. En las Canarias dividió su flota en dos enviando seis barcos directamente a la isla La Española, mientras él con tres embarcaciones, dos carabelas y una nao, atravesaría el Atlántico en busca de Las Indias dejando al norte La Española. Navegó hacia el oeste a la altitud de Sierra Leona con el fin de tocar tierra para reparar los navíos y abastecerse de víveres.

Tras su larga navegación por el Atlántico, el 31 de julio uno de sus marinos, Alonso Pérez, avistó tierra cuando aparecieron en el horizonte las tres montañas de la isla que Colón bautizó La Trinidad al este de Venezuela. La isla está cerca de la costa continental donde Colón descubrió tierra firme, a la que bautizó Tierra de Gracia, pero donde no pudo desembarcar porque según afirmó “Nunca se me dañaron los ojos, ni se me rompieron de sangre y con tanto dolor como ahora”.²

Entre la Tierra de Gracia y la Punta del Arenal (La Trinidad) quedaba libre un paso donde las corrientes luchaban con fragor. Creyó Colón que sería imposible cruzarlo por estar sembrado de arrecifes, pero ya no podía regresar por el empuje de la corriente. De repente, una inmensa ola levantó la nave y, sin recibir daño alguno, fue a parar al escondido estrecho. A la mañana siguiente pudo comprobar que la Boca de Serpiente tenía más de siete brazas de profundidad y, asombrosamente, las aguas se hicieron cada vez más dulces. Es porque allí, en el Golfo de Paria a donde habían sido empujados, desemboca el

2 **PARDO** Isaac J. *ESTA TIERRA DE GRACIA*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Colección ELDORADO Caracas 1984

caño Manamo, y Colón, sin saberlo, había tocado tierra firme continental.

Después, recorrió el golfo de Paria y atravesó la Boca del Dragón rumbo al noroeste donde divisó varias islas pequeñas entre las que están Coche, Cubagua y Margarita en cuyas costas había enormes depósitos de perlas que constituyeron la primera gran riqueza extraída de Venezuela.

Salió Colón a la mar abierta, rozó la Isla Margarita y enfiló hacia La Española. “Atrás dejaba, con la Tierra de Gracia, la tierra firme de las Indias del Mar Océano. Pero él no lo supo. Llevaba los ojos enfermos y el alma deslumbrada por los destellos del Paraíso Terrenal”³

3 **PARDO** Isaac J. *ESTA TIERRA DE GRACIA*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Colección ELDORADO Caracas 1984

La historia de los singulares gobernantes venezolanos empieza desde la misma colonización del Continente. En 1499, un año después de la llegada de Colón a ese territorio, Alonso de Ojeda inició una expedición en la que usó el mapa que el Almirante había entregado a los Reyes Católicos. En su tripulación iban Juan de la Cosa, experimentado timonel, y un florentino llamado Américo Vespucci.

Después de un largo recorrido por la costa suramericana volvieron a los sitios que había descubierto Cristóbal Colón, y siguieron hacia el occidente donde encontraron un golfo que los indios llamaban Coquibacoa poblado de una serie de casas en forma de campana ancladas en el fondo del lago. Este asentamiento de palafitos les hizo imaginar que era como una pequeña Venecia, una “venezuela”.

Vespucci, el tripulante de Ojeda, era un erudito cosmógrafo perteneciente a una de las familias más pudientes de Florencia y que, por reveses del destino, se arruinó y se vio obligado a buscar futuro en los viajes de los conquistadores españoles. Sus experiencias ultramarinas en los cuatro viajes que realizó las relató en su correspondencia a Lorenzo de Medici

y al Gonfalonero de Florencia, Piero Soderini, con quien compartió los estudios siendo niños. Estaba emparentado con el gran Lorenzo porque éste se había casado con una sobrina de Simonetta Vespucci, la bella mujer retratada por Sandro Botticelli como la Venus erguida sobre una concha marina. También Amerigo fue retratado por Botticelli cuando era un adolescente.

Vespucci se hizo amigo de Cristóbal Colón cuando tuvo que viajar a España en dos oportunidades como agente comercial de los Medici y, muy seguramente, consiguió de sus representados que le hicieran un préstamo al Almirante para financiar su primer viaje a las Indias.

El resumen de los escritos de Vespucci dirigidos a Soderini se imprimió bajo el nombre de *Quator Navagationes*, y en su traducción al latín hecha por el poeta Juan Basin se latiniza el nombre de Amerigo como Américo. Se inicia así lo que vendrá a ser la más sorprendente adopción del nombre del nuevo continente:

En la Cosmografía de los canónigos de San Dié de Lorena aparecida en 1507 se dice que es de justicia dar al Nuevo Mundo el nombre de su descubridor y que, como las otras partes del mundo, -Europa Asia y África-, tienen nombres de mujer, ésta deberá tener el apelativo femenino de América. Este es el nombre dado al Nuevo Mundo en el famoso mapa de Waldseemüller que hará carrera en la humanidad entera. Sobre este fortuito y desafortunado hecho fray Bartolomé de Las Casas desencadena una gigantesca tempestad por la injusticia de desconocer el nombre de Colón, el verdadero descubridor del Nuevo Mundo. A la sazón, en 1512, ya Vespucci estaba bajo tierra y no se enteró de la trifulca ni saboreó la gloria.

En el año 1500, por haber sacado poco provecho de su primera expedición, Ojeda fue autorizado por los Reyes Católicos para una segunda, que emprendió en 1504 concedida con amplias facultades. Y, y para que pudiera cumplir su cometido, lo designaron Gobernador de la “isla” de Coquicaboa.

Alonso de Ojeda era natural de Cuenca y, cuando apenas contaba con veinticinco años de edad, se embarcó para América en el segundo viaje de Colón. Era pequeño de estatura, pero fuerte y pasmosamente ágil. Se le acusaba de perverso e inescrupuloso y de haberse apoderado ilícitamente de una carabela en Cabo de Aguer; de robar armas, paños, velas y jarcias, de otra; de haber saqueado un almacén en Lanzarote, y hasta de intentar asesinar a Colón para adueñarse de veinte mil ducados. Esta es la trayectoria del primer conquistador que fue investido gobernador de esta Tierra de Gracia. Con el tiempo, fruto de intrigas y pleitos, Ojeda será apresado, cargado de cadenas y enviado como reo a La Española.

El hallazgo de la isla de Cubagua o Isla de las Perlas produjo una enorme riqueza que alcanzó a hacerse famosa en Europa, y esa explotación se extendió a la Isla Margarita y al sur de la Península de Macanao dando origen a grandes caudales, ruinas y pleitos durante las décadas en que estuvo vigente. El volumen de joyas obtenidas alcanzó la fabulosa cifra de más de una tonelada en cada uno de los años más productivos, y fue la primera gran riqueza que se extrajo de Venezuela para enriquecimiento de la Corona y fortuna de los poderosos colonos.

Influyó en la colonización de Venezuela el hecho de que, para alcanzar la corona del Imperio Austro-Húngaro, el joven Carlos I rey de España, hijo de la legendaria Juana la Loca y Felipe Habsburgo y nieto de los Reyes Católicos, tuvo que adquirir

cuantiosas deudas con ricos banqueros alemanes para poder sufragar los enormes gastos de su elección, que llegaron a la fabulosa suma de más de medio millón de ducados, cantidad que hoy equivaldría aproximadamente a unos 100 millones de dólares.

Para respaldar la enorme deuda, Carlos dio en posesión a sus prestamistas varias minas en el Tirol, Salzburgo, Carinthia, Bohemia, Hungría y España, y una extensa franja de tierra en las Indias, que en buena parte corresponde a la actual Venezuela. Es cuando aparecen en América los ricos banqueros Welser que hábilmente establecieron un vínculo familiar con el Emperador Carlos al casar a su sobrino Hasburgo con Filipina Welser, y así llegaron a Santo Domingo para lucrarse de la riqueza de México.

Sabiendo que el señor García Lerma, gobernador designado para la jurisdicción de Santa Marta -que más adelante llegará a pertenecer al Nuevo Reino de Granada-, no podía atender esa región en debida forma, los Welser, que habían logrado hacerse a los pagarés del Emperador, llegaron a gobernarla, pacificarla y poblarla en ejercicio del poder que se les confirió. Es el comienzo de sus ricas explotaciones que ampliaron la permanencia de los alemanes en Venezuela, teniendo en cuenta que muchos habían llegado al país con anterioridad porque la corona española había establecido vínculos matrimoniales con herederos del imperio austro-húngaro, nobleza que en España vino en llamarse la Casa de Austria.

Los contratistas debían fundar dos ciudades de trescientos habitantes y construir tres fortalezas; llevarían además cincuenta alemanes expertos en minas de oro, plata y otros minerales. Se les concedía el cuatro por ciento del producto

de la conquista y otras mercedes más, entre ellas la facultad de nombrar gobernador con el título de Adelantado. Así nació la Provincia de Indias.

Los españoles domiciliados en Venezuela se sintieron afectados basados, principalmente, en que la Reina Isabel había ordenado en su testamento que no se concedieran empleos a extranjeros, orden incumplida desde el principio porque ya en vida de los reyes católicos, por los vínculos matrimoniales de sus hijos con miembros de la casa de Ausburgo, siempre aparecieron alemanes en diversas regiones.

Cuando Carlos V de Austria y Primero de España prestó juramento ante las Cortes de Castilla como nuevo rey, vino acompañado de numerosos alemanes que fueron asumiendo los cargos importantes de la corona: Ingresaron a los astilleros y a la escuela de navegación, eran instructores en el manejo de las armas de fuego, peritos en minería y se apropiaron del negocio del tráfico de esclavos. Los banqueros Ehinger y Sayler traspasaron sus títulos de acreencia a los Welser, de suerte que éstos quedaron con todo el control de las tierras cedidas por el Emperador. En definitiva, los Welser tenían a Venezuela en su bolsillo.

Con los banqueros llegaron a Venezuela, entre otros, Felipe de Hutten, consejero del príncipe Fernando de Austria y hermano del obispo de Eickestaad, quien tendrá una dolorosa figuración en la historia de la conquista; también, Damián del Barrio, veterano del “saco de Roma” protagonizado por el Emperador, y otros muchos más. Y, cuando Carlos regresó a España ya investido como Emperador del Imperio Austro – Húngaro, llegó con 4 mil soldados alemanes entrenados para proteger al monarca de los alzamientos locales, como el de los Comuneros. La inmigración de alemanes fue enorme.

Es conocido que Ambrosio Alfinjer, cruel y ambicioso adelantado, fue muerto de un flechazo en su paso por Chinácota (N. de S.); que Jorge Spira murió camino del lago Titicaca en busca de la Casa del Sol; y que Nicolás de Federman, considerado el más heroico de todos y quien pretendió disputarle a Gonzalo Jiménez de Quesada los derechos por la fundación de Santa Fe, eran dependientes de los banqueros Welser, llegaron a ser designados gobernadores en Venezuela, y tuvieron una figuración de ambiciones y excesos en la historia colonial. El muy criticado contrato con los Welser, que había comenzado en 1528, fue cancelado el 13 de abril de 1556 después de tres décadas de explotación de la región que les fue entregada por Carlos V.

En esa época agitada por arbitrariedades y acusaciones figuran varios gobernadores designados por la Corona Española que, uno tras otro, terminaron acusados, cargados de cadenas por la delación de sus rivales, o asesinados bajo el sombrío hábito de la traición.

Diego de Ordás aparece en la historia de Venezuela en 1530. Llegó con el título de Gobernador y Capitán General de unas doscientas leguas al norte del río Maraón, tierras inexploradas. Era comendador de la Orden de Santiago, fue capitán de Hernán Cortés y dueño de extensas propiedades en México; además, ostentaba el mérito de ser el primer conquistador en ascender al volcán Popocatepetl, hazaña que quedó estampada en su escudo de armas como un volcán humeante.

Desde su llegada, Ordás entró en conflicto por la confusión que se presentó en los límites señalados por la Corona Española para la definición de su jurisdicción, particularmente con los habitantes de Cubagua, la isla de las perlas, en la que Ordás

pretendía tener derechos. Los habitantes de la isla rechazaron su autoridad, y el gobernador decidió proseguir en la búsqueda de sus dominios.

Ordás emprendió una expedición por el anchuroso río Uyapari, como era denominado el Orinoco por los aborígenes, en persecución de unos españoles de apellido Silva que habían cometido graves delitos, y llegó hasta el pueblo que tenía el mismo nombre primitivo del río donde los nativos no fueron amigables, tanto que decidieron flechar los cerdos que los expedicionarios llevaban para su sustento. Luego, para vengarse de los españoles que los atacaron, prendieron fuego al pueblo de Uyapari y huyeron velozmente nadando por el río.

Ordás abandonó el lugar, siguió hasta la población de Tuy, y allí se enteró de la existencia de una rica región llamada Guayana a la que finalmente no conoció ni se enteró de su enorme riqueza. El gobernador hizo fama su método para contrarrestar el daño de las flechas envenenadas mediante cauterios de fuego. Tampoco logró seguir por el río Meta, afluente del Orinoco, en búsqueda del el Dorado. Derrotado, regresó a Paria e intentó nuevamente llegar a Cubagua, pero ya la Nueva Cádiz estaba completamente empobrecida, y el defensor de la isla, Pedro Ortiz de Matienzo apresó a Ordás y lo envió encadenado a Santo Domingo. No obstante, la Audiencia lo libera y el comendador quiere seguir la pendencia en España, pero muere en el viaje. Con todo, su memoria se perpetúa en Puerto Ordás en la confluencia de los ríos Caroní y Orinoco que es la entrada a las ricas minas de oro y de diamantes, y los yacimientos de hierro que se tienen como los más grandes del mundo.

El veleidoso obispo de Coro Rodrigo de Bastidas, hijo del famoso fundador de Santa Marta, fue nombrado gobernador

provisorio en 1540 después de la muerte de Jorge Spira. El obispo, que va y viene de Santo Domingo en una constante indecisión, designa como Adelantado a Felipe Hutten en busca de Eldorado. Hutten emprende una arriesgada expedición, pero en ese intento choca con el gobernador Juan Carvajal que detesta a los “belsares” por el poder que han tenido en Venezuela y, después de un oscuro episodio ocurrido en 1546 ordena que le corten la cabeza.

La muerte de Felipe Hutten en la sierra de Coro fue un episodio trágico y cruel que enlutó a varias familias alemanas y, particularmente, a su protector el Archiduque Fernando. El escritor venezolano Francisco Herrera Luque transcribe la patética narración que hizo el Padre Aguado de este crimen atroz: *“Hizo que con un boto machete, le fuese allí cortada la cabeza, con bárbara crueldad; porque el cuchillo o machete fuese gastado en servir y él en sí ninguna cosa cortaba, sino haciendo muchos pedazos los pescuezos y quebrando la carne y los huesos de que estaban compuestos les daba unas crueles y penosas muertes”*.⁴

Juan Carvajal es sancionado por el nuevo gobernador Juan Pérez de Tolosa por orden del Rey de España para castigar el asesinato de Hutten y sus compañeros alemanes. Mas, Pérez de Tolosa, quien vino a reemplazar definitivamente a las gobernaciones impuestas por los Welser, fue hechizado también por la quimera de las riquezas y, como fue exigido por la Corona para que se reiniciara la extracción de las perlas del Cabo de la Vela, movido por su recién adquirida codicia murió en 1548 agotado por bracear en las aguas marinas sembradas de ostras perlíferas.⁵

4 **HERRERA LUQUE** Francisco. *LA LUNA DE FAUSTO*. Alfaguara. Primera Edición, Editorial Pomare Venezuela S.A. 1983

5 **PARDO** Isaac J. *ESTA TIERRA DE GRACIA*. Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A. Colección ELDORADO Caracas 1984

Un siniestro personaje ocupó un capítulo sangriento en la memoria de la colonización, el desalmado asesino Lope de Aguirre quien firmaba sus documentos con el apelativo de “traidor”, que llegó a la isla Margarita en 1561. Venía del Perú donde había organizado el asesinato de Pedro de Ursúa, uno de los fundadores de Pamplona. Lope de Aguirre, el Tirano, como se le llegó a conocer, comenzaría en Venezuela su macabra trayectoria ejerciendo un poder arbitrario conseguido con el asesinato de rivales y subalternos.

A su llegada Margarita arribó ahorcó a todos los tripulantes que consideraba sospechosos, y en un santiamén apresó al gobernador Juan Sarmiento de Villadrando, saqueó la isla, se apoderó de las arcas reales y ordenó incendiar los archivos de la gobernación. Sin piedad alguna, ajustició a los que no lograron huir

Después de sus fechorías, Aguirre partió comandando a sus “marañones” cargando el botín rumbo a Borburata. Para evitar que fuera interceptado en el mar siguió por tierra hasta Valencia del Rey, y desde allí escribió una carta al rey Felipe II dando noticia de su rebeldía y reclamando por la indiferencia de la Corona sobre las posesiones americanas conquistadas por los españoles. Tenía siempre en mente su regreso al Perú para obtener las riquezas que hasta ahora le habían sido esquivas.

En Barquisimeto fue acorralado por las fuerzas leales al rey enviadas por la Audiencia de Santa Fe que lo persiguieron sin desmayo. Allí fue muerto a tiros, y su cadáver descuartizado fue exhibido por las ciudades vecinas dejando en la historia de Venezuela una de las leyendas más terroríficas que se recuerdan. Era el 26 de octubre de 1561.

La inconformidad con la opresión colonial desató frecuentes rebeliones de los nativos durante toda la época de la conquista española, y aunque el registro de algunos de los hechos antiguos es disperso y a veces impreciso, con la fascinación de una leyenda, surge en la historia venezolana la figura del cacique Guaicaipuro que pervive como uno de los caudillos rebeldes más célebres.

La tribu de Guaicaipuro era una de las mayores y ocupaba un área desde Turgua, al oriente, hasta lo que hoy es San José de los Altos en el occidente. Cuando los españoles descubrieron el oro y comenzaron a poblar la zona de las minas para iniciar su explotación, Guaicaipuro, sintiendo su tierra invadida, los atacó junto a otros caciques aliados y forzó a los españoles a abandonar el lugar.

Conocedor del ataque, Juan Rodríguez Suárez llegó como pacificador enviado por el gobernador Pablo del Collado en 1561, y después de la represión, creyendo dominado el alzamiento, dejó el área a cargo de tres de sus hijos; pero Guaicaipuro atacó de nuevo y mató a los mineros y a los hijos de Rodríguez Suárez. Enseguida, éste fue

emboscado por Guaicaipuro y el cacique Terepaima, y le dieron muerte junto con los seis soldados que lo escoltaban.

Desde entonces, Guaicaipuro se erigió como la figura central de la sublevación de todas las tribus de la Provincia de Caracas y logró el retiro de los españoles de la zona durante varios años. Pero, hacia 1567 bajo, el comando de Francisco Infante, las tropas españolas hallaron a Guaicaipuro en Paracotos, y algunos afirman que él prendió fuego a su choza para suicidarse antes de caer prisionero. De todas maneras, bien fuera por su voluntad o por el ataque español, allí murió incinerado el valiente caudillo indígena.

La explotación de los esclavos africanos por los conquistadores españoles en la pesca de perlas fue acumulando el resentimiento por la forma inhumana como eran obligados a sumergirse una y otra vez sin protección alguna. Era tal el esfuerzo de los pescadores en la continua inmersión que, frecuentemente, emergían con sus pulmones destrozados, y los muertos eran reemplazados enseguida sin consideración alguna.

En 1603 se produjo una sublevación de los esclavos en la Isla Margarita que se había convertido en un importante centro esclavista por la abundancia de perlas que requería gran cantidad de buceadores para su extracción. Las insurrecciones se repetían en rancherías, en las explotaciones de minas, en las grandes haciendas cacaoteras, cafetaleras y azucareras. Este ambiente de inconformidad contra el sistema económico impuesto por los colonizadores, particularmente generado por los indígenas y africanos

sometidos a la esclavitud, será la constante durante los siglos XVI, XVII y XVIII⁶.

Una sucinta enumeración, insertada en varios documentos de diversos autores, da idea del permanente estado de insubordinación que se respiraba en toda la época dolorosa de la inhumana explotación de los esclavos: la sublevación de los negros perleros en 1603; las incursiones a los hatos de 1726; la sublevación de 1732 protagonizada en los Valles de Yaracuy por Andrés López Rosario, alias Andresote; la insurrección de 1749 en la provincia de Caracas; la sublevación de Guillermo Ribas en 1771; y la de Miguel Jerónimo, alias Guacamayo, en 1794, entre otras.

Con el fin de ejercer control sobre el creciente contrabando, especialmente desde Venezuela hacia las islas del Caribe, se creó una empresa de la Corona que asumió el monopolio del comercio regional. Es la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, sociedad mercantil constituida el 25 de septiembre de 1728 por Cédula de Felipe V, creada especialmente en favor de comerciantes vascos de la provincia de Guipúzcoa y que operó en Venezuela desde 1730 hasta 1785 con gran influencia en su desarrollo económico, cultural, científico, social y político.

Esta empresa era la única autorizada para la importación y comercialización de las mercancías europeas en la Provincia de Venezuela, la que fijaba los precios y autorizaba la compra de los bienes para su comercialización con España. Abastecida la Provincia de Venezuela, la compañía podía comerciar con las provincias de Cumaná, Margarita y

6 Relato del historiador **OVIEDO** y Baños José en 1723. - ACOSTA Saignes Miguel. *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. - BRITO Figueroa Federico. *Insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*. Wikipedia

Trinidad, y estaba facultada para llegar a los puertos de La Guaira y Puerto Cabello; pero, desde España, debía partir exclusivamente de San Sebastián (capital de Guipúzcoa) y desembarcar de regreso solamente en Cádiz. Fue la compañía mercantil hispánica más importante del siglo XVIII y la de más larga duración cuya sede principal estaba en La Guaria en un edificio que hoy se conserva como museo. Contra su influencia hubo numerosas protestas de criollos venezolanos porque se consideró un sistema injusto y corrupto.

Con la creación por Carlos III de la Intendencia de Hacienda y Ejército en 1776 se produjo la segregación de la provincia de Maracaibo del Virreinato de la Nueva Granada para integrarla a las de Venezuela, Cumaná, Guayana y las islas La Trinidad y Margarita. Cabe destacar la actuación del primer Intendente, don José de Abalos, que fue decisiva en la solución del problema de la falta de mano de obra para lo cual permitió la compra de esclavos en el exterior, y su enfrentamiento con la Compañía Guipuzcoana de Caracas que culminó con la supresión de sus privilegios en 1781.

En 1777, un año después de la creación de la Intendencia de Hacienda y Ejército, se estableció la Capitanía General de Venezuela como ente autónomo, y en 1786 se creó la Real Audiencia de Caracas consolidando así la jurisdicción venezolana.⁷

Es en la segunda mitad de siglo XVIII cuando surgen los intentos de coordinadas rebeliones contra el sistema colonial español inspiradas en corrientes culturales como el enciclopedismo y la ilustración; el ejemplo de la

7 VALDIVIESO MONTAÑO Acisclo. *JOSE TOMAS BOVES, Caudillo Hispano*. Colección La Palma Viajera, Talleres Gráficos EDUVEN C.A. Caracas. 2000

independencia de Estados Unidos, la Revolución Francesa; y la reacción a la invasión napoleónica a España.

Cabe destacar como la más célebre la conspiración de 1797 de Manuel Gual, capitán retirado, y José María España, justicia mayor de Macuto. Varios españoles republicanos deportados de España y numerosos ciudadanos, entre los que figuran Juan Bautista Picornell, Manuel Cortés Campomanes, Sebastián Andrés, José Lax, Manuel Montesinos Rico y Juan Xavier Arrambide, se sumaron al movimiento, así como varios mulatos de la Guajira.

El movimiento fue calificado como una verdadera revolución igualitaria político-social, y en sus documentos se declaraba la igualdad natural entre todos los habitantes, la abolición del pago de tributos indígenas, la repartición de tierras entre éstos y la abolición de la esclavitud. Igualmente, se creó una escarapela de cuatro colores como bandera de la República libre, se hicieron circular panfletos con la traducción de los Derechos del Hombre, y en las reuniones subversivas se interpretaban varias canciones revolucionarias.

La conspiración fue descubierta el 13 de julio de 1797 por las autoridades españolas, y Gual y España tuvieron que exiliarse y refugiarse en Trinidad donde continuaron la divulgación de sus ideas revolucionarias. Al regresar clandestinamente a Venezuela, el Justicia Mayor España fue capturado y condenado a muerte el 8 de mayo de 1799, arrastrado por las calles de la cola de un caballo, ahorcado en la plaza Mayor y su cadáver descuartizado. Varios de sus cómplices fueron ahorcados. El capitán Gual murió en Trinidad en 1800 probablemente envenenado por un realista.

El Precursor de la gesta independentista americana, Francisco de Miranda, que combatió como militar destacado al servicio de España en América, Europa y África; que tuvo contacto personal con celebridades como Napoleón Bonaparte, Catalina la Grande de Rusia, Federico II de Prusia, el Duque de Wellington, La Fayette, Estanislao II Poniatowski y muchos etcéteras; que figura en el Arco del Triunfo de París como héroe de la Revolución Francesa; y que su retrato forma parte de la galería de personajes del Palacio de Versalles y su estatua se yergue en el campo de Valmy, en Francia, es conocido desde siempre como el *primer venezolano universal*.

Miranda congregó a los principales líderes suramericanos para promover la independencia de España, entre quienes figuran Simón Bolívar, José Francisco de San Martín, Andrés Bello, Bernardo O'Higgins, Carlos Montúfar, Carlos María de Alvear, Juan Germán Roscio, Manuel y Pedro Gual, Hipólito Costa, Matías de Irigoyen y otros más. También, durante el tiempo que permaneció en Estados Unidos se entrevistó con George Washington en Filadelfia después de terminada la guerra de independencia norteamericana para informarse de sus sucesos.

El gran Precursor intentó invadir a Venezuela el primero de agosto de 1806 ayudado por el gobernador británico de La Trinidad que facilitó al Precursor naves y pertrechos para completar 11 buques y 300 hombres. Así, con el apoyo de Inglaterra y Estados Unidos, Miranda y sus hombres desembarcaron en las costas de Coro e izaron en el fortín de la Vela la bandera tricolor ideada por el Precursor en señal de avance; pero sus esfuerzos fracasaron por falta de apoyo popular, y diez días después tuvo que abandonar

el territorio venezolano y embarcarse a Aruba rumbo a Inglaterra.

El 19 de abril de 1810 comienza la verdadera revolución venezolana de independencia cuando el Cabildo de Caracas destituye al Capitán General Vicente Emparan y se conforma la Junta Suprema de Caracas, cabeza del primer gobierno autónomo. La Junta gobernó hasta el 2 de marzo de 1811 cuando se instaló el Primer Congreso Nacional que creó el triunvirato integrado por Cristóbal Mendoza, Juan Escalona y Baltasar Padrón.

El 5 de julio siguiente se firmó la Declaración de Independencia que dio nacimiento a la Primera República, suscrita también por Francisco de Miranda, quien había sido persuadido en Londres por Simón Bolívar y Andrés Bello para que se incorporara al movimiento independentista.

Miranda fue recibido con todos los honores e investido del grado de General del Ejército. Él, para promover la revolución, creó la Sociedad Patriótica probablemente inspirada en la organización masónica a la que pertenecía.

Pero, la Corona Española estaba decidida a exterminar ese brote de insurrección, y para dirigir la operación envió al Capitán de Fragata Domingo Monteverde que llegó con sus tropas a Caracas el 12 de marzo de 1812 y emprendió la más terrorífica represión contra los protagonistas de la emancipación.

Ante la arremetida de Monteverde, Miranda asumió la Presidencia, y el 23 de abril de 1812 fue designado Dictador por el Triunvirato con el rango de Generalísimo con poderes

omnímodos. No obstante, los esfuerzos por defender la Primera República fueron inútiles, y ante la pérdida de Puerto Cabello, uno de los baluartes fundamentales de los patriotas, Francisco de Miranda firmó una capitulación ante Monteverde por lo que fue considerado traidor a la causa y entregado a las fuerzas realistas que lo embarcaron rumbo a España. En este lamentable episodio se ha involucrado de diversa manera la responsabilidad de Simón Bolívar. “...Bolívar, quien tiene fama de hombre impulsivo y a veces colérico, pudo haber disparado a la cabeza del jefe que abandonaba la lucha, y más bien tuvo la contención de exigir que se le hiciera un juicio, esperando, eso sí, que fuera fusilado”⁸ El Precursor fue confinado en el penal de las Cuatro Torres del arsenal de la Carraca, en San Fernando, y afectado por un ataque cerebrovascular murió el 14 de julio de 1816 cuando apenas cumplía 66 años de edad.

Todos aquellos que se consideraban autores, cómplices o auxiliares de la esta Primera República fueron vilmente asesinados o tuvieron que huir hacia otras tierras. Días amargos padeció la población venezolana bajo Monteverde.

Bolívar, ayudado por el Marqués de la Casa de León, logró un salvoconducto y viajó a Cartagena donde fue autorizado para iniciar una campaña libertadora. Y, con el triunfo contra Correa en la batalla de Cúcuta el 28 de febrero de 1813, inició allí la que se ha llamado la Campaña Admirable por Venezuela.

Simón Bolívar entró en Caracas victorioso, aclamado por el pueblo como su Libertador y dotado con todos los poderes

8 OSPINA William. *EN BUSCA DE BOLÍVAR*. Grupo Editorial Norma. Colombia 2010.

del militar triunfante después de la intensa campaña por la montañas y llanuras de su país derrotando y sometiendo a los realistas bajo los postulados de la Proclama de Guerra a Muerte que dictó en Trujillo el 15 de julio de 1813. Esta sangrienta estrategia también ha sido censurada por los críticos del Libertador.

Bolívar convocó a los notables de Caracas para informarles sus planes de gobierno, y allí fue proclamado Jefe Supremo del Estado. Enseguida, comisionó a los doctores Francisco Javier Ustáriz y Miguel Sáenz, entre otros, para que redactaran una nueva constitución que fue aprobada por consenso. Nació así la Segunda República de Venezuela.

De todas maneras, la guerra continuó con la misma intensidad y, entre victorias y derrotas, Bolívar controlaba a Caracas donde los prisioneros realistas se sublevaban frecuentemente hasta el punto de que ordenó el fusilamiento de 1.600 cautivos. Esta inhumana decisión empañó de manera dolorosa su gloria.

Bolívar logró rechazar al cruel José Tomás Boves en el sitio de San Mateo donde murió heroicamente el neogranadino Antonio Ricaurte, y trató de reorganizar sus ejércitos, pero las fuerzas de la corona superaban a las patriotas y el Libertador y sus principales generales tuvieron que partir, derrotados, para el exilio. La Dictadura de Bolívar y la Segunda República sucumbían ante las fuerzas heterogéneas del Rey. Desde la llegada triunfal a Caracas del Libertador y su nueva salida a Cartagena a donde llegó el 25 de septiembre de 1814, habían transcurrido 14 meses.

En febrero de 1814, desde el Cuartel General de Caracas, Simón Bolívar se dirigió a sus compatriotas en estos términos:

*“Terribles días estamos atravesando: la sangre corre a torrentes: han desaparecido los tres siglos de cultura, de ilustración y de industria: por todas partes aparecen ruinas de la naturaleza o de la guerra”. Parece que todos los males se han desencadenado sobre nuestros desgraciados pueblos...”*⁹

El Libertador resumía en estas patéticas frases el horror que fue la guerra de independencia de Venezuela, la más sangrienta de América, y el desastre que produjo el terremoto del 26 de marzo de 1812 que dejó cerca de 20.000 muertos y la destrucción casi total de varias poblaciones.

Durante la guerra de independencia, Venezuela y especialmente Caracas, vivieron tres momentos trágicos que exterminaron o forzaron a exiliarse a muchos venezolanos: En primer lugar, en 1812, la sangrienta represión que ejerció Domingo Monteverde enviado por España para acabar con la Primera República. En 1813, la degollina que ordenó Bolívar cuando se apoderó de Caracas en desarrollo de la Proclama de Guerra a Muerte. Y, en 1814, la violenta arremetida del sanguinario José Tomás Boves contra los patriotas comandando un ejército de llaneros en nombre del Rey.

“...Caracas se preparaba por tercera vez para una nueva invocación del caos. Era, haciendo cálculos, la tercera hégira que experimentaba la ciudad: la primera con Monteverde en 1812, la segunda con Bolívar en 1813 y ahora, con Boves,

9 DUQUE ESCOBAR Iván. “SIMON BOLIVAR. Una visión dispersa”. Pag. 59. Editor Hubert Ariza. Bogotá. 2000

en 1814".¹⁰ Tanta fue la trágica disminución de la población caraqueña que de los 40.000 habitantes que había cuando se proclamó la primera república, sólo quedaron 5.000 cuando llegó vencedor a la capital el ejército de Boves.

José Tomás Boves era un asturiano que estudió para marino en la ciudad de Gijón, y se convirtió en hábil operador de la casa española Pla y Portal en La Guaira cuando se domicilió en Venezuela hacia el año 1803. Víctima de denuncias algo imprecisas por haber incurrido en el delito de contrabando, fue condenado a prisión por ocho años en la fortaleza de San Felipe (Puerto Cabello) pero, gracias a la intervención de familias que lo recomendaron como persona honrada, le conmutaron la pena por un confinamiento en Calabozo, una ciudad de los Llanos centrales. Allí se convirtió en comerciante, primero de telas y, luego, de recuas de ganado; así, como fruto de su habilidad para los negocios y su innegable intuición para liderar a comunidades de gentes humildes, en el transcurso de sus permanentes viajes de negocios fue auscultando la idiosincrasia de los inconformes llaneros y convirtiéndose en su líder natural.

En el fragor de las guerras entre españoles y rebeldes Boves tomó partido por la defensa del Rey de España, y emprendió sanguinarias arremetidas contra los "blancos" por venganza de las empobrecidas clases marginadas compuestas de negros, zambos y criollos pobres que habitaban las grandes llanuras desatendidas por los mantuanos capitalinos.

Arremetió cruelmente contra las castas de Valencia del Rey y Caracas; desconoció la autoridad del Capitán General

10 MONDOLFI Gudat, Eduardo. *JOSE TOMAS BOVES*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial Arte. Caracas. 2005

Domingo Monteverde y su sucesor el General Juan Manuel Cajigal; se enfrentó a Bolívar, Mariño y los Monagas, y entre marchas victoriosas y retiradas estratégicas, ostentando títulos oficiales o inventados como “Comandante General de Calabozo”, “Comandante General de las Armas de su Majestad Católica”, o “Comandante General de Barlovento y Gobernador e Intendente de las Provincias de Cumaná y Barcelona, entre julio y diciembre de 1814 actuó como “amo indiscutible de Venezuela”.

Finalmente, como macabro colofón de esta época trágica, el historiador Francisco Javier Yáñez escribe: *“Por algunos realistas se supo que habiendo sabido Morales (el segundo al mando) la caída de Boves, se dirigió al lugar y cubriéndolo con su ruana lo acabó de matar, haciendo saber después de la batalla que había ido a ejecutar una acción de importancia. Morales se hallaba entonces resentido con Boves y aspiraba al mando exclusivo del ejército”*.¹¹

La muerte del “monstruo” se produjo en la batalla de Urica en los llanos centrales el 5 de diciembre de 1814, y el fanatismo que logró desatar se revela en estos renglones de la biografía que de él escribió Edgardo Mondolfi Gudat *“...por Boves doblaron las campanas. Se le dieron misas, entre ellas, la más célebre de todas, oficiada por el padre Juan Antonio Rojas Quiapo dirá para engrandecer la memoria del difunto, que Bolívar rehuyó un combate singular al que lo había desafiado el asturiano para que lidiasen mano a mano en un punto de la llanura. Se le erigieron elaborados altares, desde Calabozo hasta Urica. Su memoria en los llanos centrales de Venezuela, tan lejos de la rocallosa Oviedo, devino pronto en hechizo”*¹²

11 Ibidem.

12 Ibidem

Cuando en abril de 1815 arribó el pacificado Pablo Morillo a la costa venezolana para seguir, luego, a la Nueva Granada a aplastar el movimiento independentista, fue informado de la muerte de Boves; el deceso se consignó en la memoria de esos días así: *“También recibimos allí la mala nueva de haber muerto en la acción de Urica el heroico brigadier Boves, comandante general de las tomas leales”*.¹³

Estos episodios significaron que la sangrienta lucha independentista venezolana hiciera desaparecer la casi totalidad de la dirigencia de la Capitanía General de Venezuela de suerte que, lograda la instauración definitiva de la República, quienes llegaron a gobernarla por mucho tiempo fueron los militares que comandaron la revolución.

El escritor Laureano Vallenilla Lanz, autor del famoso libro “El Cesarismo Democrático” publicado durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, como fruto de sus largos estudios sobre la historia de Venezuela afirma que *su gesta de independencia fue una guerra civil* porque el enfrentamiento fue más entre venezolanos que contra los españoles. En una célebre conferencia con ese nombre dictada en la Academia Nacional de Bellas Artes en octubre de 1911 afirmó: *“aquella guerra, a la cual debemos en bien estimable de llamarnos ciudadanos de una nación y no colonos, puede colocarse en la misma categoría que cualquiera de nuestras frecuentes matazones”*. Por eso, lo sangriento de la confrontación y la ruina que dejó.¹⁴

13 Ibidem

14 **CARDOZO** Elsa. *LAUREANO VALLENILLA LANZ*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial Arte. Caracas. 2007

En 1814 Bolívar tuvo que afrontar grandes derrotas que lo forzaron a salir de su país por la imposibilidad de vencer a los ejércitos realistas, superiores en número de combatientes y mejor armados. Antes de partir lanzó el Manifiesto de Carúpano en el que pedía a los sobrevivientes no abandonar la lucha, y el 25 de septiembre de ese año llegó a Cartagena a informar al Congreso de la Nueva Granada su fracaso y pedir ayuda para una nueva incursión.

En 1815, autorizado por las autoridades neogranadinas, inició otra campaña para hacer reconocer la autoridad de las Provincias Unidas en la que logró su cometido en su marcha hacia Bogotá. Luego, comisionado para atacar a Santa Marta, el baluarte realista que amenazaba a Cartagena gobernada por Manuel del Castillo y Rada, no logró de éste su ayuda y, aunque intentó un arreglo sin éxito, decidió viajar a Jamaica el 9 de mayo de 1815 decidido a abandonar la lucha “y a morir por la Patria”.

Fue la época en que llegó a Cartagena el Pacificador Pablo Morillo, con 57 navíos y 12.000, soldados que la sometió a sangre y fuego y sacrificó a los patriotas comenzando por

Manuel del Castillo. De allí, Morillo partió hacia Santa Fe para continuar el cruento sometimiento de la Nueva Granada.

Morillo llegaba rodeado de un gran prestigio a sus cuarenta y cinco años. Había luchado contra Inglaterra en la famosa batalla de Trafalgar; derrotó a las tropas napoleónicas en Vigo (Galicia). Ganada la batalla de Vitoria, obligó a Napoleón a devolver la corona real a los Borbones y logró la independencia de España de la ocupación francesa.¹⁵

En Jamaica, Bolívar empezó a recibir apoyos de numerosos venezolanos exiliados para iniciar una nueva campaña libertadora, y obtuvo la ayuda del presidente Petión de Haití. Con las objeciones de algunos, pero el entusiasmo de los más, Bolívar recibió el beneplácito para iniciar una tercera empresa de emancipación con el optimismo y decisión que lo caracterizó aun en los momentos más difíciles.

En abril de 1816 Bolívar comandó la expedición que llegó al Puerto de Juan Griego donde reunió un gran número de exiliados que le ratificaron el mando. Empezaba así la tercera campaña libertadora que lo llevaría con dificultades y éxitos a Angostura donde planeó realizar un Congreso que habría de crear la República de Venezuela.

Con su incansable persistencia conquistó Provincias que fueron convocadas al Congreso de Angostura inaugurado el 15 de febrero de 1818. Asistieron veintisiete representantes de Caracas, Barcelona, Cumaná, Barinas, Guyana, Margarita y Casanare. Finalmente, el proyecto de Constitución presentado por Bolívar fue expedido el 17 de diciembre de

15 OSPINA William. *EN BUSCA DE BOLÍVAR*. Grupo Editorial Norma. Colombia 2010.

1819 como Ley Fundamental de la República de Colombia en la que se incluyó a la Nueva Granada. Pese a su reiterada resistencia, Bolívar fue investido como el primer presidente de la naciente República.

Bolívar consolidó el ejército revolucionario, liberó gran parte de Venezuela y dictó numerosas normas sobre la organización del Estado. Al poco tiempo fue llamado por patriotas peruanos para ponerse frente de la emancipación del Perú ante la decisión del General José de San Martín de abandonar ese territorio. La acción del Libertador en el Perú fue extraordinaria en cuanto al comando de la guerra contra España y a la organización administrativa del país. En septiembre de 1826 entregó el poder al Mariscal Santa Cruz y partió para Colombia.

Pero, en adelante surgirían grandes dificultades para la consolidación de la República por la guerra que emprendió el Perú contra Colombia, y por las discrepancias al interior de la nueva patria. Se registran hechos lamentables como el fracaso de la Convención de Ocaña de 1828 fruto de la división irreconciliable entre bolivaristas y santanderistas; el atentado contra Bolívar en septiembre de ese mismo año del que acusaron al general Santander de ser uno de los instigadores; las rebeliones que encabezaron algunos republicanos como Obando, José Hilario López, y José María Córdova; la separación de Ecuador encabezada por el general venezolano Juan José Flórez y la de Venezuela por el llanero José Antonio Páez. Y, como doloroso final, el asesinato del Mariscal Sucre: Todos estos sinsabores condujeron a la renuncia de Bolívar de la Presidencia de Colombia y a su triste marcha buscando viajar a Europa, cuando agotado por la enfermedad lo sorprendió la muerte

en Santa Marta el 17 de diciembre de 1830. Esta última etapa de la independencia está llena de innumerables acontecimientos que llenan volúmenes enteros de la historia patria.

Excepto algunos ciudadanos civiles como el doctor José María Vargas que gobernó brevemente, fueron presidentes los militares revolucionarios que acompañaron a Bolívar en su incansable batallar, José Antonio Páez, Judas Tadeo Monagas, José Gregorio Monagas, Santiago Mariño, Carlos Sublette, Julián Castro, Juan Crisóstomo Falcón...

Páez encabezó un movimiento denominado La Cosiata que propuso la separación de Venezuela de la república que se inauguró en el Congreso de Cúcuta de 1821 en desarrollo del Congreso de Angostura. A finales de 1829, una asamblea reunida en el convento de San Francisco en Caracas había desconocido la autoridad de Bolívar y del gobierno colombiano, y entregó el poder a Páez quien dirigió un oficio a Bolívar instándolo a aceptar la separación de Venezuela.

José Antonio Páez venía ejerciendo las funciones de jefe civil militar del departamento de Venezuela conformado por Caracas, Carabobo, Barquisimeto, Barinas y Apure desde 1822, y fue confirmado en su cargo por la municipalidad de Valencia el 30 de diciembre de 1826. A pesar de que Bolívar lo ratificó ese mismo año, el León de Apure se alzó contra la autoridad del Libertador, y el 28 de diciembre de 1829 instauró un Gobierno Provisional al constituirse en jefe de la Administración. Al mismo tiempo, expidió un decreto donde convocó a la elección de diputados para realizar un Congreso Constituyente que debería reunirse el 31 de abril de 1830 en Valencia.

El 29 de enero de 1830 se instalaron las Asambleas primarias para la elección de los electores que habrían de designar a los Diputados al Congreso Constituyente en cada Provincia. Por falta del número de diputados exigido por la ley, debido a que sólo asistieron 33 de los 48 elegidos, la instalación del Congreso Constituyente de Venezuela sólo pudo efectuarse el 6 de mayo de 1830 en la ciudad de Valencia. En el mismo acto, los congresistas decidieron que «hasta que se resolviera otra cosa», el general Páez debía continuar en ejercicio de las funciones del Poder Ejecutivo.

El 22 de septiembre, el Congreso Constituyente expidió la Constitución de la nueva República de Venezuela que entró en vigencia ese mismo mes. El primer Congreso Constitucional de la República de Venezuela se instaló en la ciudad de Valencia el 18 de marzo de 1831, y el 24 del mismo mes fueron examinados por el Senado los Registros Eleccionarios y se practicó el escrutinio para elegir al presidente de la República.

Como era de esperarse, para el primer período constitucional de cuatro años fue elegido el general José Antonio Páez con 136 votos entre los 158 electores que sufragaron. Esta elección fue el reconocimiento de una situación que se venía manifestando desde 1826 porque desde ese año Páez detentaba el poder. La República configurada en la nueva Constitución reflejaba la orientación militarista del caudillo llanero apoyado por terratenientes y militares anti-bolivarianos.

Como patético final de los esfuerzos de Bolívar para conformar un gran Estado con las naciones que libertó, este Congreso de Valencia determinó que “*no tendrá lugar*

ninguna negociación con la Nueva Granada mientras permanezca en todo el territorio de Colombia el General Simón Bolívar; que para todos los negocios de interés común se pondría como base fundamental el mutuo reconocimiento de la soberanía de ambos Estados y la expulsión del general Simón Bolívar de todo el territorio de Colombia”

Páez fue el amo absoluto de Venezuela durante largos años, gobernando con algunos interregnos de 1830 a 1835; de 1839 a 1843 y de 1861 a 1863, y así copó 3 décadas de la historia de Venezuela.

En 1832 era Cónsul de Gran Bretaña en Caracas el pintor inglés Sir Ker Porter, que se había convertido en un personaje destacado en el mundo social y político de la Capital y en amigo muy cercano del Presidente Páez. En demostración de esa amistad, el Presidente invitó al Cónsul a presenciar el herraje de miles de toros en el hato de San Pablo, escena que fue descrita por Ker Porter así: *“Además de miles (que digo decenas de miles) de reses, el General posee en los llanos centenares de mulas y caballos en manadas a las que he visto en el paisaje de mi querida y venerada Rusia, y además, cerca del Río Apure posee un establecimiento de no menos magnitud y cantidades que el de San Pablo. Originalmente Páez era un simple vaquero que no tenía ni una cabeza de ganado propia. Ahora es el héroe más grande, uno de los más talentosos patriotas del país y, además, el ciudadano más rico, tanto en ganado como en fincas de la República de Venezuela. Todo, todo ganado valiente, gloriosa y honorablemente por servicios prestados al país”*.¹⁶

16 VELASQUEZ, Ramón J. “LA CAÍDA DEL LIBERALISMO AMARILLO, Tiempo y drama de Antonio Paredes”. Pag. 28. Grupo Editorial NORMA. Talleres Epsilon Libros. Caracas 2006.

Para el período comprendido entre los años 1843 y 1847 fue elegido Presidente de la República el general Carlos Soublette, otro de los militares que acompañaron a Bolívar en su incesante batallar, un brillante líder militar y político que ocupó las más altas dignidades en sucesivos gobiernos. Había estado encargado de la Presidencia entre 1837 y 1839, y por su impecable trayectoria y con el apoyo indiscutible de José Antonio Páez fue elegido por la unanimidad de los miembros del Congreso Nacional. No obstante su bien intencionado gobierno, en Venezuela no cesaban los alzamientos y el olor de la pólvora se percibía en buena parte del territorio patrio. El general Páez tuvo que salir a defender el gobierno legítimo de Soublette contra los continuos conatos de rebelión.

Para el periodo presidencial de 1847 a 1851 se eligió como Presidente de la República al general J. Tadeo Monagas con el apoyo de José Antonio Páez. Sin embargo, el elegido pronto se distanció del León de Apure, y a un año del inicio de su período constitucional fue investigado por el Congreso por serias irregularidades en el ejercicio del mando. Sin embargo, el 24 de enero de 1848 el general Monagas ordenó asaltar el Congreso para impedir el proceso y, en adelante, ejercerá la presidencia con un talante dictatorial.

Al finalizar su gobierno, usando el poder autocrático, fue elegido como Presidente de la República su hermano José Gregorio para el período 1851-1855 durante el cual prosiguió la corrupción, el amiguismo en la obtención de favores políticos y continuó el desplome de la economía. En tanto, J. Tadeo manejaba en la sombra los hilos de la política hasta el punto de que fue reelegido para el nuevo período que se extendía de 1855 a 1859. Por intentar revelarse

contra los Monagas, José Antonio Páez sólo consiguió que le confiscaran sus bienes y lo desterraran.

Con la reelección de J. Tadeo Monagas se generó un descontento generalizado que encendió la insurrección, y el 15 de marzo de 1858 el presidente tuvo que renunciar. Para escapar, se asiló en la Legación de Francia y a las pocas semanas partió hacia el exilio, el frecuente destino de los políticos venezolanos derrotados.

En 1958 fue encargado provisionalmente del Poder Ejecutivo el abogado Pedro Gual Escandón que había sido el primer diplomático de la América española. En 1859 continuó en el encargo en calidad de Designado Interino, y en 1861 como vicepresidente de la República.

Las pugnas entre conservadores civilistas y militaristas terminó en el derrocamiento y prisión de Gual por los militares y la proclamación de la dictadura de Páez el 10 de septiembre. En este último gobierno sanciona el primer Código Civil de Venezuela.

Durante todo el año 1862 y parte de 1863, el León de Apure conduce la guerra contra los federalistas encabezados por Juan Crisóstomo Falcón Finalmente se rinde con el Tratado e Coche que puso fin a las hostilidades en abril de 1863. Páez gobierna nominalmente en Caracas hasta mediados de junio y el 13 de agosto sale de Venezuela por tercera y última vez.

En ese año salió definitivamente del país para residenciarse en los Estados Unidos donde se dedicó a aprender el idioma inglés y a interpretar el piano. En Nueva York Páez conoció al entonces ministro plenipotenciario de la Argentina,

Domingo Faustino Sarmiento, quien lo impresionó vivamente por sus ideas respecto a la importancia que debía darse a la educación. Entre 1868 y 1871 residió en Buenos Aires, donde se le reconoció su grado militar. Masón activo, Páez asiste en la capital argentina al banquete que las logias del país ofrecieron a Sarmiento. En 1871 viajó a Francia y más tarde a Nueva York.

El León de Apure falleció en Nueva York el 6 de mayo de 1873 a los 82 años de edad, y su muerte, a causa de una bronconeumonía, se produjo en una modesta casa marcada con Nro. 42 de la calle 20 Este. Murió casi en la miseria, y algunos conocidos suyos relatan que en sus últimos años se le veía llevar su vieja ropa para que fuera remendada por alguna costurera.

Su cadáver fue sepultado en una parcela municipal del Marble Cemetery por no contar con dinero suficiente para ocupar una tumba privada. Su cuerpo permaneció allí durante 15 años y estuvo a punto de ser inhumado en una fosa común por cuanto sus familiares con tenían recursos para cubrir los gastos de un sepulcro digno.

En 1888 los restos del general Páez regresaron a Venezuela durante el gobierno del general Hermógenes López, y se decretaron actos solemnes que se llamaron *La Apoteosis del General Páez* para llevarlos al Panteón Nacional de Venezuela donde reposan desde entonces.

Aunque en Caracas hay una aparente tranquilidad porque la vida social se anima con festines y banquetes, en 1858 soplan vientos de revolución. Encabeza un alzamiento el General Julián Castro, y el 15 de marzo exige la renuncia del doctor Gual Escandón: Castro asume la presidencia.

Aparentemente los fines del movimiento se logran con la salida del poder de los Monagas, pero la radicalización de quienes exigen un castigo ejemplar para José Tadeo y sus hijos, incluyendo la cárcel o el fusilamiento, y la intransigencia de los conservadores que rodean a Castro hacen que lo que se creía un tranquilo consenso se desbarata.

El movimiento revolucionario está comandado por Ezequiel Zamora, el mariscal Juan Crisóstomo Falcón, J.M. Aristiguieta, Ramón Anzola Tovar... y a él se incorpora el clan familiar que tendrán una larga figuración en el cenit del poder político en Venezuela: Los Guzmán.

A comienzos de 1859 con las voces “Viva la Federación” o “Dios y Federación” comienza la guerra. Antonio Guzmán

Blanco es el más activo y cercano auxiliar de Falcón, y después de un difícil acuerdo, éste será el jefe de la revolución y candidato a la Presidencia, y Zamora será el director de la guerra y jefe del ejército.

El 1° de agosto una asamblea de liberales celebra el derrocamiento de Julián Castro y proclama un gobierno “popular y federal” que declara a Juan Crisóstomo Falcón como Jefe Supremo de la Nación. No obstante, como la reacción conservadora arrecia y el enfrentamiento se agudiza, se decide que el gobierno quede en cabeza del conservador Manuel Felipe Tovar.

La Guerra Federal durará 5 años. Por su eficiencia en el servicio, Antonio Guzmán Blanco es ascendido a primer comandante de los ejércitos federales y, además, en septiembre de 1859, demostrando su inclinación a las letras, funda El Eco del Ejército destinado a divulgar las acciones de las tropas federales.

El 10 de diciembre siguiente se enfrentaron el ejército federal bajo el mando del general Falcón y el comando militar de Ezequiel Zamora, con los “constitucionalistas” dirigidos por Manuel Vicente de las Casas. El combate fue en el pueblo de Santa Inés en Barinas cuyo nombre pasará a la historia como la más famosa batalla de la Guerra Federal, y su éxito creó gran confianza en la causa y en el liderazgo y habilidad estratégica de Zamora.

Pero, en un desafortunado y todavía considerado como dudoso episodio, una bala acabó con la vida del héroe federal que iba solamente acompañado de Guzmán Blanco, su secretario. La inesperada y extraña muerte

de Zamora y las circunstancias posteriores de su secreta inhumación envolverán la vida de Guzmán con un manto de duda.

Desaparecido Ezequiel Zamora, Falcón se yergue como la figura principal de los federales, aunque sin gran talento militar y poca vocación de poder. Es Guzmán Blanco el que va ascendiendo a la primera fila, y el 21 de diciembre del 59 es ascendido a coronel de infantería a pesar de su poca experiencia guerrera pero dotado de una evidente ambición de poder y dotes seductoras.

Pero ocurre la derrota de la llanura de Coplé, cerca de Camaguán el 17 de febrero de 1860 donde las fuerzas federales quedan disueltas. Falcón y Guzmán tienen que escapar a la Nueva Granada y, posteriormente, a las Antillas desde donde preparan la segunda etapa de la guerra, mientras Venezuela se convierte en escenario de guerrillas conducidas por caudillos locales.

Es cuando en Caracas los paecistas logran la caída del gobierno de Manuel Felipe Tovar en 1861, el regreso de José Antonio Páez, y el nuevo comienzo de su Dictadura. Entre tanto, Falcón y Guzmán Blanco desembarcan en Coro para reiniciar la conducción de las fuerzas federales.

Mas, ahora el objetivo fundamental que une a unos y otros es derrocar la Dictadura de Páez. Ya no es tan importante la defensa de un proyecto político sino la organización militar para ganar la guerra. Se presentan, en todo caso, discrepancias entre las fuerzas federales que, finalmente, tras la muerte del general Rafael Urdaneta, jefe de los ejércitos federales del centro, se aplacan las diferencias, y el

General de División Antonio Guzmán Blanco es el escogido por el Mariscal Falcón para sustituirlo.

A pesar de algunas dudas que surgen entre los federales por la juventud de Guzmán y su poca experiencia, él se va imponiendo por su firme carácter y su capacidad organizadora. Tiene claro que su misión es impedir que el gobierno de Páez envíe refuerzos a Occidente, concertar el mando revolucionario en Carabobo, Aragua y Caracas y combatir la Dictadura. Los resultados se aprecian pronto.

Los encuentros bélicos del último trimestre debilitan gravemente al gobierno, y las derrotas de sus fuerzas en Quebrada Seca (Valencia), en Buchivacoa y el hostigamiento de las posiciones de Caracas bajo el comando federal de Guzmán crean un ambiente de zozobra oficial y desatan un ambiente de presiones políticas en su contra.

En el gobierno, Pedro José Rojas, secretario y amigo de Páez y uno de los artífices de la Dictadura, trata sin éxito de coordinar la defensa del gobierno, pero empieza a surgir la conveniencia de un acuerdo de paz para poner fin a la guerra ya casi perdida para los paecistas. La figura de Guzmán Blanco va surgiendo como la más sobresaliente del federalismo, y quien puede entenderse amigablemente con Rojas. Además del cese de hostilidades se discute la formación de un gobierno provisional y la solución al empréstito adquirido por la Dictadura en 1862 con la banca de Londres por un millón de libras esterlinas. Este arreglo, según Andrés Level de Goda, incluye la cesión a Guzmán Blanco de 20.000 libras.¹⁷

17 GONZALEZ de Luca María Elena. *ANTONIO GUZMAN BLANCO*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial Arte. Caracas. 2007

La propuesta inicial para presidir el gobierno provisional es la de que lo asuma Antonio Guzmán, pero él la rechaza porque no cree conveniente que se entiendan todas sus acciones como una mera ambición personal. Reclama, sí, el derecho a señalar quién debe representarlo.

Para evitar la continuación de las cruentas acciones sobre Caracas, Páez y Rojas ofrecen entrar en las negociaciones de un tratado. Y es el 23 de abril de 1863 cuando, reunidas las partes en las cercanías de la capital venezolana, se firma el famoso Tratado de Coche en la hacienda que lleva su nombre.

Al día siguiente Guzmán Blanco se entrevista con el presidente Páez en su residencia de La Viñeta acompañado por Rojas y, aceptados los cambios propuestos, se ratifica el “Tratado de Coche” para el comienzo de la paz.

La guerra termina y se pone fin a la Dictadura. Páez se marcha a los Estados Unidos con un auxilio financiero para atender sus gastos teniendo en cuenta sus pocos recursos; Pedro José Rojas sale exiliado, y el 15 de junio se designa el Gobierno Provisional presidido por Juan Crisóstomo Falcón con la vicepresidencia de Antonio Guzmán Blanco.

El 24 de junio de 1863, aniversario de la Batalla de Carabobo, una vez más Caracas se engalana, y entre el resonar de elogiosos discursos y músicas marciales, Falcón llega a asumir la Presidencia en compañía de Guzmán Blanco. Una nueva élite política se adueña del poder.

El gobierno se inicia con diligencia y se dictan normas para garantizar los derechos humanos y políticos de los ciudadanos. El triunfo federal se entiende como obtenido

por la sociedad rural sobre la urbana y, curiosamente, quien representa al campesinado es Guzmán Blanco que, si bien ha conocido el medio rural en sus campañas, no deja de ser dueño de los refinamientos de su casta mantuana.

Para el Vicepresidente este ejercicio de gobierno representa el mayor aprendizaje en la conducción del país que haya tenido gobernante alguno. Ejerce, también, el ministerio de Relaciones Exteriores y Hacienda. Se retira para viajar a Europa como Comisionado Fiscal de la República con la misión de contratar un empréstito por dos millones de libras esterlinas. Confesará más tarde que tal misión le facilitará hacer contactos en el mundo financiero para poner las bases de su gran fortuna.

Guzmán Blanco es la figura principal del gobierno por el desgano de Falcón en ejercerlo. Las frecuentes ausencias del Mariscal por su permanencia en Coro, exigen a Guzmán el ejercicio de la Presidencia repetidamente. Así ocurrió el 24 de diciembre de 1864 cuando tuvo que presidir la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente en la que fue elegido diputado por varios estados. Era tanta la apatía que sentía Falcón por el ejercicio del poder que mandó a imprimir centenares de diplomas de ascensos a coronel o general con el nombre del titular en blanco para llenarlo con el del individuo a quien no le podía dar un empleo; o cuando llegaban hasta su lejana casa a pedirle favores quienes lucharon con él, en un papel cualquiera el Presidente ordenaba a la tesorería de Caracas que les dieran el dinero que autorizaba con su firma.

Pero, se empiezan a alzar voces de oposición exigiendo al gobierno honradez y pulcritud en el manejo de los dineros

del Tesoro Nacional, tildando de “federales de estómago” a los funcionarios, entre los que incluyen a Guzmán Blanco.

Con todo, a finales de ese año Falcón delega en Guzmán Blanco la Presidencia de la República por considerarlo su más fiel colaborador, en tanto él se refugia en su hacienda de Coro. Decepcionados los federales con el Presidente titular ven en Guzmán Blanco condiciones superiores para los negocios públicos. El Encargado, sin embargo, conserva su lealtad con Falcón a quien le rinde cuentas puntualmente.

Aun con las críticas que lo rodean por el manejo de los fondos públicos, se considera que con cargo o sin cargo Guzmán es el hombre a seguir. Y, él pese a sus quejas por la carga que le significa administrar el gobierno, disfruta del poder y de la pompa con la que se va rodeando.

El 18 de marzo, de acuerdo con la nueva constitución, Falcón es elegido Presidente de la República en propiedad y Guzmán Primer Designado; pero apenas se juramenta el 7 de junio, Falcón deja en la Presidencia al Designado hasta el mes de julio, y de nuevo, entre octubre de ese año de 1866.

Guzmán Blanco se da lujos exquisitos como tener en Londres un sastre personal; hacer las costosas compras de un coche, una victoria sólida, los muebles de su mansión, joyas y finos adornos en las tiendas europeas más exclusivas ... Todo esto tiene una explicación: Se quiere casar con una dama de la aristocracia caraqueña hija del general Andrés Ibarra y doña Anastasia Urbaneja, Ana Teresa.

Mas, en Caracas los vientos en su contra no cesan y resulta indemne de un atentado contra su vida. Viaja, entonces,

a Europa representando al gobierno y se dedica a cultivar y ampliar sus contactos con personalidades políticas y de negocios, especialmente en la Francia del Segundo Imperio donde se siente más a gusto.

Vuelve a Europa en 1866 como Ministro Plenipotenciario, y esa ausencia de Caracas hace que sus contradictores lo indispongan con el Presidente Falcón. Sus familiares le aconsejan no regresar porque el ambiente le es adverso. Más tarde, repuesto de una repentina dolencia, regresa y preside las sesiones del Congreso que le otorga el nombramiento de Comandante de Armas del Distrito Federal.

Su matrimonio con Ana Teresa se celebra en la Catedral de Caracas el 13 de junio de 1867 cuando él había cumplido 38 años de edad y ella 20. Al mismo tiempo, las relaciones con Falcón se deterioran por desacuerdos sobre los asuntos electorales, y es designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario para Europa. Pero, viviendo en París, estalla en Carabobo el movimiento revolucionario el “Reconquistador”, derrocan al mariscal Falcón, y Guzmán decide renunciar al cargo diplomático y apartarse del gobierno.

Con la caída del gobierno de la federación, el 28 de junio de 1867 asume la presidencia el viejo caudillo José Tadeo Monagas, y después de una estratégica espera Guzmán llega a Caracas a reforzar la Unión Liberal. Pero, de manera inesperada, se produce la muerte del veterano Presidente Monagas el 18 de noviembre del año siguiente, dando inicio a una enconada disputa por su sucesión entre su hijo Ruperto y su sobrino Domingo que, a la postre, se resuelve en favor del primero.

Una elegante fiesta en la residencia de los Guzmán Ibarra en Caracas fue atacada por una turba con piedras y palos y amenazados de muerte los invitados. El anfitrión consideró que el ataque había sido propiciado por el gobierno de Monagas contra los federales, y decidió asilarse en la embajada de los Estados Unidos de donde salió clandestinamente hacia Curazao para iniciar la preparación de otra revolución.

En febrero de 1870 desembarcó en Curamichate e inicia las hostilidades bajo la consigna de hacer vigente la Constitución de 1864. Su marcha hacia Caracas es victoriosa y la ciudad capital donde gobierna Monagas se rinde el 27 de abril. Ese mismo día convocó un Congreso de Plenipotenciarios de los Estados para designar un Poder Ejecutivo provisional y llamar a elecciones bajo las normas de la señalada Constitución.

Se inicia así el primero de los tres períodos de gobierno de Antonio Guzmán Blanco, a saber: “El Septenio”, entre 1870 y 1877. “El Quinquenio”, entre 1879 y 1884. Y “El Bienio”, entre 1886 y 1888. Como lo describe su biógrafa María Elena González Deluca, *“Es el primer gobernante que, con un claro proyecto de gestión, reúne las condiciones personales para llevarlo adelante: experiencia, una gran capacidad de mando que ejerce sin reservas, y talento de sobra para la gestión política y la administración; un talento que también aplica para acrecentar su poder y fortuna personal. Es también el primer gobernante (¿el único?) que entiende la economía y las finanzas y su importancia para definir el rumbo político”*.

Guzmán Blanco es hijo de Antonio Leocadio Guzmán quien había estado cerca del Libertador en sus últimos años, y a

quien se reconoce como el fundador y autor de la doctrina del primer partido político de Venezuela, el Liberal; fue un aguerrido político, llegó a ser candidato presidencial, ejerció como encargado de la Presidencia, y fue titular de otros cargos de alto nivel. En su juventud Guzmán Blanco veía en su padre un ejemplo a seguir.¹⁸

Antonio Leocadio había sido hombre de confianza de Bolívar a pesar de las críticas que le hacían algunos allegados al Libertador porque lo consideraban de no fiar, pero fue fiel a su pensamiento de continuar la llamada “Gran Colombia,” aun contra las reticencias de los venezolanos de depender de Bogotá, hasta cuando esa idea se hizo de imposible realización.

Antonio Leocadio Guzmán se casó con Carlota Blanco, una de las “blanquito”, parientes del Libertador, y aunque la familia de ella atravesaba por una difícil situación económica, logró que su marido ingresara a la exclusiva aristocracia caraqueña en la que no había apellido más ilustre que Bolívar. Ya en Venezuela no quedaban grandes fortunas y el único patrimonio visible era el linaje.

Fue por su audacia e ilustración que Antonio Leocadio alcanzó destacada figuración política ayudada por la memoria de Bolívar, “mi segundo padre” según él afirmaba, y, aunque su vida familiar estuvo debilitada por sus constantes ausencias y estrecheces económicas, legó a su hijo Antonio su inteligencia, su habilidad política y sus reconocidos apellidos.

El 17 de diciembre de 1842 los colegiales de Caracas presenciaron la repatriación de los restos del Libertador con

18 Ibidem

fastuosos funerales durante una semana entera ordenados por el presidente José Antonio Páez. Antoñito Guzmán Blanco fue uno de los jóvenes que presencian la solemne procesión hasta la Iglesia de San Francisco donde se ofició la luctuosa celebración religiosa.

Un ceremonial de tal solemnidad solamente se repetirá cuarenta años después bajo la presidencia del mismo Antonio Guzmán Blanco cuando ordenó el traslado de los restos del general Simón Bolívar a la Iglesia de la Santísima Trinidad, que fue la primera que los recibió en 1842; y que en 1874 fue convertida por él en Panteón Nacional para honrar a los héroes nacionales a quienes se les conceda el privilegio de que sus despojos mortales reposen allí.

Con algunas faltas de asistencia causadas por problemas de salud y dada la inestabilidad política imperante, Guzmán Blanco se recibe como abogado de la Universidad Central de Venezuela en 1846.

El joven Guzmán Blanco será testigo del incierto rumbo de la política venezolana en el que vive inmerso su padre entre éxitos, prisiones y exilios, que le servirá de aprendizaje para su protagonismo que lo llevará a la cima del poder.

Antonio, por causa de las ausencias de su padre, debe asumir el mantenimiento de su familia cuyos gastos de sociedad no disminuyen porque, por instrucciones de Antonio Leocadio, deben mantener las apariencias de una figuración política importante.

Continuó Guzmán Blanco su tránsito por los meandros de la actividad política cuando fue nombrado por el Presidente

José Tadeo Monagas Cónsul en Filadelfia. Se dice que la designación en esa época tuvo más un motivo sentimental que político, y es porque Antonio se había enamorado de Luisa Teresa Giussepi, -nieta de Monagas- a disgusto de sus padres que lo quieren alejar de su hija. Desde allí pide y logra que el gobierno lo traslade al recién creado consulado de Nueva York donde se encuentra más a gusto, y se dedica al estudio del inglés y a familiarizarse con los pujantes negocios de ese rico país.

Antonio Guzmán regresa a Caracas en agosto de 1858 porque el Presidente Monagas fue derrocado y ahora gobierna el general Julián Castro contra el que se levanta una nueva conspiración. Guzmán Blanco se une a los conspiradores pero tiene que salir de Venezuela y se asila en Curazao. A comienzos de 1859 se desata el conflicto bajo la enseña “Viva la Federación”. Empieza la Guerra Federal en la que Antonio Guzmán Blanco irá ascendiendo en un constante conocimiento de la guerra y de Venezuela, hasta llegar al 15 de junio de 1870, cuando el Congreso de Plenipotenciarios reunido en Valencia lo elige Presidente Provisional con poderes dictatoriales hasta que se restablezca la paz.

Así se inicia su primer mandato llamado el “septenio”, en el que el gobierno entra en grave conflicto con la Iglesia y se ordena la expulsión del Arzobispo de Caracas y de otras autoridades eclesiásticas; igualmente, la extinción de los seminarios y el cierre de los conventos. Se dicta la ley de la obligatoriedad del matrimonio civil y se lanza el proyecto de constituir una Iglesia Nacional y de autorizar el matrimonio de los sacerdotes. Se prohíbe el enterramiento en templos y capillas y se inaugura el laico Cementerio General del Sur

como único autorizado en la capital. Como una tropical caricatura de Enrique VIII de Inglaterra, uno de los más radicales promotores del rompimiento con la Iglesia fue el ministro Diego Bautista Urbaneja, resentido porque no le concedieron licencia eclesiástica para casarse con su hijastra.

Era esa la postura común de los gobiernos liberales de la época: Las relaciones entre el Estado y la Iglesia se definían por la secularización de instituciones que estaban a cargo de comunidades religiosas. En Venezuela no se dio una disputa sangrienta tal como el Delegado Apostólico escribió en 1883: “La iglesia es combatida en Venezuela, como en todas partes, pero no perseguida”.¹⁹

En estos años de gobierno Guzmán Blanco combate con éxito a los caudillos regionales que pretenden disputarle el poder; se enfrenta con arrogancia a países como Holanda, por las dificultades con Curazao usada por opositores; con Gran Bretaña y Colombia por asunto de límites.

Y, lograda una paz casi total, se dedica a gobernar a su manera. Implanta la educación pública obligatoria y gratuita; convoca a comisiones de juristas para la redacción de los códigos civil, criminal, mercantil y militar que son expedidos por el Congreso; se organizan las finanzas públicas y la estadística oficial con la elaboración de dos completos censos. Se crea la Compañía de Crédito que será el origen de la banca nacional. Se adopta como moneda de curso forzoso el “venezolano”, y se inicia la modernización urbana de Caracas para cambiarle su sencillo estilo colonial.

19 GONZALEZ de Luca María Elena. *ANTONIO GUZMAN BLANCO*. Pag. 86. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editorial Arte. Caracas. 2007

El gobierno de Guzmán Blanco permitía vivir en una Caracas plena de festejos y de homenajes al Ilustre Americano, en la que no se sentía la pólvora de los alzamientos que todavía persistían en varios estados. En el combate a los caudillos regionales rebeldes apareció la figura destacada del general guariqueño Joaquín Crespo, que será el más leal de todos sus seguidores durante este primer período de gobierno. Fue la derrota del rebelde León Colina en Coro por el ejército comandado por Crespo, su prisión y su destierro, que considerará Guzmán como el final definitivo de la guerra.

Como era habitual, todo el que llegaba a la Presidencia quería prorrogar su mandato amparado en una nueva Constitución redactada a su acomodo. Guzmán Blanco no rompe la tradición, y en 1874 hace aprobar la suya propia en la que se reduce a dos años el período presidencial y prohíbe la reelección y la postulación de candidatos parientes del mandatario saliente hasta el cuarto grado de consanguinidad, para que nadie se acostumbre al poder, excepto él, claro está. En la Carta se ordena que los períodos bienales se contarán a partir del 20 de febrero de 1877, esto es al final de su período de cuatro años. En Venezuela todas las constituciones tienen nombre y apellido.

Guzmán empieza a agitar el debate sobre su sucesión, en el que figuran como aspirantes Joaquín Crespo, Francisco Linares Alcántara, Diego Bautista Urbaneja, Lucio Pulido, Domingo Monagas... Pero el preferido del Presidente es Linares Alcántara, su compadre, un general con una reconocida trayectoria militar y dueño de un ejército de seis mil aragüesos que hizo desfilar pomposamente ante el Primer Mandatario. De acuerdo con las nuevas normas constitucionales la designación fue perfeccionada por el

Congreso porque en las elecciones generales ninguno de los candidatos alcanzó la mayoría requerida: el favorecido fue Linares Alcántara, quien en reconocimiento a su patrocinador le escribirá con pedantería “...*jamás se arrepentirá de haberme abrumado con su confianza*”.²⁰

Esta frase debió resonar con furia en los oídos lejanos del expresidente Guzmán, que residía en París, cuando se enteró de la inaudita traición de su protegido en cuyo gobierno se inició el desmonte del “gumancismo” designando a sus enemigos en el gabinete ministerial y dejando que se derribaran los monumentos que se habían levantado en homenaje al Ilustre Americano.

Como todos, Linares Alcántara empezó a preparar su reelección buscando cambiar las normas electorales que dejó su antecesor, pero en un insospechado infortunio el Presidente murió repentinamente por una causa que, como la de otros aguerridos venezolanos, quedó envuelta en la bruma de la duda nunca despejada.

Para Guzmán Blanco, que se creía querido por Dios y que no dudaba de la grandeza de su destino, aquel hecho debió parecerle un castigo a la felonía del que había escogido con el deseo de que eternizara su inmenso legado para gloria de Venezuela.

“Después de la muerte de Alcántara los caudillos menores del liberalismo no quieren saber de nuevas aventuras”..., escribe don Ramón J. Velásquez, y continúa, “La mayoría prefiere la vuelta de Guzmán Blanco. Saben que regresará

20 VELÁSQUEZ Ramón J. *LA CAIDA DEL LIBERALISMO AMARILLO....*” Pag. 95. Grupo Editorial Norma. Caracas 2006.

*peor: vanidoso, intolerante, ególatra y dispuesto a cobrar con creces los sinsabores de este episodio, pero de todas maneras lo prefieren y le abrirán el camino desde el mar hasta el Capitolio para que vaya a resolver muchos problemas de autoridad”.*²¹

En 1879 regresa Guzmán Blanco vistiendo uniformes de mariscal de Francia y decide imponer una nueva constitución para prorrogar su nuevo mandato hasta 1884, que fue bautizado como el “quinquenio”. Es la constitución de 1881 en la que se reduce el número de Estados Federales de 20 a 9 para tener mejor control nacional, y crear un exótico Gran Consejo Federal compuesto por un senador y un diputado de cada uno de los Estados, designados por el Congreso. Este Gran Consejo elegirá, exclusivamente de su seno, al Presidente de la República. Es el sistema electoral más elitista jamás imaginado en el que diecisiete personas controladas por Guzmán deciden la suerte del país. Debe ser esa una de las ideas que trajo al tratar de implantar en Venezuela la constitucional de Suiza.

Para unir su gloria a la de Bolívar, el presidente Guzmán decide organizar una apoteósica conmemoración con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento del Libertador en 1884. Entre los innumerables actos surtidos durante un año, inaugura la famosa estatua ecuestre de Simón Bolívar que aún se yergue en la plaza que lleva su nombre en Caracas. Es el comienzo de la utilización política que todos los gobiernos venezolanos harán de la figura inmortalizada del Padre de la Patria.

Cuando llega la hora de la sucesión presidencial y los aspirantes esperan nerviosos el signo de Guzmán para que el Gran Consejo Federal escoja su nombre, en una reunión

21 Ibidem, pag. 104

de todos ellos en la que cada uno anhela ser señalado, el Presidente únicamente abrazó afectuosamente al general Joaquín Crespo, su leal defensor, con lo cual quedó investido y será ratificado por el Consejo Federal como Presidente de la República para el período 1884 - 1886. Se inicia así el camino victorioso del gran guariqueño.

Es el año 1859. Otra vez la guerra. A la casa del famoso Ecurandero Leandro Crespo y su esposa Aquilina, en las afueras de Parapara, llega el general Manuel Borrego que comanda una guerrilla federal para descansar de sus interminables correrías en la casa de su amigo el brujo. Mientras el guerrero dormita en la hamaca del corredor, un jovenzuelo de unos 17 años toma su espada y empieza a blandirla contra imaginarios enemigos.

- Ah, ¿te gusta la carrera militar?, ¿te quieres ir conmigo? le preguntó el general.

- Yo, sí señor, pero eso depende de mi mamá.

Borrego le pide a doña Aquilina que le permita a su hijo acompañarlo en esa aventura, pero ella se niega porque su hijo Luis ya está en la guerra, y su marido siempre anda por pueblos y veredas curando enfermos y recetando ungüentos.

- Pero si Joaquín no se va conmigo ahora, llegarán los godos y lo reclutarán a la fuerza – dice Borrego.

- *Es verdad*, - respondió Aquilina y conviene en quedarse sola por entregar su hijo a la guerra, como es el destino de toda Venezuela: siempre se queda la mujer sola en el hogar destruido por la miseria y por la guerra.

Miles de jóvenes morirán en los campos de batalla y muy pocos tendrán la suerte de sobrevivir a los peligros; y entre gritos y matazones ascienden en los grados militares que los cabecillas les confieren en el fragor de las contiendas. Esos jóvenes no tendrán tiempo para volver a las escuelas a completar su enseñanza infantil.

Aprenderán pronto a leer en el rostro de la gente, en las señales del cielo o en el canto de los pájaros ese lenguaje que es la clave del oscuro destino venezolano. Y si algún día llegan triunfantes a Carcas, tendrán de sobra quienes les escriban sus cartas y mensajes. *“La suya es otra escuela, que no la del abecedario y las cuatro reglas. La pedagogía escolar y la política tiene en la Venezuela del siglo XIX otras teorías y un escenario distinto de las que se fabrican en los libros. Y de esta singularidad deriva la manera de entender el ejercicio del mando, o la teoría venezolana del gobierno.”*²²

Logrado el triunfo de los federales con Juan Crisóstomo Falcón y Antonio Guzmán Blanco a la cabeza, Crespo regresa a su casa investido del grado de coronel, y con 22 años ganará un gran prestigio en Guárico que se irá extendiendo por los llanos orientales, Apure y Guanare. Y cuando se organiza el poder federal, el Mariscal Falcón lo asciende a General de Brigada.

22 VELASQUEZ Ramón J. *JOAQUÍN CRESPO, un caudillo liberal*. Casa editorial El Nacional. Editorial Arte. Caracas. 2010

El presidente Falcón y el vicepresidente Guzmán buscan integrantes del primer Congreso de la República Federal que estará compuesto de letrados capaces de redactar la nueva legislación nacional, y de los jóvenes generales y coroneles que dieron el triunfo a la Revolución. Se irán convirtiendo, ellos, en las personalidades de la política en cargos como senadores, diputados, ministros y Presidentes de Estado. Joaquín Sinforiano de Jesús Crespo recibe en 1864 la notificación de que fue elegido diputado al Congreso Federal por el estado Guárico, y tendrá que trasladarse a Caracas para actuar en el Capitolio.

Ante la anarquía que ha surgido en Venezuela durante el gobierno del Mariscal Falcón - entre 1864 y 1868 -, porque cada Estado quiere actuar como una república y cada general quiere cobrarse en poder y arbitrariedades su contribución al triunfo federal, en Guárico sólo un nombre recibe la confianza de su pueblo puesto que es quien puede imponer el orden y derrotar a los guerrilleros que siguen alzados: Es el del general Joaquín Crespo. En consecuencia, será quien le que garantice al gobierno de Caracas la paz de su Estado en medio del desorden nacional.

Después de los breves gobiernos de los Monagas, Guzmán Blanco encabeza su propia revolución en la que lo acompaña, el primero, Joaquín Crespo, y el 27 de abril de 1870 entra victorioso a Caracas para iniciar su gobierno de siete años. Durante 30 años de la celebrada Revolución sólo tendrán derecho a optar por la Presidencia quienes acompañaron al “héroe de abril” en su campaña. Y agradecido con Joaquín Crespo por su contribución al triunfo desde el comienzo y sus eficaces acciones de guerra durante toda la gesta, le otorga el grado de General en Jefe. Crespo cumplía 29 años de edad.

Pero, durante el “septemio” las revueltas continúan, de suerte que el presidente Guzmán decide salir en noviembre de 1871 a combatirlas consagrándose como excelente estratega militar y comandante de tropa. Y por su valioso apoyo, Joaquín Crespo se eleva al primer plano de los hombres del régimen junto con los generales Linares Alcántara, Pulido, Salazar y Colina.

En Guárico se producen repetidos manifiestos proponiendo la candidatura de Crespo para el próximo período presidencial, y Guzmán Blanco se complace en hacerlo elegir Segundo Designado a la Presidencia junto con Francisco Linares Alcántara que es nombrado Primer Designado.

Entre los alzados contra el régimen gumancista uno de los últimos y más importantes es León Colina a quien Crespo derrota en la batalla de Cumarebo en 1874. Al regreso de su exitosa campaña es nombrado senador por el Estado Guárico donde arrecia la proclamación de su nombre como candidato presidencial. Al final de su período constitucional de 7 años, Guzmán lo nombra Ministro de Guerra y Marina y lo encarga de la Presidencia de la República mientras él permanece durante un tiempo en Aragua.

Mas, quien resulta ser el preferido para suceder al autoritario Presidente es Francisco Linares Alcántara, hijo de un soldado de la Independencia, y militar de gran fama desde la guerra federal en Aragua, Miranda y vecindades de Guárico. Como Salazar, Crespo, Rojas y otros famosos generales, Linares Alcántara compensaba su falta de instrucción con un talento innato y un gran valor que despertaba respeto y admiración en sus seguidores.

Guzmán Blanco daba por descontada la adhesión de su compadre y lo consideró pieza fundamental en su maquinaria de gobierno. Por eso en 1877, cuando al final del debate sólo quedaba Alcántara como nominado, fue elegido Presidente de la República para el siguiente período de dos años.

Una historia que se repite. Una vez elegido Alcántara empiezan a sonar voces aduladoras que le proponen la prolongación de su permanencia en el gobierno, y crece la reacción antigumancista estimulada sigilosamente desde la misma Presidencia. Alcántara era dueño de una gran simpatía y un instinto natural para seducir multitudes, cualidades que lo estimulaban a prorrogar su mandato con la complacencia de los enemigos de Guzmán Blanco. Cuando aun no era tan evidente su animadversión hacia su antecesor, nombró al general Crespo ministro de Guerra y Marina en el primer gabinete y él lo aceptó bajo el entendido de que su nombramiento correspondía a los compromisos de Alcántara con Guzmán.

Pero Crespo comprendió que su deber era representar la corriente gumancista y defender los logros incomparables del “septemio”, renuncia al ministerio y se retira a Guárico desde donde publica un manifiesto titulado “En defensa de la causa de abril”.

No tardaron los ataques oficiales con la denuncia de estar organizando una conspiración, de manera que resuelve exiliarse en Trinidad y, luego, viajar a Europa para entrevistarse con el expresidente Guzmán Blanco. En la isla había publicado otro escrito en el que denunciaba las maniobras continuistas de Alcántara titulado “Un deber cumplido”.

Y como el período presidencial era de sólo dos años por los caprichos que consignó Guzmán en la Constitución de 1874, ya se acercaban las elecciones. Como es normal, empezaron a surgir los nombres de los más interesados aspirantes, que se fueron indignando porque era indudable la intención de Linares Alcántara de quedarse, para lo cual estaba ideando convocar una Asamblea Nacional Constituyente. Pero, en un revés del destino, el Presidente se enfermó, se agravó y murió sin remedio.

Es cuando se clama por el regreso de Antonio Guzmán Blanco para que ponga orden en la República e inicia su segundo gobierno, el “quinquenio”. Y como lo relatamos atrás, fue al finalizar este período cuando, bajo el exótico sistema electoral que se inventó el Ilustre Americano, Joaquín Crespo fue elegido el 7 de abril de 1884 Presidente de la República, después de haberlo escogido con un caluroso abrazo. Crespo apenas había cumplido 43 años.

Todavía faltaría uno tercer gobierno de Guzmán Blanco llamado el “bienio” para completar su dominio de Venezuela durante treinta años. La presidencia de Joaquín Crespo se inicia con un discurso en el que afirma que será leal a los compromisos derivados de la Causa de Abril, y que no entregará la Presidencia sino al General Guzmán Blanco.

Los años de su mandato fueron afectados por grandes calamidades que acentuaron la pobreza en el país, pero había más tranquilidad en sus habitantes por el talante sencillo y amigable de Crespo que contrastaba con los gestos presumidos y autoritarios de su protector, que va establecer su residencia en el esplendoroso París.

Esta primera presidencia de Joaquín Crespo le permitió construir una fuerza nacional propia dentro del victorioso Partido Liberal Amarillo, y erigirse como una figura capaz de dar término a la larga dictadura de Guzmán Blanco. Pero con lúcida inteligencia, el caudillo no se dejó persuadir de precipitados alzamientos ni sibilinas traiciones.

El general Crespo se había casado con una inteligente llanera que lo acompañó durante toda su vida pública, quien había conocido desde niña los desastres de la guerra y las rivalidades entre guerrilleros y políticos. Era viuda de un joven guerrillero federal cuando Crespo la conoció y la hizo su esposa: Es Jacinta Parejo que crea la unión matrimonial y política más interesante en el largo y accidentado camino que anduvieron los caudillos liberales durante el siglo XIX.

El estilo de gobierno de Joaquín Crespo tiene una gran diferencia con el de sus antecesores porque la Casa Presidencial, que era al mismo tiempo el despacho del nuevo Jefe de Estado, siempre está abierta a los amigos, a los solicitantes de favores, a la gente humilde. En los corredores de “Santa Inés” Misia Jacinta dialoga con viejos conocidos, con políticos, con militares y con todos los que acuden a pedir ayudas al Presidente. Ella, con su perspicacia femenina lee en el rostro y en las expresiones de los visitantes sus verdaderas intenciones, y se convierte en el apoyo más eficaz de su encumbrado esposo.

La fe que tenía Misia Jacinta en la medicina indígena y en los ensalmos milagrosos es una de las razones que explican la sorpresiva designación del curandero tachirense Telmo Romero, autor de un pequeño libro de empíricas recetas, como director de los Hospitales de Leprosos de Caracas

y de Enajenados de los Teques en sustitución de médicos graduados en la Universidad Central.

Habría que recordar que Joaquín Crespo era hijo del conocido brujo Leandro Crespo, lo que debió también influir en ese insólito nombramiento y en la defensa que siempre hizo el Presidente del curandero Romero. Inclusive, desconociendo las críticas de profesores y alumnos, Crespo pretendió designar al audaz curandero como rector de la Universidad Central de Venezuela, anuncio que generó graves disturbios promovidos por los estudiantes que llegaron hasta incendiar la botica de Telmo Romero.

Se hicieron solemnes despedidas al ex presidente Guzmán en la que le pedían que regresara pronto a Venezuela porque era indispensable su presencia en la conducción de su brioso país, pero él les replicaba – de bocas para afuera – que estaba cansado y que prefería quedarse en Europa ocupado en asuntos de mayor altura.

El presidente Crespo, por su parte, siempre desestimaba los consejos de quienes le proponían encabezar una reacción antigumancista, porque él se consideraba fiel continuador de la política nacional implantada por su lejano jefe. Y, solamente años después, cuando el jefe guariqueño se vio defraudado por Guzmán Blanco en su aspiración de ser su candidato para el período 1888 1890, declaró rotas sus relaciones políticas y personales. Por ahora, *“todavía no estaban secos los pastos de la sabana para el gran incendio de la rebelión”*.²³

23 Ibidem.

Un año antes de finalizar su mandato ya se asomaban las candidaturas de quienes aspiraban a reemplazar a Crespo, pero los jefes gumacistas deciden recoger firmas en todas las provincias para pedir el regreso de Guzmán, y la prensa promovía la aclamación de su nombre. Las miles de firmas recogidas, y los delegados de setenta y siete periódicos reunidos en el Paraninfo de la Universidad Central que lo declaran “hijo predilecto” de la patria”, hacen irreversible su proclamación para el período 1886-1888. Hasta los comerciantes de Nantes y Hamburgo le ruegan a Guzmán Blanco que retome el poder para salvar sus cuentas en Venezuela.

En consecuencia, todos los candidatos se retiran, y cuando el Gran Consejo se reúne para elegir al sucesor de Joaquín Crespo, se designa una vez más al general Antonio Guzmán Blanco Presidente de la República de Venezuela. Con este período constitucional, el “bienio”, Guzmán Blanco completará 25 años de su indiscutible predominio personal en la conducción de su país. Por su jactancia insoportable, llegará a posesionarse varios meses después de su elección y se irá pronto.

Venezuela vive en un permanente ajeteo electoral, tanto más con los cortísimos períodos constitucionales de dos años y, en el gobierno que se inicia, los crespistas aspiran a que su líder sea otra vez el escogido para reemplazar al “hijo predilecto” de la patria”, pero los planes de Guzmán son otros. Primero, escoge para el reemplazo temporal de la presidencia a su amigo Hermógenes López; y cuando Crespo acude a su casa la “Guayabita” en los valles de Aragua para tratar con Guzmán Blanco el asunto de su candidatura presidencial, recibe una desconcertante respuesta: “No se puede, yo no podría por propio decoro recomendarte,

porque eso sería alternar como Páez y Soublette en el ejercicio del poder, lo cual sería indigno de nuestra gloria. No se puede”.²⁴

Decide, entonces, escoger a un consumado burócrata y político poco brillante pero experimentado abogado, para no desairar a tantos generales que aspiran a ser presidentes: Se trata del doctor Juan Pablo Rojas Paúl. Pero antes de que Rojas Paúl vaya a ejercer el poder, durante el último año de su mandato Guzmán encarga de la presidencia a su amigo personal Hermógenes López, y caprichosamente se inventa un nuevo sistema electoral: Ahora ya no elegirá al presidente el Gran Consejo Federal de manera autónoma, sino debe ser el que escoja la Convención Liberal, pero como este mecanismo no alcanza a convertirse en ley, se enreda la elección y los liberales no acuden al llamado del autócrata Guzmán.

En definitiva, ante la grave crisis que afronta el gobierno provisional, Hermógenes López declara perturbado el orden público, apresa a numerosos exaltados crespistas, y procede a llamar a obsecuentes suplentes al Congreso para que elijan al doctor Juan Pablo Rojas Paúl Presidente de la República el 27 de junio de 1888.

El gobierno de Rojas Paúl se enfrenta a un verdadero alboroto político porque el gumancismo se dividió en numerosos “ismos” que se disputan los méritos para sucederlo, bajo la certeza de que Guzmán ya nunca regresará. Y crece en el país la animadversión contra el déspota ausente, más

24 VELASQUEZ, Ramón J. *“LA CAÍDA DEL LIBERALISMO AMARILLO, Tiempo y drama de Antonio Paredes”*. Pag. 116. Grupo Editorial NORMA. Talleres Epsilon Libros. Caracas 2006.

encendida en la Universidad de donde los estudiantes salen a demoler sus pomposas estatuas.

El general Crespo, irritado con el indeciso gobierno, decide organizar, sin éxito, unas invasiones para derrocarlo, pero termina encarcelado en La Rotunda. Hasta allá llega el presidente Rojas Paúl para dialogar con el gran caudillo y, como fruto de unos compromisos secretos, se logra aquietar los ánimos. Joaquín Crespo se retira temporalmente a su Guárico y los gobiernistas emprenden sin obstáculos la llamada “Rehabilitación Nacional”, que no es más que una reacción contra la influencia ya indeseable de Guzmán Blanco.

Y como tantas veces ocurrió, el leguleyo Rojas Paúl se inventó un mecanismo para perpetuarse en el poder mediante un remedo de plebiscito, surgido de una especie de aclamación pública por el rechazo a la calculada y engañosa renuncia que él presentó para lograr ese efecto. Pero, la mala suerte se le atravesó cuando maquinaba su estratagema porque enfermó de gravedad y se llegó a presentir su muerte. Es el hígado, pronosticaron unos, o la conciencia, otros. En todo caso, tuvo que aceptar su debilidad física y su falta de apoyo político, y decidió presentar como candidato a un nombre diferente a los generales que en todos los estados se autoproclamaban.

El escogido fue el también abogado Raimundo Andueza Palacio, un reconocido liberal que había tenido una figuración política hacía varios años, pero no había entrado en el grupo de favoritos de Guzmán Blanco. Fue llamado por Rojas Paúl para que ocupara el Ministerio de Instrucción Pública y, después, el Ministerio de Relaciones Interiores,

lo que le permitió renovar sus amistades y los apoyos que lo habían rodeado durante su incursión en la política. Era un hombre de temperamento bonachón y fiestero que no había estado involucrado en las recientes disputas electorales.

Andueza había sido Diputado, Senador y Consejero, y se ganó el prestigio de gran orador y de lealtad a su partido Liberal Amarillo. En este convulso momento del gobierno que terminaba, su nombre llamaba a la concordia entre todas las fuerzas que aspiraban al mando porque lo consideraban neutral y tolerante.

El retorcido Rojas Paúl adoptó una conducta evasiva para no asistir a los homenajes ofrecidos al nuevo presidente, y decidió embarcarse para La Habana donde permaneció durante nueve meses. A su regreso encuentra que Andueza Palacio está haciendo planes para continuar en la Presidencia, y resuelve no volverlo a ver a pesar de que tienen sus residencias a 40 metros de distancia. Un día llega a su casa un enviado del Presidente de la República con el ofrecimiento de que escoja entre la Representación Diplomática en Londres o en Madrid. Ninguna, responde el ex -presidente, y aunque los emisarios procuran que se entreviste con el presidente Andueza, Rojas Paúl dice que solamente iría a la casa de habitación, pero que a la Casa Amarilla, sede el gobierno, jamás.

El 25 de octubre de 1891 se presentan en la casa Rojas Paúl dos funcionarios de para informarle que el Presidente de la República ha decidido que en el término de 24 horas debe abandonar el país. Ante la renuencia del notificado, al día siguiente es conducido bajo arresto hasta el Puerto de La Guaira y embarcado a bordo del vapor Canadá.

Caracas está revuelta por el anuncio de Andueza Palacio de quedarse en la Presidencia. Se efectúan largas reuniones de políticos y generales para analizar la tramposa maniobra de Andueza de presentar una reforma constitucional para modificar el período constitucional, pero el general Joaquín Crespo, que desde el año 86 espera la oportunidad del retorno, está decidido a no permitirlo.

Los asesores de Andueza Palacio lo engañan afirmándole que tiene el apoyo popular y el respaldo de veinte mil aragüeños que irán hasta la muerte tras sus vibrantes arengas. El cree, además, que puede complacer los apetitos rebeldes con la “cajita de reales” de la Casa Amarilla.

Como afirma el doctor Ramón J. Velásquez, Andueza Palacio es ante todo un gozador de la vida, un sibarita que sólo quiere aprovechar las delicias del poder sin imponer mano dura, ni hacer nada. Alega que bajo su gobierno no se ha perseguido a ningún grupo político, que ningún hogar ha sufrido por su culpa, y que no ha quitado un solo pelo a los rebaños llaneros. El crédito nacional ha crecido hasta a obtener una rata nunca vista en los mercados internacionales, y al mismo tiempo por vez primera “el audaz usurpador inglés ha sentido sobre su pecho la mano de la policía”.²⁵ Se refería el presidente a la acción que emprendió Inglaterra para hacerse pagar, a la fuerza, la deuda contraída por los gobiernos venezolanos con el objeto de financiar la interminable guerra por hacerse al poder.

El plan de Andueza para reelegirse mediante una reforma constitucional sigue su marcha. Las municipalidades y las asambleas legislativas ya aprobaron la ampliación del mandato, y sólo faltaría su sanción y puesta en vigencia

25 Ibidem.

por el Congreso en las sesiones de 1892 con la subsiguiente reelección del presidente.

Pero, Crespo desde su hato guariqueño se proclama en contra de esa estratagema afirmando que la reforma y la nueva elección de Andueza atentan contra las instituciones. La reforma sólo podría entrar en vigencia en 1894, y ya tiene listos los ejércitos para iniciar la Revolución Legalista que impedirá la continuación del abusivo presidente.

Aunque Andueza Palacio todavía trata de conseguir infructuosamente la reunión del Congreso para que lo reelija, o busca, finalmente, un acuerdo con Crespo, pero todo está perdido. En varios estados se lanzan manifiestos contra la maniobra continuista lo que obliga a Crespo a lanzarse a la guerra: Él será el restaurador del orden legal y el vengador de la afrenta cometida contra la soberanía del Parlamento.

La guerra es cruenta en todos los estados y las fuerzas “legalistas” tratan de avanzar hacia la capital donde los generales del gobierno concluyen que, si Andueza se va, la guerra se acaba. El presidente derrotado trata, todavía, de proponer fórmulas para un arreglo digno, pero todo indica que no tiene más salida que el mar, como le ocurrió a Páez, a Julián Castro, a Juan Pablo Rojas Paúl su antecesor, y al mismo Crespo. El general Domingo Monagas, uno de los generales que han resistido hasta el final, cuidadoso de las fórmulas protocolarias le anuncia al doctor Andueza que será despedido en los muelles de La Guaira con los honores debidos a su categoría de presidente, a lo cual responde con mal humor el ex mandatario: “Me rinden honores los mismos que me echan”.

Tratando de dar legalidad a los hechos en aquel caos reinante, Monagas hace reunir a un asustado Consejo Electoral para que, acatando la ley escrita, elija a un nuevo presidente. Y para tranquilidad de todos se escoge a quien ya había ejercido interinamente la Presidencia, el anciano abogado Guillermo Tell Villegas, que la ejercerá bajo la tutela de los generales Luciano Mendoza, Julio Sarría y Domingo Monagas.

El gobierno provisional trata de llegar a un acuerdo con el jefe de la Revolución Legalista, pero Crespo no acepta otra fórmula que asumir personalmente el poder. Y luego de nuevas maromas encabezadas por un sobrino de Tell Villegas que con el general José Ignacio Pulido se habían autoproclamado gobernantes, son derrotados por las fuerzas legalistas, y marchan también a embarcarse en La Guaira rumbo al exilio con sus escasos seguidores.

Al fin, el 6 de octubre de 1892 la Revolución Legalista ocupa la abandonada Caracas, y bajo aguaceros torrenciales se entroniza al nuevo amo de Venezuela que achaca todos los males nacionales a Andueza Palacio embarcado hacia el destierro. Y como ocurre en la capital periódicamente, las multitudes salen a las calles a vitorear al vencedor, y los clubes exquisitos y las mansiones lujosas abren sus puertas a los festejos del homenaje en los que no se alcanza a oír el estallido de las balas de las lejanas refriegas que nunca terminan.

Trayendo a cuenta la caricaturezca definición dada por un opinador conocido, se puede ver la política venezolana como un gallinero, de manera que unos protagonistas están arriba algunas veces y otras abajo. Muchos de los nombres que figuran ahora volverán a aparecer en próximas

revoluciones, como es el caso de un singular personaje que tuvo que exiliarse en Cúcuta por causa de la derrota de Andueza Palacio a quien defendía en los Andes: Es el general Cipriano Castro quien tiene un sitio particular en la agitada historia venezolana de los siglos XIX y XX.

Y como ocurrió tantas veces, el general Crespo, quien ejercía de hecho la Jefatura del Ejecutivo Nacional, dictó un decreto convocando elecciones para una Asamblea Nacional con el propósito de que se dicte una Constitución y se adopte un nuevo sistema electoral que conduzca a la elección formal del Presidente de la República.

Mas, antes de poner en marcha el engorroso mecanismo electoral, el gobierno provisional inició severos Juicios de Responsabilidad a todos los altos funcionarios y demás empleados civiles y militares que actuaron durante la administración de Raimundo Andueza Palacio. El decreto firmado por Crespo y varios ministros los declara reos de traición y de graves delitos contra la Soberanía Nacional. Además, ordena el embargo de todos los bienes muebles e inmuebles pertenecientes a los autores o cómplices de la usurpación.

Las listas de enjuiciados son enormes porque se dieron instrucciones a los presidentes de los estados para que identifiquen en sus jurisdicciones a los culpables del tremendo crimen de haber perdido el poder, y se proceda a la inmovilización legal de todos sus bienes.

Estas medidas levantaron un enorme reclamo nacional porque entre los acusados figuraban los apellidos más distinguidos del país y los dueños de grandes fortunas. Los banqueros

encabezados por Lorenzo Mendoza le piden al gobierno que reconsidere las sanciones por las graves repercusiones que ellas tendrán en la economía nacional; y hasta el ex – presidente Guzmán Blanco aboga por el general Manuel Antonio Matos quien había ejercido por corto tiempo el Ministerio de Hacienda en el gobierno de Andueza.

Junto a la figura enhiesta del general Crespo está su inteligente esposa, doña Jacinta, que participó en todos los episodios de su vida pública y era cercana a muchos de los enjuiciados. Es indudable su decisiva influencia en el ánimo del gran caudillo guariqueño, de manera que a ella acudían en su ayuda varios amigos y algunos compadres suyos. En la mente de doña Jacinta no anidaban los rencores de la justicia revolucionaria porque ella creía que la amistad está por encima de ese concepto.

El general Crespo había comprado la hacienda La Trilla en la que vivió con su familia bajo el influjo bienhechor de doña Jacinta, propiedad que a la postre se denominó Miraflores y, luego, pasó a ser sede de la Presidencia de la República hasta nuestros días. Hay quienes afirman que mientras la propiedad era de Crespo se hicieron adecuaciones con dineros oficiales, un perverso antecedente de las indelicatezas gubernamentales que alcanzan al propio palacio presidencial

Durante la preparación de la Asamblea Nacional, para cuya presidencia se elige a José Antonio Velutini, el 14 de marzo de 1893 el general Crespo dicta un decreto por medio del cual se concede indulto a todos los ciudadanos comprometidos en el crimen de usurpación del Poder Público, exceptuando a quienes en el lapso del 14 de marzo y el 7 de octubre de

1892 se hubieran desempeñado como Presidente de la República, Ministro de Despacho, Presidente de Estado y militares o civiles que actuaron como cuerpos activos.

El 4 de mayo se reunió la Asamblea Nacional en el Capitolio de Caracas y a ella acudió el Jefe del Ejecutivo para rendir cuenta de sus actuaciones. El primer asunto que se discutió fue la amnistía decretada por el gobierno, sobre el cual se dio un prolongado debate para concluir que el perdón será general para todos los implicados. Y, lo más importante, la nueva Constitución incorpora el nuevo régimen electoral que elimina el elitista Consejo Electoral y aumenta el período presidencial a cuatro años.

Se agita, entonces, el ambiente electoral y comienzan a asomarse incautos aspirantes que pretenden disputarle a Crespo la presidencia. Las nuevas normas señalan que la elección se hará por el voto directo y secreto por los ciudadanos de todos los Estados y deberá ser ratificada por las Cámaras Legislativas. Y, ¡oh sorpresa! el general Joaquín Crespo fue elegido por una aplastante mayoría de 349.473 votos en los comicios que se abrieron el 10 de diciembre. El 14 de marzo del siguiente año prestó el juramento de rigor ante el Congreso.

El gobierno de Crespo se inicia con graves dificultades económicas y se desata un descontento en las clases trabajadores que no tienen empleo, crecen las críticas de la prensa que denuncia malos manejos de los dineros públicos, y se acusa al Ejecutivo de traer a privilegiados contratistas para la ejecución de las obras públicas con las que se busca reactivar la economía. Algunos se enriquecen a la sombra del gobierno con grandes negocios, y otros

reciben injustificadas órdenes de pago de la Tesorería con las misteriosas letras DP, que se lograron traducir como Deuda Pública. Todo mundo está pendiente de la Gaceta Oficial para enterarse de quién es nombrado o destituido, y quiénes son los beneficiados de la mano generosa de la Presidencia.

Un grupo de generales encabezados por Manuel Antonio Matos se prepara para otra revolución por causa de la excluyente composición del gobierno, pero a la postre se hace un original pacto con Crespo que consiste en proponerle los nombres de un gabinete ministerial, exceptuando dos ministerios que serían escogidos por el presidente. Y en el gallinero venezolano vuelven a figurar los que antes habían quedado abajo por ser los privilegiados de otros gobiernos; y Matos, el poderoso empresario, asume como jefe del Gabinete Ministerial aunque atacado por las críticas de los más fanáticos crespistas.

El programa de Matos estaba orientado a mejorar la economía nacional y la Hacienda Pública mediante la recuperación del crédito internacional, la ejecución de obras públicas, el control del gasto oficial y la erradicación de las prácticas deshonestas de algunos funcionarios. No obstante, el experimento sólo se sostuvo 6 meses porque todo el tiempo fue socavado por quienes consideraban a Manuel Antonio Matos un vanidoso intruso en el crespismo que debía salir del gobierno junto con quienes habían firmado el excéntrico pacto que amarró al Presidente de la República.

Los venezolanos que vivían en Curazao siempre estaban conspirando, y ahora surgió una vez más la intención de organizar un ataque contra el gobierno de Joaquín Crespo

en la que se involucraron los apellidos de siempre: Rojas Paúl, Pulido, Andueza, Paredes, Ayala, Pimentel..... Pero los egoísmos y vanidades de unos y otros hicieron fracasar el intento.

El gobierno afronta en 1896 un grave conflicto de límites con la Guayana Británica, y se cree que Inglaterra atacará a Venezuela porque ese país está reforzando sus guarniciones en las Antillas y ha fondeado varios acorazados que pueden bombardear a Caracas. En la ciudad crece la alarma, hasta el punto de que la prensa capitalina tiene que pedir calma y explicar que eso es imposible porque la altura de la cordillera del Ávila en su parte más baja es de dos mil metros, y la distancia entre Caracas y la Guaira es de catorce kilómetros, extensiones que hacen imposible el alcance de los proyectiles. El diferendo se soluciona gracias a la intervención del ecuánime presidente de los Estados Stephen Grover Cleveland, pero las dificultades internacionales de Venezuela serán permanentes de aquí en adelante.

Y como se acercan las elecciones de 1897 la política entra en ebullición y, todos, consejeros, ministros, aspirantes y hasta ex presidentes revolotean alrededor del presidente Crespo porque una vez más Venezuela tiene un amo supremo que como Primer Mandatario y jefe indiscutible del Gran Partido Liberal será quien incline la balanza electoral hacia el escogido por él.

Crespo ya tiene un nombre en mente que ha hecho nominar por el Gran Consejo Liberal Eleccionario, otro organismo creado a la medida del mandatario. El preferido es el general Ignacio Andrade, un político de amplia trayectoria

que ha tenido las más importantes responsabilidades en varios gobiernos y en su propio Partido. Es el presidente actual del Estado Miranda, el más extenso y poblado del país, y ha sido amigo leal de Crespo, especialmente como uno de los jefes de la Revolución Legalista que lo llevó a la Presidencia.

Aunque varios aspirantes, como el ex ministro Castillo, presentaron candidaturas con la intención de dividir al Partido Liberal para intervenir en el proceso electoral, uno a uno fue siendo descartado con diferentes argumentos. Castillo fue desterrado.

Había en Venezuela un escenario de inconformidad por causa de la crisis económica que aumentó el desempleo de las clases trabajadores y sumió el pueblo en una gran pobreza. Este estado de turbación hizo que sastres, albañiles, carpinteros, barberos, zapateros, dependientes de las casas de comercio se agruparan en gremios, sociedades solidarias, uniones populares o alianzas filantrópicas que condujo a convocar un gran Congreso Obrero que se reunió el 28 de octubre de 1896. Allí se acordó adoptar la filosofía del Partido Obrero creado cuatro meses antes, y promover cambios fundamentales en la vida nacional. El influyente periódico El Tiempo editorializó preguntando cuál sería el comportamiento del Gobierno Nacional frente al nuevo partido político, pues considera positiva la determinación de la clase obrera de intervenir en la liza política. Agrega que la elección debe ser una verdad y se debe respetar el voto popular.

A mediados de 1896 había regresado al país, después de tres años de exilio en Estados Unidos, el general Manuel, “El Mocho” Hernández, un curtido dirigente popular

a quien siempre motivó la aventura de la rebeldía. Llegó con un extraño proyecto propuesto por una poderosa compañía norteamericana para emprender la exportación de ganados a Norteamérica. Sin embargo, los ganaderos no se convencieron de la conveniencia de ese programa, además de que la prensa liberal amarilla emprendió una feroz crítica contra la idea de Hernández. Decepcionado por su fracaso, el general decide abandonar el proyecto y aceptar la candidatura presidencial que le fue ofrecida para oponerse al candidato de Crespo.

Los proponentes son integrantes del Partido Liberal Nacionalista entre quienes figuran antiguos miembros del Partido Republicano – Liberal ya cansados de ver las mismas caras desde 70 y quieren probar cómo les va con un drástico cambio. La inmensa popularidad de Hernández se puede explicar por el descontento que ha invadido al país, y por la simpatía que él despierta por su origen humilde y la trayectoria de un hombre trabajador que ha desempeñado los más diversos oficios para ganarse la vida.

El Mocho Hernández capitalizó la oposición contra Ignacio Andrade que representaba el poder omnímodo del presidente Crespo, y a quien se tildó de tener doble nacionalidad por haber nacido Cúcuta en 1839, según se afirmaba. La campaña electoral cobró un desarrollo impensado para los seguidores del candidato oficial que puso en peligro su triunfo en las elecciones ya cercanas.

El general José Manuel Hernández observó el curso de las elecciones que se efectúan en los Estados Unidos y, siguiendo su ejemplo, trajo a Venezuela una nueva forma de adelantar la campaña presidencial. Ya no serían las armas

de los candidatos las que iban a convencer a los electores; ya no es el prestigio guerrero de los aspirantes el que movería a sus dependientes a acompañarlo para tomarse el poder; ya no servía el invento de una nueva revolución para justificar otra guerra que tumbara al gobierno.

El Mocho Hernández hizo giras multitudinarias por todo el país exhibiendo su emotiva oratoria para convencer a los más desamparados de que votaran por él porque iba a gobernar para ellos. Envío miles de cartas y tarjetas que caían como trozos de esperanza en las manos suplicantes de los que las recibían, e hizo publicidad por los medios que tenía al alcance erigiéndose, quizás, como el más popular de los candidatos que había tenido alguna vez Venezuela.

“Alto, delgado con un rostro de dulces facciones y ojos soñadores, aquel hombre simple había logrado alcanzar el mayor prestigio popular habido en Venezuela desde los tiempos de Antonio Leocadio Guzmán. Tal vez el venezolano veía en su sencillez, en su pobreza orgullosa, en su vida errante y llena de simples episodios, el más fiel reflejo de su propia desventura”, escribe don Ramón J. Velázquez.²⁶

Mas, los seguidores de Ignacio Andrade no se desvelaban por el éxito de la candidatura “mochista”. Ellos sabían que el triunfo final se fundaba en la rapidez de apoderarse de todas las plazas públicas municipales el primer día del proceso electoral. Según la ley de 1896 la autoridad de cada municipio debía publicar con anterioridad el sitio donde debían reunirse los electores; y el día de

26 VELASQUEZ, Ramón J. “LA CAÍDA DEL LIBERALISMO AMARILLO, Tiempo y drama de Antonio Paredes”. Pag. 280. Grupo Editorial NORMA. Talleres Epsilon Libros. Caracas 2006.

inscripciones los quince primeros ciudadanos que llegaran al lugar nombraban un presidente y quince vocales quienes constituirían la Junta Inspector de las Inscripciones y del Sufragio. Ya quedaba en manos de ellos todo el proceso de inscripción de votantes por ocho días y, principalmente, los escrutinios de los sufragios depositados durante los tres días de elecciones. En adelante se surtía el procedimiento en las instancias estatales que publicaban los resultados de su jurisdicción y, finalmente, el Congreso Nacional refrendaba la elección.

En esta oportunidad el general Crespo no se lanzó a la guerra para imponer su candidato, ni los crespistas se amotinaron para marchar a Caracas a reclamar el triunfo una vez terminada la fragorosa campaña que agitó la popularidad de José Manuel Hernández. Simplemente se apoderaron de las juntas electorales, monopolizaron los votos emitidos, y lograron que los “mochistas” ni siquiera pudieran acercarse a las urnas. Del evidente fraude electoral se contabilizaron los siguientes votos: Por Ignacio Andrade, 406.610; por José Manuel Hernández 2.203; por Juan Pablo Rojas Paúl, 203; por Guzmán Blanco, 152; y por Nicolás Rolando 31.

El gobierno de Ignacio Andrade se inició el 28 de febrero de 1898 cuando tomó posesión de su cargo para el período constitucional de cuatro años, pero desde ese momento en el hogar del ex presidente Joaquín Crespo y doña Jacinta surgieron sombras de duda por comentarios periodísticos en los que se hablaba de “crespismo” y “andradismo” sugiriendo una división liberal.

Antes de entregar el poder, Crespo había tomado las precauciones necesarias para hacer elegir en las

elecciones de noviembre de 1897 a presidentes de estado y congresistas amigos de insospechada lealtad que formarían un anillo impenetrable para garantizarle el control del nuevo gobierno. Además, dividió al ejército en cinco circunscripciones miliares comandadas por oficiales de su entera confianza, y se reservó el comando del Estado Miranda, el más importante del país.

Pero con el paso de los meses las sospechas de una conspiración se confirman cuando empiezan a figurar en el círculo presidencial personajes que le generan desconfianza. En el gobierno de Andrade se habla con desenfado de futuros planes políticos protagonizados por los nuevos aliados que proponen llamar a los numerosos militares y políticos que fueron desterrados desde hace seis meses, y brindarles la oportunidad de ingresar al gobierno. Los inspiradores de esos ladinos planes son el doctor Laureano Villanueva y el general Zoilo Bello Rodríguez.

En el país se ha producido un reclamo generalizado por los atropellos ocurridos durante las elecciones presidenciales en la que se desconoció el triunfo de José Manuel Hernández, y él anuncia que incoará denuncias ante la Corte Federal para exigir el reconocimiento de sus derechos. Y, en las postrimerías del mandato de Crespo, en octubre de 1897, los reclamantes y el propio “Mocho” Hernández son reducidos a prisión. Pero, con un gesto que Crespo creyó que acallaría las protestas, el día de la instalación del Congreso el 20 de febrero del 98 ordena la liberación del general Hernández.

La salida del “Mocho” Hernández produjo un entusiasmo multitudinario que invadió la casita de la Misericordia y los alrededores donde vivía. Todos querían saludarlo, abrazarlo,

felicitarlo en una peregrinación que no terminaba. Pero el Comité Revolucionario del Partido Liberal Nacionalista decidió ir a la guerra para vengar la burla electoral de 1897: El levantamiento se fijó para el 2 de marzo y la proclama revolucionaria se firmará en Queipa. Es éste otro de los lugares que quedó indeleblemente impreso en la historia venezolana.

Crespo, como jefe de la Primera Circunscripción Militar, asume la obligación de enfrentar la rebelión nacionalista; e inconforme por la forma como Ignacio Andrade está organizando su gobierno, decide abandonar a Caracas y marchar al campo de batalla con la seguridad de que vencerá al “Mocho” y regresará a la capital sin rivales para imponer sus condiciones al díscolo presidente Andrade.

Sin embargo, no se producen batallas frontales porque el ejército revolucionario está compuesto de unos cuantos soldados pobremente armados, y la verdad de los 5 mil hombres con que dice contar es una quimera. En cambio, brotan guerrillas en las llanuras y en la sierra que van reclutando peones, familiares y amigos hasta formar un continente de unos 700 combatientes bajo el comando del famoso guerrillero Luis Loreto Lima y del “Mocho Hernández”.

El 16 de abril Crespo se dirigió a las sabanas de Cojedes donde sabía que las tropas enemigas habían acampado, y conociendo como nadie aquellas tierras estaba tranquilo de poder derrotarlas en una arremetida. Hizo ensillar el famoso caballo peruano “Gragea” y se caló un gran sombrero Panamá, se cubrió con una gran manta blanca y salió a campo abierto seguro de su poder invencible. Pero era un

blanco inconfundible para los cazadores “mochistas” que se habían apostado en las copas de los árboles centenarios de la Mata Carmelera, de donde salió la única bala que le atravesó el pecho y le quitó la vida irremediabilmente. Había muerto el gran héroe Liberal que representaba la única autoridad en el país, y el gobierno de Andrade, consumido en la anarquía, empezó a tambalear porque la guerra se extendió por todas partes. En los Andes la lucha era especialmente ruda.

En la accidentada historia de Venezuela, el General Cipriano Castro, político nacido en la ciudad andina de Capacho, es una de los más singulares y controvertidos Presidentes de la República. Dueño de un temperamento explosivo y una notable valentía, en el momento en que el país vivía una de sus mayores inestabilidades políticas causada por la muerte del gran caudillo Liberal guariqueño, el general Castro emprendió en mayo de 1899 una insólita marcha revolucionaria desde la frontera con Colombia para derrocar el gobierno central.

Como Crespo había hecho elegir fraudulentamente a Ignacio Andrade con la intención de que éste le facilitara su segunda reelección presidencial, la inconformidad se desató en todo el territorio con especial fuerza en los Andes venezolanos. Fue cuando, de manera inesperada, la bala que buscó la enhiesta figura vestida de blanco hirió de muerte al gran caudillo en la Mata Carmelera.

Cipriano Castro había descollado como una joven figura regional y llegó a ser nombrado gobernador del Táchira por el Presidente del Estado de los Andes general Carlos Rangel

Garviras. También, fue elegido diputado al Congreso Nacional donde se hizo conocer por su oratoria encendida y alambicada, la que sus colegas le achacaban a su paso por el seminario de Pamplona donde estudió varios años.

Castro se pronunciaba sobre temas nacionales en escritos que tuvieron difusión en las altas esferas de la política, especialmente sobre la adopción de un procedimiento democrático para las elecciones presidenciales. Con el fin de expresarle sus ideas, en enero de 1899 trató de entrevistarse con el Presidente Ignacio Andrade que lo recibió con desdén después de hacerlo esperar largas horas en la antesala de su despacho. Al salir de la casa presidencial, don Cipriano aseguró que volvería a Caracas a cobrársela a ese hombrecito. *“Este gallito viejo y marantoco, gallo de sopa y no de pelea, de Ignacio Andrade, aprenderá a conocer ahora cómo roncan los tigres que bajan de los Andes”*.

En el Congreso, Castro había hecho amistad con destacadas figuras de la política nacional como el doctor Raimundo Andueza Palacios, Presidente de la República para el período 1890 – 1892, quien pretendió reformar la Constitución para alargar el período presidencial a cuatro años y perpetuarse en el poder. Fue cuando el General Joaquín Crespo desató la “Revolución Legalista” para frustrar las intenciones de Andueza Palacio, que trató de defenderse militarmente y tuvo el respaldo de Cipriano Castro con sobresalientes acciones victoriosas en Los Andes. A la postre, derrotado, Raimundo Andueza abandonó el poder dejando a sus aliados a la deriva, y Cipriano Castro tuvo que exiliarse en Cúcuta durante 7 años acompañado de su compadre Juan Vicente Gómez.

Castro siempre estuvo atento a lo que ocurría en Venezuela, producía documentos y hacía públicos comentarios sobre el desarrollo de la política desde su pequeña hacienda Bella Vista situada en Los Vados de Cúcuta. Entretanto, Juan Vicente Gómez, que también tuvo que viajar al exilio con familia y ganados por los senderos fronterizos para acompañarlo, se dedicó al negocio de compra y venta de reses y al expendio de carne en su hacienda Buenos Aires, vecina de Bellavista, aumentando su patrimonio que siempre puso a disposición de su compadre.

En la madrugada del 23 de mayo de 1899 sesenta jinetes están listos en el corredor de Bella Vista embozados en sus chamarretas y con los revólveres al cinto esperando del general Cipriano Castro la orden de partida. Su compadre Juan Vicente Gómez ya ha recibido las instrucciones para dar inicio a la Revolución Restauradora que los llevará a Caracas a tomarse el poder. Para animar a los guerreros se reparten pocillos de café y tragos de ron a pico de botella.

Sin que el gobernador del Táchira Juan Pablo Peñaloza se percate, en todos los distritos se han organizado comités castristas que recibieron la instrucción de concentrarse en Capacho a la espera del jefe de la revolución. Los tachirenses están descontentos con el desordenado gobierno de Peñaloza que sólo sigue los mandatos de su jefe, el general Espíritu Santo Morales, y apoyan al general Cipriano Castro que ha demostrado ser un verdadero caudillo inteligente y valeroso. Sus hazañas bélicas, su exitosa gobernación y su actuación destacada como diputado nacional lo llevaron hasta ser propuesto en una ocasión como candidato a la Presidencia de la República por don Domingo Antonio Olavarría.

Pedro María Cárdenas, - quien figurará después en los gobiernos de Castro y de Gómez-, Román Moreno, Maximiano Casanova, Emilio Fernández, los Prato, los Sánchez, los Cubillán etc. movilizan a sus gentes para secundar a Castro, y aseguran el éxito de la conspiración hasta Mérida donde recibirán el apoyo de general Chalbau Cardona y de José María Méndez.

El Presidente Ignacio Andrade, que es aborrecido por los seguidores del el Mocho Hernández, y desdeñado por los liberales amarillos que no lo consideran un jefe genuino de su partido, día por día pierde respaldo político. En Curazao, como siempre, varios dirigentes están preparando una revolución, y desde Trinidad algunos generales quieren invadir el país por el Oriente. No obstante, la rebelión de los “andinos” viene a ser un suceso inesperado.

Ya en la plaza de Capacho, donde don Cipriano pasa revista a unos doscientos hombres a la hora del desayuno, una anciana se atreve a preguntarle: ¿Con esta gente tan mal armada pretende llegar hasta el Capitolio? ¿Dónde tiene el parque? No se preocupe mi señora – respondió Castro- las armas las tiene el enemigo y ya se las quitaremos.

La campaña por tierras del Táchira durará más de dos meses en las que el General Castro desplegará su estrategia de madrugarle al enemigo e impedir que concentre sus fuerzas. Por los municipios donde pasa se suman muchachos que admiran su audacia y su liderazgo: Jóvenes labriegos, bachilleres, seminaristas van formando los cuadros militares de esa revolución que se ha vuelto una causa popular.

En agosto ya había logrado obstaculizar la reunión de las tropas gobiernistas en el Táchira; en Tononó arremete

con cargas de fusilería contra las tropas que marchaban a reforzar la defensa de San Cristóbal. Allí, se apropia de máuseres gobiernistas y hace prisioneros a bastantes combatientes que, a la postre, se alistan en la revolución convencidos por el discurso de Castro.

Más adelante intercepta la avanzada de los generales Leopoldo Sarria y Pedro Cuberos que marchan a defender a Táriba y San Cristóbal por la vía de Mochileros, pero como Castro no cuenta con fusiles suficientes para responder a las cargas gobiernistas, ordena a sus combatientes lanzar un rápido asalto con arma blanca. No conocían los soldados oficiales la destreza y peligrosidad de los macheteros tachirenses que iban cortando cabezas y destrozando a diestra y siniestra los aterrados enemigos.

Con dos mil hombres que ya ha reclutado el jefe de la Revolución Restauradora, se hacen legendarias sus hazañas de El Zumbador contra las fuerzas disciplinadas de Espíritu Santo Morales; el asalto a San Cristóbal y la batalla de Cordero para detener el ejército expedicionario que el Presidente Ignacio Andrade envió bajo el mando del Ministro de Guerra Antonio Fernández.

La ardentía con que se combatió al Ministro Fernández causándole más de quinientos muertos le permitió hacerse a los mejores fusiles de repetición. Fue como abrir el camino hacia el centro de la República en el que lo acompañan los jóvenes que se alistan a su paso, como el adolescente Eleazar López Contreras que llegará a ser Presidente de Venezuela. Su fama de invencible se acrecienta en las aldeas por donde pasa el ejército revolucionario, que ven al caudillo ordenar personalmente los combates y moverse febrilmente entre

sus guerreros, abierto el pecho al gélido viento para ganar agilidad hasta enfermar de pulmonía.

Las fuerzas del gobierno se debaten entre la contradicción y la desconfianza de los jefes enviados a detener a Castro. Se cometen errores imperdonables en el ministro de balas que no calzan en los fusiles; se dan raciones insuficientes a las tropas que causan su descontento; se producen retrasos fatales para cubrir los frentes de batalla. En fin, la campaña del Táchira denota la traición y el oportunismo que rodea al Presidente Ignacio Andrade, debilitado frente a la insurrección que avanza en la República.

El triunfo de la batalla de Tovar es la puerta para llegar a Mérida. Y su paso por el páramo de Mucuchíes lo hace sin disparar una bala, cruzando la vega de Timotes y las vueltas de La Mocotí sin la resistencia de los trujillanos. Es en Valera donde Castro lanza su famosa proclama del 17 de agosto de 1899 en la que define con retórica pamplonesa a su partido: “El partido liberal es el de las grandes conquistas: el partido que fundó el hijo del Carpintero de Belén en los valles de Palestina”.

Se hace cada vez más evidente la apatía de los defensores del Presidente Andrade, y don Cipriano entra a Carora el 22 de agosto prácticamente sin combatir. En Parapara, el crecido río Tocuyo los detuvo el 25 de agosto, y en sus inmediaciones se apostó el ejército del Presidente del Estado Lara, Torres Aular, para atacar a los rebeldes. Pero, inexplicablemente, las tropas de éste se retiran en la primera carga del batallón Junín comandadas por Emilio Fernández, y Castro logra apropiarse de máuseres, municiones, monedas y el primer cañón abandonados por el disperso ejército larense.

En Nirgua, el General Rosendo Medina, atrincherado con más de mil doscientos soldados se prepara para detener al Ejército Restaurador, y se traba un recio combate en las propias calles del poblado. Medina, acosado por los andinos, resuelve distribuir su gente en grupos móviles que se dispersan desordenadamente abandonando máuseres y cápsulas que pasan a engrosar el parque de don Cipriano, tal como él lo había pronosticado. Allí, los “mochistas” son la mayoría, y los hacendados temerosos de la fuerza revolucionaria convidan a Castro a grandes comilonas de terneras para alimentar a sus tropas. Don Cipriano promete liberar al líder cautivo y convertir al “Mocho Hernández” en un símbolo de la concordia nacional.

Camino a Tocuyito ya se siente el calor de las tierras carabobeñas que albergan al monumento de Carabobo, y don Cipriano imagina comparar su gesta con la Campaña Admirable de Bolívar que comenzó en Cúcuta en 1813. Son más de ochocientos kilómetros que lo separan de la frontera donde inició su Revolución y siente que Caracas está cada vez más cerca. “Un momento más y ya veréis coronadas vuestras aspiraciones” exclama en encendidas proclamas.

No obstante, tenía que enfrentar a los seis mil hombres que comandaban los generales gobiernistas Antonio Fernández y Diego Bautista Ferrer, y se desata la más sangrienta batalla en la que Castro da órdenes de ataque en una febril cabalgata por todos los flancos del combate. En la feroz refriega se le acerca su mejor cortador, Miguelón Contreras, y le grita: “General le digo adiós porque me van a matar” y, pocos minutos después, cae acribillado.

Fue, aquel, su mejor desempeño en la guerra revolucionaria. Le ocurre que en un rápido arranque cae del caballo luxándose una pierna, pero a pesar del dolor Castro sigue dando órdenes a sus batallones de cargar sin vacilación, hasta cuando Fernández y Bautista Ferrer, sorpresivamente, ordenan la retirada de sus tropas. Al anochecer, el Restaurador hace su entrada triunfal a Tocuyito tendido en una camilla de campaña, mientras su oficialidad hace el doloroso inventario de los miles de muertos en el campo, y recoge el valioso parque abandonado.

En Caracas hay confusión. Manuel Antonio Matos, el rico empresario al servicio del Presidente Andrade, conferencia con éste por temor a que decida liberar al Mocho Hernández para buscar el respaldo de sus seguidores, y le recuerda que su Presidencia se la debe a los liberales amarillos que Matos representa en el gobierno.

Matos defiende su influencia en la conducción del país con el respaldo de capitales extranjeros, y por ser uno de los más poderosos hombres de negocios de América del Sur se ha convertido en fiador del crédito internacional venezolano. El triunfo del nacionalista Mocho Hernández sería funesto para su visión del país, y cree que lo más importante es que él no adquiera más fuerza política. Entre dos males, asegura, para Andrade sería mejor optar por Castro que es más neutralizable.

En su marcha hacia el Capitolio, El Restaurador debía enfrentar en Los Teques a los cuatro mil hombres del viejo combatiente Luciano Mendoza; sin embargo, en él no se tiene confianza porque sus servicios los ofrece esperando apoderarse del gobierno apenas caiga, y Manuel Antonio Matos pide autorización a Andrade para conversar con el

audaz y hablador caudillo andino que llegó hasta Tocuyito logrando inverosímiles triunfos militares.

En Valencia esperan al Presidente Andrade para que derrote al invasor, y Ramón Tello Mendoza ha engalanado su casa para recibirlo; pero, contra todo pronóstico, Andrade se queda en la Casa Amarilla quejándose de que no tiene colaboración. En el propio Consejo de Gobierno se tejen intrigas contra el Presidente, y en Los Teques ni siquiera Luciano Mendoza obedece sus órdenes.

Como Tello Mendoza arregló su casa con todo esmero para recibir al Presidente, sin éxito, decide aprovecharla para invitar al General Castro el 16 de septiembre acudiendo a su modesta vivienda de Tocuyito acompañado de los elegantes señores Manuel Corao y el doctor Julio Torres Cárdenas. La casa valenciana de Tello reúne a la dirigencia local y, allí, el doctor José Rafael Revenga, médico gubernamental, atiende al ilustre herido para aliviar los dolores de su pierna luxada. Los criados sirven finos licores, y Castro empieza a disfrutar los halagos del triunfo, no sin tomar la precaución, aconsejado por su malicia andina, de hacerse acompañar siempre de su compadre Juan Vicente Gómez.

Se anuncia la visita del secreto plenipotenciario Manuel Antonio Matos que viene a proponer una reunión de Castro con el Presidente Andrade en Maracay para dar por terminada la guerra; pero el caudillo revolucionario contesta enérgicamente con audacia, “¡Que Andrade renuncie primero! ¡Que se rinda a discreción!”

A pesar de que Cipriano Castro le parece a Matos un hombre obsesionado por sus ideas fijas, para no romper el diálogo

le propone suspender la conversación hasta el día siguiente. Al final de la visita le dice don Cipriano: “Bueno, entonces hágalo venir”, asumiendo el papel de líder poderoso frente al Presidente vencido, tal como lo había imaginado en sus cavilaciones nocturnas.

En adelante, durante el final de septiembre y mediados de octubre se suceden los episodios más desafortunados para el Presidente Andrade entre las deslealtades de sus colaboradores y sus propias indecisiones. Se designaron negociadores del Jefe Revolucionario y del Presidente que propusieron diversos acuerdos, como la reunión de un congreso de plenipotenciarios escogidos la mitad por Castro y la otra mitad por Andrade, ante el cual renunciaría el Presidente actual y se elegiría un nuevo mandatario. Las tropas de uno y otro quedarían acantonadas y los buques de la Armada Nacional surtos en la Guaira bajo custodia de la Revolución.

Cuando Matos leyó el complicado documento, Castro piensa que puede ganar tiempo para evitar el ataque gubernamental porque cree que Andrade se está derrumbando. Sus ministros y secretarios tratan de comunicarse con Castro para ponerse a sus órdenes, y los comandantes de las diversas guarniciones ya no obedecen las órdenes presidenciales. Andrade quedó plenamente convencido de que el Ministro de Guerra Diego Bautista Ferrer lo había traicionado, y en un momento dado se le acercó el Jefe de la Guardia Civil, General Orihuela, quien le aconsejó que tratara de salvarse porque él veía todo perdido.

Siguiendo ese consejo, el Presidente Ignacio Andrade salió para la Guaira el 19 de octubre por el camino de las Dos

Aguadas con un piquete de soldados, y dejó a la Capital en manos de los conspiradores. Esa noche se embarcó en el navío “Bolívar” rumbo a Barbados por la vía de Trinidad llevando por única compañía a Orihuela.

En Caracas las calles centrales se fueron llenando de curiosos interesados en conocer el boletín oficial donde se anunció que, al quedar acéfalo el Ejecutivo Nacional por haber huido del Distrito Federal el General Ignacio Andrade, asumía la Presidencia de la República el Presidente del Consejo de Ministros general Víctor Rodríguez.

Desde Valencia, el Caudillo Liberal Restaurador se movilizaba en tren con sus oficiales y rodeado de quienes en la víspera eran sus enemigos. En las poblaciones por donde pasa se le hacen honores bajo arcos triunfales.

Las hazañas militares del revolucionario andino, la debilidad del gobierno, el oportunismo de militares y políticos, y la estrella de Castro le facilitaron su entrada a Caracas, no como vencedor de recios combates, sino en el cómodo tren que lo trajo desde Valencia acompañado de los que traicionaron a Andrade y de los que se apresuraron a rodearlo como jefe triunfante de la Revolución Restauradora.

En la tarde del 22 de octubre de 1899, el general Víctor Rodríguez encargado del Poder Ejecutivo, acompañado de las más altas autoridades eclesiásticas, políticas y militares esperó al caudillo en la estación de Palogrande para rendirle un solemne saludo de bienvenida. Desde allí, la elegante comitiva se desplazó entre las aclamaciones de numerosos curiosos para llevar a Castro hasta la Casa Amarilla, sede del gobierno.

Era la primera vez que el caudillo andino se dirigía al pueblo desde los balcones de la casona señorial para anunciar que su gobierno sería de nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos. Prometió laborar con incansable tesón por su felicidad, y aseguró que *“si mis buenos propósitos se frustran y a pesar de todos mis esfuerzos no llego a satisfacerlos, partiré cual peregrino a mi hogar, sintiendo únicamente no haber podido labrar vuestra dicha”*.

Su marcha victoriosa terminará en la Casa Amarilla donde en la noche del domingo 22 de octubre de 1899, el Encargado del Poder Ejecutivo, general Víctor Rodríguez, le ofrece un banquete de gala con presencia de autoridades oficiales, diplomáticos y políticos en homenaje al nuevo amo de Venezuela. La apresurada huida de Venezuela del Presidente Andrade había sido el hecho definitivo para que Cipriano Castro fuera reconocido como el nuevo jefe supremo del país. Al elegante banquete, cuyo protocolo exigía el frac con condecoraciones, asistieron viejos políticos como el ex presidente Andueza Palacio, el general José Ignacio Pulido y Juan Francisco Castillo, y los nuevos cortesanos del círculo valenciano como Tello Mendoza, Torres Cárdenas y Manuel Corao.

En la mañana del lunes, el líder nacionalista “El Mocho Hernández” fue llevado en solemne procesión desde la prisión de La Rotunda hasta la Casa Amarilla. “El Mocho” había sido apresado por Andrade en uno de sus últimos desesperados actos por defender su gobierno tambaleante, cuando se alzaron las protestas por el fraude que organizó el General Joaquín Crespo para hacerlo elegir con el propósito que al final de su mandato le devolviera el poder. Desde los balcones de palacio, Cipriano Castro y Manuel Hernández

recibieron la aclamación popular por esa grandiosa muestra de concordia Nacional.

Luego, a las 10 de la mañana, el general Víctor Rodríguez procedió a hacer la transmisión del mando con una singular fórmula, como si se tratara de entregarle el manejo de una hacienda: *“Tenemos el honor y grato placer de poner el gobierno de la República en manos del Jefe de la Revolución.* Y, Castro, acudiendo a referencias históricas de sus estudios pamploneses, afirmó: *“Repito aquí las palabras de Fabricio: Primero desviarse el sol de su camino que Fabricio del camino del honor y del deber”*

Pero, la promesa de Castro de que su gobierno sería de nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos empieza a ser incumplida cuando conforma su primer gabinete, compuesto por curtidos políticos buscando los apoyos tradicionales de la élite caraqueña. Fueron designados ministros el ex Presidente Andueza Palacio en Relaciones Exteriores; el veterano general José Ignacio Pulido en Guerra; el ex mandatario de 48 horas Víctor Rodríguez en Obras Públicas; el doctor Manuel Clemente Urbaneja en Instrucción, entre otros.

También nombró al “Mocho Hernández” ministro de Fomento para protocolizar la unión con las fuerzas conservadoras y empezar su mandato con un amplio apoyo nacional. Pero, el inconforme caudillo abandonó el gobierno a los pocos días y emprendió una nueva rebelión. Era la constante de un ser andariego que convocaba a sus seguidores, no con la promesa de la victoria sino con la obsesión de vivir en guerra como si fuera un destino irrenunciable. Era el oficio de la revolución que en Venezuela surgió desde los días de

la Independencia y fue el origen de casi todos los gobiernos, aun éste del héroe andino Cipriano Castro. Derrotado el “Mocho Hernández fue apresado nuevamente, como si la suerte inmutable lo arrastrara en la vorágine dramática de su rebeldía y sus fracasos.

El valenciano Tello Mendoza le sugirió al oído del Presidente Castro que debía nombrar en el Ministerio de Hacienda a alguien que no sólo resolviera los problemas de las finanzas públicas, sino que tuviera la capacidad económica para atender las necesidades personales del Jefe de Estado. Con ese argumento, Castro nombró a Tello ministro de Hacienda, y desde ese momento empezó a entrar en el cerco perverso de quienes fueron domeñando su impetuosa personalidad con los halagos de la opulencia y la lujuria.

Cuando Castro examinó el estado de la tesorería nacional comprendió que las arcas estaban vacías, y existía la amenaza de potencias extranjeras de cobrar por la fuerza las enormes deudas que habían adquirido los gobiernos anteriores. Casi todas ellas provenían de gastos de guerra en que tuvieron que incurrir para dominar a los militares rebeldes que constantemente se alzaban a lo largo del territorio nacional.

La primera propuesta que surgió de un Consejo de Ministros fue la de exigir a los bancos privados unos préstamos forzosos. Pero los banqueros se negaron porque conocían la precaria situación de la tesorería. Sin embargo, el ex presidente Andueza Palacio exclamó que si no lo hacían voluntariamente había que abrir las cajas fuertes a golpes de mandarina. Ante la negativa de los banqueros, el Presidente Castro ordenó su arresto y, después de varios

días de prisión, los hizo desfilar encadenados por las calles de Caracas para arrancarles su asentimiento. Logrado su propósito, los liberó.

Los apasionados propósitos de don Cipriano de gobernar para convertir a Venezuela en un país nuevo se fueron frustrando a medida tenía que enfrentar a los rebeldes, buscar recursos para funcionar y atender los graves conflictos internacionales.

En los inicios de su gobierno, Castro se vio acosado por los anhelos de todos los que deseaban acomodarse en la nueva administración porque en la Venezuela empobrecida casi no había industrias, ni oficios, ni empleos en donde se pudieran incorporar. Para paliar un poco las decepciones, la Presidencia publicó un aviso periodístico en el que ofrecía recibir en la Casa Amarilla a todos los peticionarios entre las 8 y las diez de la noche.

El Presidente fue asignando los cargos de Jefes Civiles o Administradores de Aduanas en las diversas jurisdicciones nacionales a los de mayor rango; otorgó “comisiones del servicio público” a otros; ordenó pagar curiosas facturas como las de sastres que vistieron a los oficiales tachirenses que deambulaban sin rumbo por las calles de Caracas. Era la dispensación de favores con la que trató de amainar el vendaval de los reclamos.

Y, molesto por comentarios desfavorables de los periódicos, encarceló a algunos periodistas como los propietarios del “El Tiempo” Fernando y Carlos Pumar. Sus reacciones airadas contra la prensa de oposición será una constante de su gobierno. Importantes empresarios como el señor Manuel

Antonio Matos afirmaban que en una Administración Nacional de esa naturaleza no había garantías para la inversión de capitales nacionales y, menos, extranjeros, que no veían seriedad institucional para venir al país.

En el año 1900 varios gobiernos extranjeros iniciaron unas enérgicas reclamaciones por los abusos de la Revolución Restauradora y los injustos tributos que se les exigían, y las Legaciones de Alemania, Bretaña, Italia, Holanda congestionaban el Ministerio de Relaciones Exteriores con las Notas Diplomáticas de quejas y exigencias. La deuda pública ascendía a la impagable cifra de ciento noventa millones de bolívares, que iría aumentando con las urgencias del nuevo gobierno.

El anhelo de Don Cipriano de pacificar completamente a Venezuela también se fue desvaneciendo por las repercusiones de la Guerra de los Mil Días de Colombia, que convirtieron a la frontera en un polvorín bajo el comando del doctor Rangel Garbiras, siempre listo a iniciar otra revuelta. El Restaurador decide apoyar a los liberales colombianos en cabeza del general Rafael Uribe Uribe con quien intenta combatir el gobierno ultraconservador de José Manuel Marroquín. A la postre, este propósito se frustró por la falta de coordinación de las fuerzas rebeldes neogranadinas.

Imbuido por sus anhelos de gloria atizados por el círculo de sus aduladores, don Cipriano delira ahora por reconstruir la Gran Colombia y establecer como centro del poder de esa gran nación a Caracas y bajo su mando. Lo embriaga la idea de continuar la obra de Bolívar, y como un fulgurante conquistador de la América del Sur, llegar triunfante a Bogotá, Quito y Lima. Recibe la admiración del dictador

nicaragüense José Santos Zelaya que ofrece su territorio para construir el canal interoceánico que Colombia no pudo hacer; igualmente, el General Alfaro de Ecuador se quiere sumar a la cruzada liberal contra clérigos y terratenientes. Castro se ha ido convirtiendo en la figura central de una fantástica alianza de países latinoamericanos bajo las ideas del liberalismo criollo.-

En Táriba, Táchira, vive el doctor Santiago Briceño, un curtido mentor de la Revolución de Castro a quien admira por su coraje y por su audacia. El doctor Briceño ha vivido durante bastantes años la tormentosa vida política venezolana, y su experiencia, acompañada de una sólida formación intelectual, le dan amplia solvencia para hacer llegar al Presidente una correspondencia íntima poblada de consejos y sabias observaciones sobre cómo debería desarrollarse un gobierno democrático para mejorar la instrucción pública, designar jueces y funcionarios probos, crear industrias y comunicar el territorio con vías de comunicación.

También, en cartas que escribe a su hijo Santiago que trabaja en Caracas, le advierte de los peligros que acechan a los gobernantes por la adulación y la ambición de quienes los rodean. Adivina, el viejo liberal, el torbellino en que se verá envuelto su héroe, desatado por la lisonjera influencia de los valencianos Torres Cárdenas, Corao, Alcántara y Tello Mendoza; y, sobre todo, del tenor Andrés Antón que se radicó definitivamente en Caracas y fue ocupando lugar preferencial en las aficiones de Castro por las fiestas, el brandy y las damiselas. Las tertulias enriquecidas por romanzas y succulentas paellas rodean a la Presidencia de la Republica de una atmósfera de derroche y libertinaje.

Era tal la ruina de las finanzas gubernamentales que en 1901, en la banca europea, se oían voces sobre una agresión bélica contra Venezuela. Los empresarios alemanes exigían de su gobierno una acción contundente para que les fueran pagadas las deudas pendientes, reclamos a los que se unen los diplomáticos de Francia, Gran Bretaña e Italia. El 25 de noviembre de 1902 Gran Bretaña y Alemania informaron que procederán contra Venezuela: Cuatro barcos venezolanos fueron capturados y varios destruidos; sus fuerzas armadas desembarcaron en La Guaria; y la fortaleza de Puerto Cabello y el Castillo de San Carlos en Maracaibo fueron bombardeados como inicio de un sangriento hostigamiento que se prolongará por semanas.

Es cuando el Presidente lanza su fervorosa proclama que comienza con la frase famosa *“La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria”*, seguida de otras llenas de lugares comunes, con lo que se hace una fogosa propaganda gubernamental que despierta el nacionalismo más apasionado y logra elevar la figura de Castro al pedestal de un histórico caudillo.

A esta acción punitiva se sumaron acreedores de todos los calibres que llegaron a contabilizar acreencias por valor de 490 millones de bolívares, lo que significaba que por más de 10 años el país debía comprometer todas sus rentas anuales calculadas, apenas, entre 40 y 50 millones.

Gracias a la eficacísima intervención del embajador Browen de Estados Unidos, lograda más por los diplomáticos venezolanos que por la intransigencia del Presidente Castro, se lograron unos acuerdos que permitieron superar

medianamente los difíciles diferendos comerciales, y sobreaguar el temporal.

Para buscar el respaldo sentimental del pueblo, Castro utilizó la estratagema de ofrecer su renuncia acompañada de las ampulosas expresiones de su perorata trasnochada. Fortalecido por la obvia negación de su retiro, consigue recursos confiscando bienes de los más ricos venezolanos, y emprende la represión de los alzamientos que se multiplican en varios estados.

Es en ese momento cuando empieza a destacarse la vigorosa figura del vicepresidente Juan Vicente Gómez que sale a derrotar a los más temerarios caudillos regionales y logra pacificar a casi toda Venezuela. Castro no tiene más remedio que reconocer sus triunfos y llega a calificarlo de “El Salvador del Salvador”.

En adelante, entre desconfianzas y elogios, Gómez irá avanzando sigilosamente en el manejo de los hilos del poder, y ajeno a los agasajos y jolgorios con los que se adula a Castro, va ganando la confianza de la Primera Dama, doña Zoila Martínez de Castro. A la postre, ella dará su visto bueno para que Gómez quede encargado del poder Ejecutivo cuando el Presidente tiene que viajar a Berlín el 24 de noviembre de 1908 para someterse a una intervención quirúrgica con el fin de tratar su delicada enfermedad renal.

Castro, enfermo y cada vez menos reputado por sus aliados, se debate entre soportar su enfermedad en Venezuela, donde no lo pudieron operar, o viajar a Alemania para buscar su curación. Finalmente, acosado por su mal y aconsejado

por su círculo familiar, decide embarcarse y dejar como presidente Encargado a su compadre Juan Vicente Gómez.

Entre los militares, muchos de los cuales cambiaban con frecuencia de lealtad a medida que se daba el triunfo de cada caudillo, había uno incorruptible, temerario, pundonoroso, que parecía un caballero surgido de las leyendas medievales. Era Antonio Paredes.

Pertenecía él a una fabulosa estirpe que se remonta a la Edad Media como descendiente del gigantón García de Paredes, quien fue armado caballero por el Rey de España Fernando El Católico y batalló al mando de Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán. Antonio era nieto del general José de la Cruz Paredes, otro gigante que batalló en la guerra de Independencia junto a Páez y Sucre y participó con inigualable valentía en las más importantes batallas de la gesta libertadora. También, su padre Manuel Antonio Paredes es protagonista de impresionantes actos de valor. En el ambiente enriquecido por las heroicas historias familiares se formó Antonio Paredes que se sentía parte de un linaje vinculado a los cuatrocientos años de la historia venezolana.

Antonio Paredes no fue partidario de Cipriano Castro y, por el contrario, siempre cuestionó su autoridad por considerarlo incapaz para gobernar. Cuando éste asumió la Presidencia, Paredes tenía el comando de Puerto Cabello y se negó a entregar la fortaleza, hasta el punto de que tuvo que ser derrotado militarmente por fuerzas del gobierno para que abandonara la plaza. Desde entonces fue perseguido, encarcelado, vencido en sus rebeliones y, finalmente, asesinado por orden dada por Castro desde su lecho de enfermo en su casa de Macuto.

En 1909, la Corte Federal y de Casación a instancias del Procurador General de la Nación, declaró que había lugar para la formación de un juicio por el asesinato de Antonio Paredes y por otros abusos de poder cometidos por Castro. Mientras se redactaba la sentencia, estando, éste, convaleciente en Berlín por la cirugía que le se le practicó, fue suspendido e inhabilitado para ejercer la Presidencia de la República. Don Cipriano jamás podría regresar a su país.

Cuando Castro iba a emprender su viaje a Alemania fue despedido solemnemente en La Guaira por el Vicepresidente de la República Juan Vicente Gómez y todo el gabinete ministerial. Aquejado de su grave enfermedad renal, Castro iba a ser sometido a una delicada cirugía que debía realizar el doctor James Ysrael, afamado cirujano del hospital Hygleia de Berlín. A pesar de las gestiones realizadas por el gobierno venezolano con el ofrecimiento de cuantiosos honorarios para que el cirujano viajara a Caracas a atender al ilustre enfermo, no fue posible convencerlo; y al Presidente Castro se le presentaba una disyuntiva dramática: Afrontar una muerte casi segura si no viajaba a operarse, o arriesgarse a encargar del poder ejecutivo a alguien que lo pudiera traicionar. Fueron largas sus cavilaciones y, para no despertar suspicacias, ni siquiera el viaje fue anunciado oficialmente, tanto que el cuerpo diplomático no pudo hacerse presente en el patético acto de despedida.

Los médicos que atendían a Castro en Venezuela le habían diagnosticado una fístula vesico – intestinal que, inevitablemente, requería de una cirugía para poder cerrarla. Se decidió que haría la operación el doctor José Rafael Revenga, secretario del Presidente, ayudado por el eminente cirujano Pablo Acosta Ortiz, el anestesista

doctor Lino Clemente y el cardiólogo doctor Eduardo Celis. También estarían presentes en el procedimiento los doctores David Lobo, José Antonio Baldó y Adolfo Bueno. Era, éste, el mejor equipo médico existente en el país.

En la mañana del 9 de febrero de 1907 iba a realizarse la cirugía en la casa que ocupaba el Presidente Castro en Macuto. No adoptaron los facultativos la previsión de impedir la presencia de personas ajenas a ellos, de suerte que la guardia presidencial armada rodeaba al enfermo. Al iniciarse la operación, el doctor Celis hizo saber a los otros médicos que el pulso del enfermo se había detenido, y la advertencia fue escuchada con alarma por los patrulleros que amenazaron a los médicos con asesinarlos si al General le ocurría algo. Serenamente, el doctor Acosta Ortiz ordenó eliminar enseguida el cloroformo utilizado para la anestesia, y saturó la herida sin continuar la operación. Recuperado Castro de la anestesia, los médicos le hicieron saber que su caso no podía ser operado en Venezuela y debía buscarse en el exterior una clínica especializada.

De acuerdo con la Constitución, Castro debía dejar encargado al primer Vicepresidente, Juan Vicente Gómez, de quien desconfiaba desde hacía algún tiempo, especialmente por la actitud de sus seguidores. Pero éste no daba signo alguno que pudiera suponer una traición y, por el contrario, siempre se mostró preocupado por la enfermedad de su jefe. Doña Zoila de Castro y los hermanos que presionaban a Castro constantemente para que accediera a viajar, le aseguraban que confiara plenamente en Gómez por su leal comportamiento.

En ese momento, Venezuela afrontaba una enorme crisis porque desde octubre de 1899 tenía rotas sus relaciones

con Holanda, Colombia, Francia y los Estados Unidos. Se informaba que una flota holandesa se había concentrado en Curazao con la intención de bloquear a La Guaira y a Puerto Cabello y, además, varios generales rebeldes se preparaban para invadir el territorio apoyados con armas y recursos por países inconformes con el trato recibido por el gobierno de Castro.

Las cuantiosas deudas oficiales y los compromisos derivados de los Protocolos de Washington con los que se logró sobreaguar la crisis de 1903 tenían exhausto al Tesoro Público, y las aduanas de La Guaira y Puerto Cabello estaban embargadas.

El día anterior al viaje del mandatario enfermo - que iba acompañado en el vapor “Gouadaloupe” por su esposa doña Zoila Martínez, su hermano Carmelo, tres médicos y una criada-, el Primer Vicepresidente, Juan Vicente Gómez, asumió la jefatura del Estado como Encargado según lo prescribían las normas constitucionales y por expresa voluntad del Presidente Castro.

Cuando el vapor zarpó, se iniciaron en Caracas ruidosas manifestaciones estudiantiles con gritos de “abajo” y “muera” Cipriano Castro. Los revoltosos fueron dispersados por la policía, pero no se arrestó a nadie, y se aseguraba que eran instigados secretamente por el doctor Leopoldo Baptista, uno de los cercanos ministros de Castro y a quien Juan Vicente Gómez designó Secretario de la Presidencia. Baptista pasó a ser el promotor de la conspiración para que se desconociera al presidente titular.

A partir de entonces, actuando con su habitual cautela, Juan Vicente Gómez empezó a rodearse de quienes habían sido desairados por Castro y de aquellos que pudieran convertirse en sus aliados en una eventual llegada a la Presidencia. Es así como acercó también a generales como Francisco Linares Alcántara, Eliseo Sarmiento y Román Delgado Chalbaud.

El 12 de diciembre se produjo un hecho que conmocionó a Venezuela y desató un repudio general porque el acorazado holandés Gelderland apresó al guardacosta venezolano Alejo, y su Cancillería informó que esa acción había sido en reparación por los daños causados a los intereses de Holanda; advirtió que en adelante se apresará y embargará a los navíos venezolanos que encuentre en el mar. En los siguientes días, barcos holandeses navegarían por aguas territoriales venezolanas, entrarían al Golfo de Venezuela y harían ejercicios balísticos frente al Castillo de San Carlos.

La Plaza de Bolívar se colmó con una multitud que protestaba por la agresión holandesa, pero la policía no persiguió a los manifestantes por considerar que se trataba

de una expresión de patriotismo. Desde el balcón de la Casa Amarilla curiosean la agitación altos funcionarios del gobierno interino entre quienes figuraban Leopoldo Baptista, Francisco Linares Alcántara y José de Jesús Paúl, Canciller de la República. Se oían gritos en contra de Castro y en favor de Gómez. Nadie dijo nada; nadie actuó. En un segundo plano, imperturbable y silencioso, Juan Vicente Gómez observaba los acontecimientos.

El siguiente 13 de diciembre las protestas contra la agresión holandesa aumentaron, pero se hicieron más notorios los gritos contra Castro. El Canciller Paúl se dirigió a la multitud para referirse al inaudito ataque y, cuando en un aparte de su discurso se le ocurrió mencionar a Cipriano Castro, la muchedumbre estalló en una ensordecedora rechifla. Alguien, desde el balcón de la Casa Amarilla gritó ¡viva Gómez, abajo el tirano!; era el general Juan Pietri quien había combatido a Castro y por su orden fue sometido a prisión. Desde aquel momento la ovación fue incontenible. Los ánimos exaltados y la falta de intervención gubernamental hicieron que se perdiera completamente el miedo de los manifestantes. Numerosos oradores enardecidos se pronunciaron contra Castro e incitaron a tomarse los periódicos castristas. Es cuando Leopoldo Baptista le insinúa a Gómez que se dirija a la multitud, y él le responde: “No es hora de discursos”.

Ante la agresión extranjera, el lunes 14 de diciembre el Presidente Encargado decretó el Estado de Excepción para defender a la Nación y asumir el ejercicio de facultades extraordinarias. Es así como Juan Vicente Gómez empieza a actuar con total autoridad dentro del régimen constitucional vigente todavía. No obstante, los disturbios

continúan en Caracas y se destruyen propiedades de los allegados a Cipriano Castro; son detenidos varios jóvenes anticastristas como Vicente Velutini, Juan Pietri, Elías Toro, y Bernabé Planas, algunos de los cuales figurarán más adelante como funcionarios de Gómez.

En todo el país van desapareciendo de oficinas públicas y casas particulares los retratos, litografías, bustos y textos de proclamas alusivos al Presidente Castro. Gómez no se pronuncia, y nadie sabe si actuará en favor o en contra. Lo cierto es que las expresiones de animadversión hacia Cipriano Castro crecen como la espuma bajo la mirada impávida de su Encargado.

Desde Europa don Cipriano da instrucciones telegráficas al Ministro de Relaciones Exteriores José de Jesús Paul para que se ataque a las naves holandesas, pero éste las consulta con el Presidente Encargado quien ordena desatenderlas. Por el contrario, busca los buenos oficios del Ministro del Brasil para que se comunique con el gobierno de los Estados Unidos con el fin de iniciar, de inmediato, unas negociaciones para resolver los asuntos pendientes.

El Ministro Brasileño Lorena se comunicó con el Departamento de Estado con la sugerencia de que la presencia de una nave de guerra norteamericana en La Guaria sería conveniente en previsión de lo que pueda ocurrir. Meses después, esta solicitud dará lugar a una enconada polémica, pero no se podrá inculpar a Gómez de haberla hecho.

El New York Times publica el 15 de diciembre un editorial titulado “Holanda y Venezuela”, en el que afirma que lo mejor sería la llegada al poder de un Porfirio Díaz venezolano

“lo suficientemente fuerte para mantener el orden civil y lo suficientemente sabio para dar a los venezolanos el sincero deseo de perpetuarlo.” Ese día llegaba Castro a Berlín para alojarse en el Hotel L'Esplanade.

El gobierno de los Estados Unidos, atendiendo la disposición del gobierno venezolano para negociar, envió a Caracas al Alto Comisionado William Buchanan con suficientes poderes para buscar soluciones a las diferencias existentes entre ambos países. Se inicia, así, un nuevo estilo en las relaciones internacionales de Venezuela.

En el círculo más cercano a Gómez empieza a correr la especie de que el Gobernador de Caracas y leal castrista Pedro María Cárdenas había recibido un mensaje cifrado del Presidente Castro con la consigna: “la culebra se mata por la cabeza”. Se entiende, ésta, como una velada orden para asesinar al Presidente Encargado, una estrategia muy del estilo del dictador ausente y que coloca a Gómez en la condición de agredido con derecho a ejercer la autoridad legítima en su defensa. Nunca se pudo comprobar la existencia de ese mensaje ni su autoría por Cipriano Castro, pero se empezó a aclimatar la tesis de que se estaba conspirando gravemente contra el Encargado del Poder Ejecutivo.

Al día siguiente, el 17 de diciembre, todos los ministros renunciaron a sus cargos, pero Gómez no acepta sus renunciaciones. Se inician, entonces, las maniobras inescrutables que caracterizaron a este hombre astuto que con discreción da calculados pasos para conseguir sus propósitos.

El viernes 18, por medio de un mensaje telegráfico Gómez cita a Caracas al destacado jurista Francisco

González Guinán, quien en adelante se constituirá en su consejero indispensable, -como lo había sido de Castro-, y lo nombrará Ministro de Relaciones Exteriores. Ordenó, también, que se alistaran 300 hombres de confianza de la llamada “sagrada”, una temible guardia incondicional de Juan Vicente Gómez, para que estuvieran permanentemente a sus órdenes. Durante ese día planea secretamente la toma de los cuarteles de Mamey y San Carlos, y los que ya forman su círculo inmediato van recibiendo instrucciones independientes que sólo Gómez conoce en su integridad.

El 19 de diciembre de 1908, el día del golpe de Estado, el Vicepresidente, acompañado de sus seguidores de mayor confianza se dirige muy temprano al Cuartel de San Carlos y arresta a su comandante, el General Maximiano Casanova. Igualmente, es apresado el coronel Angulo, comandante del cuartel de Mamey. Luego, Gómez y sus acompañantes se dirigen a la Casa Amarilla a donde habían sido citados altos funcionarios, entre quienes figuraba el gobernador de Caracas, Pedro María Cárdenas, y después de increparlo con furia por la intención de asesinarlo ordenó su encarcelamiento junto al Secretario de la Presidencia Rafael Garbiras y los ministros seguidores del Castro. También son arrestados todos los jefes militares leales al castrismo.

Cuando se difundió la noticia del Golpe, una multitud se congregó en la Plaza de Bolívar con ovaciones a Gómez y denuestos contra Cipriano Castro. Desde el balcón de la Casa Amarilla se le pide al nuevo Presidente que se dirija a los manifestantes, pero Gómez responde: *“no señor, nada de discursos porque eso no trae nada bueno”* y, saludando

con la mano en alto, se retiró. Es el comienzo de un estilo de gobierno totalmente diferente a la locuacidad incontenible del dictador derrocado.

Por denuncia del Procurador General de la Nación se abrió un proceso contra Cipriano Castro por su orden de asesinar al Encargado de la Presidencia, expediente que pasó al conocimiento de la Corte Federal y de Casación. El Alto Tribunal, por sentencia del 17 de febrero de 1909, suspendió del cargo al Presidente Castro con lo cual el Vicepresidente Juan Vicente Gómez se convirtió en Jefe de Estado de pleno derecho.

También, el 6 de abril se le abrió a Castro un nuevo proceso por el asesinato del valeroso general Antonio Paredes, quien fue ejecutado sin enjuiciamiento ninguno el 15 de febrero de 2007 en cumplimiento de la orden impartida mediante mensaje cifrado proveniente de Macuto, donde yacía convaleciente el Presidente Castro. El juez Leonidas Blanco le dictó auto de detención.

Cipriano Castro nunca volvería a Venezuela. Al lado de Gómez se alinearon los viejos caudillos de diferentes regiones que habían combatido al líder de Capacho, y ofrecieron el respaldo de sus fuerzas al nuevo Presidente que, sin ellos imaginarlo, ejercería una recia dictadura hasta el día de su muerte 27 años después.

Cuando en 1899 triunfó la Revolución Restauradora que llevó a Castro desde la frontera con Colombia hasta Caracas para ocupar la Casa Amarilla, Juan Vicente Gómez tuvo que quedarse recluido en Valencia afectado de una grave disentería.

Castro le había dicho al general Manuel Corao, quien se ofreció a alojar al enfermo, que Gómez no era un militar sino un amigo particular que lo había acompañado durante la campaña revolucionaria. Y en esa permanencia de convaleciente en Valencia, en silencio, Gómez observó cómo se entretejían los hilos de la alta política entre los disimulos de las deslealtades y las traiciones. Para él, que nunca había salido de su tierra, todo aquello fue un inesperado aprendizaje.

Juan Vicente Gómez llegó a Caracas como segundo en el mando de la Revolución Restauradora, y Castro, después de derrocar al Presidente Ignacio Andrade, se hizo elegir y reelegir como Jefe de Estado gracias a las maniobras jurídicas de los abogados, políticos y militares que lo rodearon hasta el golpe de estado que dio Juan Vicente Gómez el 19 de diciembre de 1908.

Varios de ellos, como Francisco González Guinán, fueron los que dieron al nuevo Dictador Gómez las recetas legales para que gobernara en forma absoluta a Venezuela hasta el día de su muerte, que ocurrió el 17 de diciembre de 1935, la misma fecha del fallecimiento del Simón Bolívar. El Presidente Juan Vicente Gómez había nacido en La Mulera, Táchira, el 24 de julio de 1857, casualmente, también, el día del natalicio del Libertador.

De Valencia, Juan Vicente Gómez viajó a Caracas en tren, vehículo que por primera vez abordaba, y a su llegada tuvo que tomar un coche de alquiler porque nadie lo esperaba en la estación de Caño Amarillo. Gómez había cumplido ya 42 años de edad.

Iba en compañía de su entrañable hermano Aníbal, que venía muy enfermo, y buscaban la casa de doña Pepita Román de Ramírez a quien don Juan Vicente había conocido en Rubio como propietaria de un comercio del que él era cliente habitual. Su mayor preocupación era la salud de Aníbal, el menor de sus hermanos y el más culto de su familia, alumno del famoso monseñor Jáuregui de La Grita, y quien siguió a Juan Vicente en la marcha de la Revolución Restauradora de Castro. Aníbal se destacó en la batalla de Tocuyito donde fue ascendido a coronel por sus valientes acciones. Así lo reconocería más tarde el Presidente Castro en un decreto de honores.

Doña Pepita buscó a los doctores Luis Razzeti y Francisco Hermógenes Rivero para que atendieran con urgencia a Aníbal, pero sus esfuerzos por curarlo fueron inútiles y, lamentablemente, a los pocos días murió de disentería. La muerte de su hermano fue la primera gran pena que padeció Juan Vicente Gómez al comenzar su nueva experiencia en la Capital de la República.

Al victorioso general Castro lo fueron rodeando los curtidos políticos valencianos y caraqueños que siempre se arrellanan en los gobiernos de turno, de suerte que el primer gabinete fue integrado con personajes de esa casta, incluyendo a encopetados ex presidentes de la República.

Un viejo héroe de la Guerra Federal a quien Castro le profesaba especial deferencia y respeto, el general José Ignacio Pulido, fue nombrado ministro de Guerra y Marina, y por su experiencia y autoridad, el presidente apenas posesionado le mostró la lista de los ministros que designó; Pulido, después de leerla y releerla con cuidado le

dijo: “Cipriano, y dónde están nombrados los compañeros de tu campaña?, ellos tienen derecho a ser tus principales colaboradores como lo fueron en la guerra”. Castro le respondió: “Ellos son patriotas y no protestarán, general Pulido.” “Mal hecho, Cipriano, mal hecho, Cipriano”, replicó el viejo soldado federal.

Juan Vicente Gómez, quien secundó al Restaurador en su revolución y fue fundamental en la organización y financiamiento de la campaña, fue designado Gobernador de Caracas. El 31 de diciembre de 1899, el Gobernador recibió la orden de Castro de liberar a los presos políticos que venían del anterior gobierno para echar las bases de una gran reconciliación nacional. Fue la primera vivencia de Juan Vicente del manejo que se da en Venezuela a los opositores.

Por su desconocimiento de la vida caraqueña, esa primera prueba en el desempeño gubernamental no fue muy exitosa, y el Presidente Castro tuvo que hacerle varias observaciones por escrito. Pero, Gómez, desde la gobernación, atendía hasta con su propio dinero las necesidades de numerosos andinos que habían llegado con la Revolución, y que deambulaban empobrecidos por las calles de la capital. Él nunca se desentendió de sus coterráneos, un comportamiento que sería invariable durante toda su vida.

Al poco tiempo, y como se presentaba una difícil situación en el Táchira por la rebeldía de los generales Juan Pablo Peñalosa y Joaquín Corona, el presidente Castro consideró que Juan Vicente Gómez era el más indicado para dominar ese Estado, el único fuera del control político del gobierno central. Para Castro, Gómez sería mucho más útil en su tierra natal que en Caracas esquivada para el provinciano general.

Fue, ésta, una inesperada oportunidad que le permitía estar nuevamente cerca de su familia. El viaje por mar desde la Guaira hasta Maracaibo, a donde llegó el 26 de febrero de 1900 con sus tropas, fue un nuevo aprendizaje de la geografía venezolana y de sus gentes. Y la siguiente travesía fluvial hasta Encontrados lo ponía nuevamente en contacto con su región, pero, ahora, al comando de una expedición destinada a imponer el orden. El primero de mayo ya estaba en Colón para iniciar su misión.

Gómez no dejó de informar nunca al presidente Castro sobre todas las actividades que desplegaba sin omitir los homenajes y agasajos que recibía, como los muy efusivos de Táriba y San Cristóbal, que evidenciaban el afecto y respeto que le profesaban sus coterráneos. Por su parte, Peñaloza y Corona habían abandonado la ciudad de San Cristóbal, de manera que la expedición pacificadora comenzaba con éxito.

La ausencia de acciones de guerra le permitieron a Gómez licenciar a sus soldados, que regresaron felices a sus hogares a reiniciar las actividades agrícolas generando una nueva prosperidad en la región. No obstante, el prestigio que lo acompañó durante su gobierno tachirense fue el germen de los celos que despertó en el Presidente Castro, y que más tarde aflorarían en estrepitosos incidentes de la política nacional.

Juan Vicente Gómez había nacido en La Mulera, una hacienda que su padre Pedro Cornelio heredó, donde se criaron los catorce hijos del matrimonio con Hermenegilda Chacón, perteneciente, ella, a una modesta familia de San Cristóbal.

Para Juan Vicente, el mayor de los hijos, la familia fue siempre el entorno insustituible en el que desplegó su

actividad durante toda la vida. Sus numerosos hermanos sobrinos y primos; los parientes de uno otro tronco ancestral; sus 74 hijos y sus respectivas parentelas son el capital humano con el que gobernó, negoció y se enriqueció inmensamente. Uno de sus biógrafos afirma que Gómez no se dejó encerrar por algo que pudiera llamarse partido; ese partido era su familia y su gente del Táchira.

Pedro Cornelio Gómez era hijo natural de José Rosario García Bustamente y Ana Dolores Gómez Nieto, quien más tarde se casaría con el pamplonés Antonio Guerrero Villamizar. A su vez, José Rosario era hijo de Eleuterio García Rovira, hermano del prócer neogranadino General Custodio García Rovira.

La Mulera fue una hacienda que Eleuterio recibió por sus servicios militares una vez lograda la Independencia. Está ubicada entre San Antonio, Rubio y San Cristóbal, y la forman valles y mesetas muy apropiados para la ganadería. Juan Vicente Gómez la trabajó, la amplió y la mejoró, y nunca se desprendió de ella.

El 23 de mayo de 1899 fue cuando el General Cipriano Castro cruzó el Río Táchira en la frontera con Colombia en compañía de Juan Vicente Gómez comandando a 60 jinetes, y dio inicio a su triunfante Revolución Restauradora. Los dos jefes revolucionarios venían de un exilio de 7 años en los que Juan Vicente continuó su vida de ganadero en la hacienda Buenos Aires, ubicada en las Vados en inmediaciones de Cúcuta.

La mayor parte de esos jinetes era del clan de La Mulera, entre quienes figuraban Aníbal, Aparicio, Evaristo, Hernán,

Canuto, y Ovidio Gómez; Román, Flaminio, Isaías, Casimiro, Felipe y Cornelio Nieto; Antonio y Gregorio Cárdenas; y, Lauro Matute. Por otro lado, estaban también los parientes y allegados del General Castro.

Es, ésta, una expresión del soporte familiar en que se apoyará Gómez desde el comienzo de su vida pública hasta su muerte. Y, pese a la frialdad y dureza de las que se le acusa, también manifestó ternura por sus familiares como la que relata él mismo con motivo de la gravedad de su hijo Alí, de seis años: “Cuando la guerra del 23 de mayo pensé no venir por no dejarlo solo pues al verlo esa noche acostado en mi cama fue muy grande mi dolor para dejarlo sin saber qué suerte me tocaría”

De la infancia de Gómez se sabe muy poco y no se conoce dónde aprendió a leer, escribir y hacer cuentas, pero es evidente que no tuvo la educación que recibieron sus hermanas en un convento de monjas de Pamplona, o su hermano menor, Aníbal, en el colegio de La Grita. Cuando Juan Vicente se encargó de La Mulera, adquirió la fama de hombre serio, trabajador, ahorrativo y buen pagador, y dio a su familia una posición de holgura, considerada en la región como bastante adinerada.

Juan Vicente Gómez nunca se casó. La primera mujer con la que hizo vida marital y tuvo ocho hijos fue Dionisia Bello, madre de su hijo mayor José Vicente, el único de ellos que tuvo una destacada figuración política, y quien se casó con la caraqueña Josefina Revenga Sosa.

A José Vicente lo encontramos como Inspector General del Ejército en 1914, cargo en el que acompañó al

Presidente Gómez durante varios años. Fué elegido Segundo Vicepresidente, junto al hermano del Juan Vicente Gómez, Juan Crisóstomo, “Juancho”, elegido Primer Vicepresidente. En 1923, Juancho, quien residía en Miraflores porque el Presidente Gómez había resuelto vivir en Maracay, apareció asesinado de varias puñaladas. De hecho, el joven José Vicente pasó a ocupar el primer lugar en la sucesión presidencial, y aunque el crimen nunca fue esclarecido, desde el comienzo se sospechó de él, probablemente instigado por su madre y por su ambiciosa mujer.

Cinco años después, en abril de 1928, José Vicente fue sorpresivamente destituido de la Inspección General del Ejército, y el Congreso suprimió la Vicepresidencia. Fue expatriado a Europa con su mujer, - a quien se acusa de hacer desleales intrigas en favor de su esposo-, y sus hijos, y murió de tuberculosis en un sanatorio Suizo sin que su padre atendiera los ruegos de permitirle regresar a morir en Venezuela, a donde sólo llegó su cadáver. Está enterrado junto su padre en el mausoleo que éste mandó a construir en Maracay. Cabe señalar, como hecho interesante, que la casa que el gobierno venezolano donó a Colombia para su embajada en Caracas perteneció a José Vicente Gómez y su esposa Josefina Revenga.

Otra compañera de Juan Vicente Gómez fue Dolores Amelia Núñez de Cáceres, bella caraqueña de rancio abolengo, con la que procreó diez hijos. Gómez nunca convivió con mujer alguna y había resuelto dormir solo porque decía que en la cama se pueden saber los secretos que no se deben revelar. El rompimiento definitivo con Dionisia Bello, después del asesinato de su hermano Juancho, hizo que Dolores Amelia

pasara a ocupar el puesto de una especie de esposa social en los últimos años del Dictador.

“Nadie ha gobernado a Venezuela durante tanto tiempo, en forma tan absoluta, en paz, con tan poca oposición y en una onda de constante y creciente prosperidad material como Juan Vicente Gómez”. Afirma el escritor Jorge Olavarría.²⁷
“Gómez, un enigma Histórico”)

Gómez era un hombre modesto en sus costumbres personales. Nunca bebió licores, no fumaba, y sus casas de Maracay, donde residió casi siempre cuando ejercía el poder absoluto de Venezuela, más parecían unas guarniciones militares que las residencias de un poderoso mandatario. En ellas el servicio presidencial era atendido exclusivamente por varones, y su alcoba, sin lujos ni excesos, era custodiada de noche por su asistente, el cucuteño Eloy Tarazona quien dormía en una estera bajo el dintel de su puerta de entrada.

Durante largos años fue consejero de Juan Vicente Gómez el abogado José Rosario García Bustamante, hermano natural de su padre Pedro Cornelio y nieto de Eleuterio García Rovira. García Bustamante se hizo abogado en Colombia, donde tuvo una figuración política, y en 1899 se convirtió en un misterioso y poderoso asesor del general Gómez desde cuando éste pasó a ser el segundo hombre de la Revolución Restauradora. Gómez siempre se dirigía a él como “el doctor García”, y lo tenía en cuenta en muchas de sus decisiones.

En 1931, a raíz de una enfermedad del Dictador, García armó una conspiración para provocar la renuncia del

27 OLAVARRIA Jorge. *GÓMEZ, UN ENIGMA HISTÓRICO*. Fundación Olavarría. Caracas. 2007.

Presidente Provisional Juan Bautista Pérez y reemplazarlo por su pariente, el general José María García, quien vendría a ser el sucesor en la presidencia. Cuando Gómez se enteró de que el autor de la engañosa maniobra había sido García Bustamante, lo desterró de Maracay, y cuentan que la soledad y la lejanía del poder le produjeron tanta tristeza que fue esa la causa de su muerte.

El Ministro de la Legación de Estados Unidos, Mr. Preston McGoodwin, atento a lo que iba a ocurrir en 1915 con motivo de la elección presidencial por el Congreso reglada en la Constitución de 1914, envió un informe al Departamento de Estado señalando el poder absoluto con el que Gómez controlaba todo en Venezuela. Era el desarrollo del sistema que se ideó para que él siguiera mandando de manera indefinida desde el golpe de estado del 19 de diciembre de 1908 con el que derrocó a Cipriano Castro. Según el Ministro americano, dos de sus hijos, sus dos yernos, un cuñado y otros parientes han sido nombrados Senadores o Diputados. Sin olvidar que su hermano Juancho y su hijo José Vicente son, respectivamente, Primero y Segundo Vicepresidentes de la República. El dictador afirmó alguna vez que, en Venezuela, estar por fuera del gobierno es no tener nada. Y que, *“después de todo, cualquier venezolano tuvo la misma oportunidad que yo pues Venezuela era una isla abandonada y yo me la encontré”*.

Uno de las decisiones más impopulares de Gómez fue la designación en 1914, cuando asumió plenamente la Dictadura, de su primo Eustoquio como Presidente del Estado Táchira. Este siniestro personaje gobernó brutalmente durante 11 años la región de la que era oriundo el Benemérito, época en que cerca de 20.000 familias

tuvieron que huir a Colombia apremiadas por el miedo. Eustoquio, que estuvo preso en 1907 por el asesinato del Gobernador de Caracas Luis Mata Illa, fue igualmente asesinado entre gritos de protesta 4 días después de la muerte del Dictador.

El sucesor de Juan Vicente Gómez fue el General Eleazar López Contreras, uno de los jóvenes que siguieron a Cipriano Castro desde el comienzo de la Revolución Restauradora. López Contreras asumió la Presidencia a la muerte de Gómez por ser el Ministro de Guerra y Marina a quien el dictador había señalado para sucederlo. Una vez López Contreras tomó el mando introdujo cambios sustanciales en la conducción del gobierno liberando a los presos políticos, permitiendo el regreso de los exiliados y autorizando la libertad de prensa. Al cumplir el primer año de su mandato hizo aprobar la confiscación de los bienes de la familia Gómez y, más adelante, el establecimiento de un sistema electoral.

Conocida la muerte del Dictador, en varios sitios de Venezuela se produjeron ruidosas manifestaciones, saqueos y ataques a sus familiares y allegados. Los parientes más cercanos fueron evacuados a Curazao por el gobierno, y una de las hermanas solteras de Gómez, Regina, quien estuvo a su lado en el lecho de muerte, durante los saqueos de Caracas en febrero de 1936 fue empujada por una escalera y se fracturó de tal manera que quedó para siempre reducida a una silla de ruedas. Se marchó a Trinidad donde murió en mayo de 1967 a los 98 años de edad maldiciendo a López Contreras.

Eleazar López Contreras había nacido en la pequeña población tachirense de Queniquea el 5 de mayo de 1883. Cuando apenas cumplía 16 años de edad se incorporó al contingente de sesenta tachirenses que comandó el audaz general Cipriano Castro desde la frontera con Colombia para emprender su triunfante Revolución Restauradora en 1889.

Una vez ascendido a teniente coronel en 1900, el ya presidente Castro lo designó Edecán suyo, cargo en el cual permaneció muy corto tiempo. Y al estallar la Revolución Libertadora que comandó José Manuel Matos en 1902 contra el gobierno, participó con éxito en la batalla de La Victoria en julio de ese año como Ayudante del Estado Mayor del batallón Carabobo.

Su carrera militar se desarrolló con éxito en diferentes campos como en la defensa de Venezuela ante el bloqueo naval holandés de 1902. Durante la dictadura de Juan Vicente Gómez fue nombrado director de guerra en 1919 desde donde impulsó la creación de la aviación militar. Entre 1928 y 1929 actuó como jefe de la Guarnición de Caracas.

López Contreras no apoyó la represión ejercida por la dictadura a los alzamientos de 1928 y 1929 protagonizado especialmente por estudiantes, y el cierre de la Universidad Central de Venezuela. Para estar ajeno a aquellas medidas, pidió su traslado al Táchira. Posteriormente, en 1930 fue nombrado por Gómez jefe interino del Estado Mayor del Ejército, y en 1931 Ministro de Guerra y Marina con la aquiescencia del Dictador para ocupar interinamente la Presidencia.

A la muerte de Juan Vicente Gómez ocurrida el 17 de diciembre de 1935, López Contreras fue nombrado presidente provisional por el Consejo de Ministros, y al año siguiente fue ratificado como presidente constitucional, poder que ejerció hasta 1941. Dos rasgos singulares se pueden anotar de su aspecto físico: Era un hombre delgado, enjuto, de una estatura superior y un largo cuello que le daban una apariencia de solemnidad; y desde cuando inició su mandato nunca volvió a vestir uniformes militares para resaltar su vocación civilista.

López Contreras gobernó con un criterio de mayor apertura que su déspota antecesor, emprendió varias obras públicas; impulsó un importante programa de salud pública; creó el Banco Central de Venezuela; suscribió el acuerdo de límites con Colombia, entre otras acciones de importancia, y promulgó la Constitución de 1936 en la que se redujo el período presidencial a cinco años y se prohibió la reelección inmediata del presidente de la República.

El presidente Eleazar López Contreras es uno de los pocos mandatarios que dejó escrita una memoria de su gestión gubernamental, y después de su período constitucional tuvo

una participación parcialmente activa en la vida política, pero, sobre todo, dejó interesantes estudios sobre la época que le tocó vivir. Es, éste, uno de sus más interesantes legados.

López Contreras entregó el poder a su sucesor Isaías Medina Angarita que accedió a la Presidencia mediante un proceso electoral auspiciado por el gobierno en ejercicio. Y, después del derrocamiento de Medina Angarita por un golpe de estado militar, Eleazar López fue juzgado y desterrado a los Estados Unidos siguiendo la tradición venezolana de los nuevos dueños del poder. Sólo regresó al país después del derrocamiento de Pérez Jiménez en 1958 y fue designado senador vitalicio en el Congreso Nacional. Falleció en Caracas en 1973.

El general Isaías Medina Angarita hizo parte de lo que se consideró como hegemonía, andina refiriéndose a la época en que gobernaron Presidentes proveniente de esa región que comenzó con Cipriano Castro y siguió con Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras y Medina Angarita. El general Marcos Pérez Jiménez, que gobernó entre 1953 y 1958, también era oriundo del Táchira.

Isaías Medina Angarita nació en San Cristóbal del Táchira el 6 de julio de 1897, hijo de José Rosendo Medina, un destacado militar de las montoneras y batallas del siglo XIX. Fue enviado por su familia a Caracas para estudiar en la Universidad, pero en el año 1910 estaba cerrada por orden del dictador Gómez. Decidió ingresar a la Escuela Militar donde inició su brillante carrera que lo llevará al pináculo de la graduación militar.

En el gobierno de López Contreras ascendió, entre otros destinos, a Ayudante de la Jefatura del Estado Mayor

General, secretario del Ministerio de Guerra y Marina y, finalmente, Ministro, que lo colocaría en la antesala de la Presidencia de la República. Otra faceta destacable de Medina Angarita es su vocación profesoral ejercida en el campo militar y en el civil, y su constante vinculación con destacados políticos, intelectuales de alto nivel y periodistas de los diversos medios de comunicación.

No se puede soslayar que en la época en que se destacaba la figura de Medina Angarita todavía existían en Venezuela secuelas de la larga dictadura gomecista en sectores ciudadanos que abogaban por la supremacía de la fuerza militar. Con todo, Isaías Medina tenía la clara concepción de que el ejército no podía obedecer a los deseos de un hombre, sino que su misión era el sostén de la República en el marco de la Constitución y las leyes. *“Ya estaba desprestigiado por completo el viejo truco de reformar la Constitución para asegurar el continuismo del caudillo, tal como se hizo en 1904, en 1909, en 1914, en 1922, en 1925, en 1928, en 1929 y en 1931”*²⁸

A comienzos de 1941 numerosos ciudadanos propusieron la candidatura de Isaías Medina, y él se lanzó a la calle a adelantar su campaña con el pleno respaldo oficial y la obvia oposición de sectores catalogados de izquierda. Para contrarrestar su empuje, éstos lanzaron la candidatura apenas simbólica del escritor Rómulo Gallegos. Y el 28 de abril de 1941 el Congreso Nacional eligió a Isaías Medina Angarita como Presidente de la República de Venezuela con 120 votos frente a 13 depositados por Rómulo Gallegos.

28 GARCIA PONCE, Antonio. *ISAIAS MEDINA ANGARITA*. Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editorial El Nacional. Editorial Arte. 2005. Caracas

El nuevo presidente afirmó que su elección debe interpretarse como un acto de respaldo de la opinión nacional al régimen bolivariano de López Contreras, y promete que su gobierno servirá al interés sagrado de la Patria con el respeto del Derecho, la Justicia y las libertades ciudadanas. Como hecho singular, una vez designado Presidente, Medina contrajo matrimonio con Irma Felizola Ferrari, descendiente de italianos y nacida en Zaraza en 1914. Y como es frecuente en el devenir de los gobiernos en el poder, al poco tiempo Medina Angarita considera que no es un pelele de López Contreras y rompe con él.

*“No era la primera vez que el delfín sacudía la tutela del monarca, pero es que los pronosticadores de la política siempre olvidan o simulan no recordar que Gómez abjuró de Castro, Andrade de los crespistas, Crespo de Guzmán, Guzmán de Falcón, Monagas de Páez y Páez de Bolívar...”*²⁹

Le tocó al Presidente Medina afrontar la Segunda Guerra Mundial que tuvo repercusiones en Venezuela, principalmente por la importancia del suministro de petróleo, indispensable para los países combatientes. Frente a esta contingencia su gobierno tomó la decisión rotunda de romper relaciones diplomáticas con las potencias del Eje despejando, así, cualquier duda sobre su alineación ideológica, y firmar un convenio de colaboración amplia con los Estados Unidos.

En lo relacionado con la libertad de expresión hay que enfatizar que el gobierno no persiguió a los medios de comunicación y, en general, permitió su circulación. En cuanto y la apertura política, se legalizó el partido Acción

29 Ibidem.

Democrática, y permitió de manera indirecta las actividades del partido comunista que, aun, estaba proscrito por la Constitución Política. Resultó infructuosa la formación del Partido Democrático Venezolano (PDV) inspirado por Medina para participar en las elecciones parciales de 1943, y hacer presencia en adelante en la vida republicana, a pesar de que a él se vincularon prominentes intelectuales, empresarios y políticos. El PDV no se convirtió en el apoyo político que esperó su promotor.

Lo más destacable del gobierno medinista es la serie de reformas que logró hacer aprobar del Congreso, especialmente la petrolera mediante la cual se corrigieron muchas de las inequidades contra la República que subsistían desde la dictadura de Gómez, provenientes de las normas que establecían privilegios exagerados en favor de las empresas extranjeras, y de los leoninos contratos que las favorecían. La reforma petrolera de Medina Angarita tuvo una aceptación general en el país, especialmente en las poblaciones productoras del crudo a donde viajó el Presidente para darla a conocer de los ciudadanos, y en las que hubo grandes manifestaciones populares en su apoyo. En el parque Los Caobos de Caracas también se concentró una entusiasta multitud que aclamó al Presidente, en la que una de los elogiosos oradores fue el líder del partido Acción Democrática Rómulo Betancur.

No obstante, en la AD surgieron voces críticas porque la nueva ley no contempló la indemnización que las empresas petroleras deberían pagar a Venezuela por la injusta explotación hecha en todos los años anteriores. Uno de los acérrimos impugnadores de la reforma fue el doctor Juan Pablo Pérez Alfonso que empezará a figurar como uno de

los mayores expertos en petróleos no sólo de Venezuela sino de todos los países productores. Pérez Alonzo fue quien ideó la formación de la OPEP que agrupa a casi todos los países productores petroleros, organización que ha regulado desde entonces la producción y los precios del crudo

Fueron, también, avanzadas la reforma a la educación, la reforma del Código Civil, la de Impuestos sobre la Renta, la Agraria y, particularmente, el inciso 6° del artículo 32 de la Constitución Nacional que prohibía la difusión y práctica de ideas políticas introducido por la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Cuando ya se acercaban las elecciones de 1946 se suscitó una enconada controversia porque Medina Angarita se negó a consagrar como norma constitucional la elección universal y directa del Presidente de la República. Se atribuye a esta decisión la causa principal de su derrocamiento ocurrido a finales de 1945.

El ex presidente Ramón J. Velásquez, en un reportaje concedido a Rafael Arraíz de Luca el 28 de noviembre de 2009, hizo una amplia explicación del devenir político de Venezuela, y refiriéndose a la finalización del gobierno de Isaías Medina Angarita rememoró un episodio asombroso de la historia electoral venezolana:³⁰ (Por tratarse de un fragmento poco conocido se transcribe literalmente)

“...En este escenario nace, crece y se desenvuelve un hombre que nos hace cuestionarnos la existencia de las maldiciones, Diógenes Escalante, nacido en Queniquea,

30 ARRAIZ DE LUCA Rafael. *REPORTAJE AL DOCTOR RAMÓN J. VELÁSQUEZ*. 28 de noviembre de 2009. Prodavinci. Caracas

formado en La Grita, un intelectual con una trayectoria profesional impecable, amigo de hombres tan notables como el Senador Harry S. Truman, quien posteriormente sería el trigésimo tercer presidente de los Estados Unidos, y con quien tendría una relación de amistad muy cercana por ser hombres que se hicieron a sí mismos con mucho trabajo proviniendo de pueblitos pequeños al interior de sus países.

El asunto con Escalante se presta para una película tragicómica en medio del escenario más tortuoso y convulsionado que haya visto la política venezolana desde los tiempos de las montoneras del siglo XIX o los intentos de huelgas a la muerte de Gómez.

En medio de conspiraciones a punto de reventar contra el gobierno encabezado por el General Medina Angarita, las partes en conflicto vieron con buenos ojos unas elecciones para presidente donde se eligiera a alguien que pusiera fin de una vez por todas a las pugnas, alguien sin contaminación partidista, con las características que busca el poder en la época, una visión pragmática para imponer el diálogo entre el desorden que se empieza a gestar por el carácter blando del gobierno, las ambiciones del partido Acción Democrática y los problemas internos del sector militar.

Diógenes Escalante se había labrado durante los años una reputación muy importante al trabajar en el servicio exterior venezolano y tener al menos tres décadas fuera de Venezuela, sin contaminarse de todos los aspectos que atañen a la creación de los partidos políticos en Caracas, cumplía con la premisa fundamental del poder de la época: Ser tachirense, conocía a prácticamente todos los actores de la pugna política,

no militaba ideológicamente en ninguno de los espectros -al menos no radicalmente- y pese a lo improbable que pudiera sonar en ese entonces, era el que había aglutinado el respeto de Medina, los adecos y los militares, ¿Para qué buscar más? ¡Ese era el hombre!

Cuando hablaba al principio sobre si nuestras desgracias son provocadas o providenciales, toca hacer un recuento de las malas o pésimas decisiones de quienes han dominado el poder en el país en varias épocas, pero también toca ver casos que rayan en lo ficticio, pues Escalante, ya candidato con el apoyo no solo popular, sino político, militar e institucional, pisa Venezuela para iniciar un camino que pudo haber cambiado por completo el destino del país, no solo por su carácter de intelectual, sino por su pragmatismo, su experiencia internacional y sus contactos en las más grandes potencias del mundo, pero a nosotros siempre nos pasa algo, el famoso dicho: “Cuando el pobre lava, llueve”, sin más, ni más, a Diógenes le vino una locura extraña, empezó a presentar síntomas de un cuadro clínico que quizás hasta el momento no había detectado, pues tenía desde alucinaciones hasta ataques de euforia ¿lo fregó el estrés?. El caso es que el futuro presidente del país, el hombre llamado a cambiar radicalmente el rumbo de un barco a punto de estrellarse, generar un país de consenso y promover nuestro acercamiento a las grandes potencias, se vuelve loco, ¿Quién nos echó semejante vaina? ¿A qué estaba jugando el que mueve las fichas del destino?

La locura de Escalante rompió toda la mesa de negociación, los militares por un lado, los adecos por el otro, y el blando gobierno de Medina por el otro, estaban a punto de crear un escenario que definiría uno de los episodios del pecado original en la política del país, el nacimiento de una nueva

forma de mandar, ya no es a plomo nada más, ahora también tiene discurso, tertulia y muchas promesas, el voto analfabeta, los decretos y populismo. Se da entonces el primer ensayo de gobierno despótico al estilo soviético pero con los usos del Caribe, la Junta Revolucionaria de Gobierno, un arrebató de políticos sin escrúpulos y militares sin criterio...”

El desconcierto que produjo el lamentable estado mental de Diógenes Escalante fue enorme. De manera inesperada e inconsulta el presidente Medina presentó la candidatura de Ángel Biaggini en representación del partido gubernamental PDV, candidatura que produjo mayor confusión en el desarrollo de la campaña electoral.

Ya se fraguaba entre los militares la intención de derrocar al Presidente, aunque él por diversos medios auscultaba a sus más leales oficiales y no daba crédito a los crecientes rumores del alzamiento.

En una reunión con el ministro de Guerra y Marina y varios jefes de la Guarnición de Caracas efectuada el 18 de octubre de 1945 en Miraflores, se dilucida que los cabecillas del complot son Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez, pero el Presidente Medina descarta la participación de Esteban Chalbaud Cardona, pariente de Carlos, y de Flor Chalbaud esposa de Pérez Jiménez. Medina se traslada a su casa de la Quebradita donde es informado del alzamiento de la Escuela Militar. Y cuando quiere regresar al palacio de Miraflores encuentra que ha sido tomado por los insurgentes y no le permiten la entrada.

Medina se dirige al cuartel de Caballería Ambrosio Plaza donde todavía quedan oficiales y tropas leales, y desde allí

imparte órdenes a brigadas y batallones para que respalden el orden constitucional. Pero minuto a minuto el alzamiento avanza y, él, deprimido y decepcionado reposa en la casa de su íntimo amigo Manuel Silveira hasta la madrugada cuando regresa al Ambrosio Plaza, pero ya todo está perdido. Medina Angarita se rinde y, de inmediato, es trasladado a la Escuela Militar como prisionero de la “gloriosa revolución de octubre”.

El 30 de noviembre de 1945 el ex presidente Medina Angarita es trasladado a Maiquetía fuertemente custodiado, y en compañía de 16 altos funcionarios de su gobierno es enviado al exilio a Estados Unidos donde él fija su residencia definitiva. Son seis dolorosos años durante los cuales es acusado y juzgado en Venezuela por delitos como el ilícito enriquecimiento, entre otros, y sus bienes son incautados para reparar a la nación. Después de sufrir un accidente cerebrovascular en mayo de 1952 y sufrir una penosa y larga incapacidad, el 15 de diciembre siguiente se le permite regresar a su patria, ya muy enfermo. Muere el 15 de septiembre de 1953, y su funeral es asistido por una multitud que le expresa un sentido agradecimiento. Su epitafio lo expresa así: *“Sirvió a su patria con su vida y con su obra y después de muerto le sigue sirviendo con su ejemplo”*³¹

La revolución fue una alianza entre miembros de las Fuerzas Armadas y el partido Acción Democrática, encabezada por Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez para derrocar al presidente constitucional, que fue apresado y desterrado. Se constituyó enseguida una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Betancourt acompañado por Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Gonzalo Barrios por

31 GARCIA PONCE Antonio. *ISAIAS MEDINA ANGARITA*. Biblioteca Biográfica Venezolana. C:C Editorial El Nacional. 2005. Caracas.

AD; Carlos Delgado Chalbaud y Mario Vargas por parte de los militares. El médico Edmundo Fernández fue el enlace entre los dos sectores. Rómulo Betancourt asumió de hecho la Presidencia de la República.

Pérez Jiménez fue nombrado en el Estado Mayor del Ejército por la junta presidida por Rómulo Betancur, y después de un período de tres años del poder ejercido por la Junta Revolucionaria, en desarrollo de las elecciones democráticas de 1947 se eligió al escritor Rómulo Gallegos Freire como Presidente de la República.

Este es otro triste episodio de la política venezolana porque, después de haber asumido el cargo para el que fue elegido limpiamente el 15 de febrero de 1948, y empezar a tomar avanzadas medidas en materias petrolera, educativa y económica, el Presidente Gallegos fue derrocado el 24 de noviembre siguiente por una conspiración dirigida por Pérez Jiménez, Luis Llovera Páez y Carlos Delgado Chalbaud. Una vez más Venezuela cayó en la vorágine de los derrocamientos y persecuciones en busca de arrogarse un poder autoritario. El ex presidente Gallegos, como es el destino de los derrocados en Venezuela, fue obligado a exiliarse en Estados Unidos. Solamente regresará a su país cuando cayó el dictador Pérez Jiménez.

La Junta Militar que se constituyó después del golpe militar disolvió el partido Acción Democrática y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). En un hecho plagado de incógnitas fue asesinado en Caracas Carlos Delgado Chalbaud el 13 de noviembre de 1950. En adelante, Marcos Pérez Jiménez llegará a ser el nuevo amo de Venezuela.

El 30 de noviembre 1952, rechazando las elecciones convocadas por la Junta de Gobierno que se instaló después del derrocamiento del escritor Rómulo Gallegos, Maros Pérez Jiménez fue investido como Presidente Provisional sin permitir la reunión de la Asamblea Nacional Constituyente que debía expedir una nueva Constitución y normalizar la llegada de un gobierno democrático. Como había ocurrido otras veces, el 17 de abril de 1953 Pérez Jiménez se autoproclamó Presidente Constitucional para el período 1953-1958. Y, como era frecuente también, muchos opositores fueron apresados o tuvieron que partir para el exilio después de que fueron declarados ilegales los partidos políticos que no eran afectos al nuevo régimen. Cabe señalar que entre los prisioneros del régimen perezjimenista estuvo don Ramón J. Velásquez solamente por expresar sus ideas en el oficio de periodista.

Fueron funestas la guerra, los derrocamientos y los fraudes como maniobras para conquistar el poder político. Con pocas excepciones, los presidentes venezolanos llegaron encabezando una revolución o protagonizando un golpe militar, de lo que se pueden citar ejemplos sobresalientes como el de Juan Crisóstomo Falcón vencedor de la Guerra Federal en 1863. O el de Antonio Guzmán Blanco que llegó al poder comandando la revolución liberal de Abril y se hizo elegir varias veces. El general Joaquín Crespo encabezó una revolución para lograr su segunda presidencia en 1892. Cipriano Castro llegó a Caracas a tomarse el poder en 1899 como vencedor de la Revolución Restauradora. Juan Vicente Gómez derrocó a Castro en 1908 y gobernó durante 27 años. El general Isaías Medina Angarita, que había llegado por elecciones indirectas, fue derrocado en 1945. El escritor Rómulo Gallegos, elegido popularmente, fue víctima de un golpe de estado en el primer año de su mandato. En 1952, desconociendo las elecciones presidenciales, el General Marcos Pérez Jiménez asumió el poder mediante un golpe de estado. A su vez, en 1958 fue derrocado por otro golpe.

En el año de 1958 se inició un período de elecciones democráticas llamada la Cuarta República, en el que fueron elegidos popularmente 9 presidentes de la República, a saber: Rómulo Betancourt Bello (1959 – 1964); Raúl Leoni Otero (1964 -1969); Rafael Caldera Rodríguez(1969-1974 y 1994-1999); Carlos Andrés Pérez Rodríguez (1974- 1979 y 1989 1993); Luis Herrera Campins (1979 -1984); Jaime Lusinchi(1984 -1989). Hugo Chávez Frías elegido en 1999, aunque él había fracasado en el golpe estado contra el Presidente Carlos Andrés Pérez del 4 de febrero de 1992.

El doctor Rómulo Betancur ha sido uno de los dirigentes políticos más reconocidos de Venezuela, que inició su vida y su actividad política bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez a quien criticó acerbamente desde muy joven. En 1908 nació en un pequeño pueblo rural del Estado Miranda, Guatire, en el seno de una familia de inmigrantes canarios como muchos venezolanos, y recibió de su padre Luis una inclinación a la literatura, a las lecturas y al trabajo que lo caracterizó siempre.

A los pocos años siguió su educación en Caracas y se decidió por estudiar Derecho. Y, en 1928, en la celebración de la Semana del Estudiante del 6 al 12 de febrero que se convirtió en una cruenta protesta contra la dictadura gomecista, se puede decir que se inició la carrera política de Betancur. En adelante será un crítico implacable contra el gobierno autócrata de Gómez y, como es lo habitual, tuvo que exiliarse durante siete años en varios países, particularmente en Costa Rica donde se afilió al Partido Comunista.

Desplegó una nutrida publicación de piezas literarias, pero siempre estuvo involucrado en actividades políticas,

algunas veces clandestinas por la represión oficial, formando agrupaciones militantes y participando como orador en eventos políticos, mas siempre con la mira de formar un moderno partido que, superada la tiranía de Juan Vicente Gómez, agrupara a la nación bajo una estructura ordenada y activa.

“Yo no escogí la política, la vida me echó por ahí...” afirmaría en 1936. Y, refiriéndose a esa actividad señaló que *“Tiene sus amarguras, escabrosidades, recelos porque ser político no puede halagar del todo a quienes aman la tranquilidad, la franqueza absoluta. Es una actividad tan humana, y como tal tan imperfecta”*.³²

Uno de los documentos más interesantes producido con un grupo de doce exiliados es el llamado Plan de Barranquilla que se publicó el 22 de mayo de 1931, en el cual se hace un examen sociológico del país y se presenta un programa de acción para una Venezuela sin Gómez en el poder. Este Plan constituye una de las expresiones más amplias de un proyecto político de quienes se organizaron en la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI); años más tarde en el Partido Democrático Nacional (PDN) creado en 1936, y que concluyó en la creación del partido Acción Democrática (AD) en 1941 que tuvo enorme influencia en el devenir político de Venezuela durante toda la segunda mitad del siglo XX.

El gobierno provisional de Eleazar López Contreras, que se inició a la muerte de Gómez el 17 de diciembre de 1935, hizo una mayor apertura política y una más amplia libertad de prensa, ante lo cual los miembros de las agrupaciones

32 ROMERO, María Teresa. ROMULO BETANCUR. Biblioteca Biográfica Venezolana. C:C Editorial El Nacional. 2005. Caracas.

políticas en ciernes apoyaron su mandato. Pero, una vez elegido en propiedad por el Congreso, el gobierno ejerció una fuerte represión contra la izquierda democrática y Betancourt tuvo que regresar a la clandestinidad en 1936 y 1937 para evitar ser detenido. Ese tiempo le sirvió para el diseño y ejecución de su plan político mediante importantes documentos y numerosas publicaciones con el fin de ampliar y consolidar su propio espacio y erigirse como líder del proyecto de cambio representado por los dirigentes de la izquierda no comunista. Sus permanentes reflexiones se compilaron en los libros *“Economía y Finanzas”* y *“Venezuela Política y Petróleo”*, entre otros, publicados algunos años después.

Las diferencias que surgieron entre las corrientes que se formaron en torno a Rómulo Betancourt produjeron en febrero de 1938 la ruptura definitiva con el Partido Comunista Venezolano (PCV) en la que él mismo tuvo un rol decisivo. En adelante recibiría enconadas críticas por haber propiciado esa separación ideológica, aunque en algunas acciones contra el gobierno hubieran coincidido posteriormente. Debe registrarse que sus dos años y medio de lucha clandestina fueron de una enorme intensidad para consolidar sus ideas.

Betancourt estaba dispuesto a ponerse a disposición de las autoridades, pero cuando se encontraba redactando una carta dirigida al presidente López Contreras para su entrega, fue apresado. Y, una vez más, tuvo que salir al destierro, esta vez a Chile donde permanecería desde 1939 a 1941 y desarrollaría una febril actividad abierta en lo político y en lo académico gracias a que el gobierno presidido por Pedro Aguirre Cerda, un socialista amigo, se lo permitió.

Estando en Chile se desató la Segunda Guerra Mundial que condujo a un alineamiento de los gobiernos del continente americano en torno a Estados Unidos y en contra de los gobiernos fascistas, lo que llevó a Betancourt a pronunciarse en favor de una política de entendimiento con la potencia norteamericana dentro de un mutuo respeto. Será ésta una posición nueva de su ideario político que mantendrá en sus dos gobiernos presidenciales.

A su regreso a Venezuela Betancourt vio necesario intervenir en las elecciones que se surtirían al final del gobierno de López Contreras para oponerse a la candidatura del general Isaías Medina Angarita, candidato del gobierno, y propuso la candidatura del escritor Rómulo Gallegos como vocero de la oposición.

Ya elegido Medina Angarita, el 13 de septiembre de 1941 dio la autorización para el funcionamiento del Partido Acción Democrática (AD) – ya legalizado - que acogía al PDN para facilitar su normalización, y que estaría presidido por Rómulo Gallegos como figura irreprochable.

Hacia mediados de 1945 el partido Acción Democrática llegó a ser el primer partido de oposición con un contingente de 100.000 afiliados en toda Venezuela. Y en el mes de octubre de ese año, criticando al gobierno de Medina Angarita por la falta de adopción de reformas inaplazables para el país y, especialmente, la de no permitir el sufragio universal, directo y secreto, sus adversarios militares y civiles, con AD a la cabeza, le propinaron el golpe de Estado al Presidente Constitucional. *“Un golpe que, más allá de su justificación o reprobación política, de su elogio o vilipendio histórico,*

condujo a la toma del poder gubernamental por parte de Betancourt y su partido.”³³

La Junta Revolucionaria recibió un beneplácito general, y líderes de otras corrientes como el doctor Rafael Caldera, cabeza de la social democracia quien asumió el cargo de Procurador General de la República, apoyaron el nuevo gobierno.

El apoyo popular también se hizo evidente en los comicios de octubre de 1946 para conformar la Asamblea Nacional Constituyente en los que AD ganó con el 78,43% de los votos, seguida por COPEI con un exiguo 13,2%. Igualmente ocurrió en la promulgación de la Constitución Nacional en julio de 1947, y fundamentalmente, en la elección popular del escritor Rómulo Gallegos como Presidente de la República para la que logró 900.000 votos, frente al más cercano competidor, Rafael Caldera de COPEI, que obtuvo 250.000 sufragios.

En el comienzo del mandato de Gallegos hubo un entendimiento cordial con los militares que, como en el caso del mayor Marcos Pérez Jiménez designado Jefe del Estado Mayor, aceptaron participar en el gobierno. Rómulo Betancourt como jefe de AD enfatizó esta colaboración afirmando *“A los militares les agradezco el interés generoso y patriótico de la oficialidad, clases y soldados del Ejército, la Marina y la Aviación, virtudes de las cuales han dado una impresionante revelación con esta jornada magnífica”*.³⁴

33 Ibidem.

34 Ibidem.

Como era previsible, este acuerdo pronto empezó a desbaratarse, aunque ya desde enero de 1946 habían aparecido intentonas que se hicieron frecuentes en los mandatos de la Junta Revolucionaria y de Rómulo Gallegos. Y, finalmente, el 24 de noviembre de 1948, en el primer año de su mandato, el escritor presidente fue derrocado por los militares. Dijo el Presidente: *“Es necesario reconocer que el proceso que acaba de culminar comenzó desde la misma noche del 19 de octubre, cuando se organizó la Junta Revolucionaria de Gobierno”*³⁵. Así se dio origen a la que será durante 9 años otra dictadura venezolana bajo la férula de Marcos Pérez Jiménez.

35 Ibidem.

De la historia de revoluciones y derrocamientos hay que destacar varios hechos para obtener una visión objetiva de la política venezolana:

El autócrata Antonio Guzmán Blanco, de sólida formación intelectual, mandó autoritariamente en Venezuela durante 17 años, dejó importantes realizaciones por las que se recuerda como un modernizador del país, y fue acusado de enriquecerse a costa del erario público. Organizó la Administración Pública y sus finanzas; creó el Bolívar como moneda de curso forzoso; construyó el ferrocarril entre Caracas y La Guaira; fundó la Academia Venezolana de la Lengua; estableció el servicio telefónico entre Caracas y La Guaira; fomentó la agricultura y estableció la educación obligatoria. Entre las obras públicas que realizó en Caracas están el Panteón Nacional, el Palacio Federal Legislativo, el Teatro Municipal, el Templo Masónico y la Basílica de Santa Teresa

El dictador Juan Vicente Gómez, que gobernó con dura mano el país entre 1908 hasta el día de su muerte ocurrida en 1935, ejerció contra sus opositores una terrible represión. Casi analfabeta pero dueño de una perspicacia sorprendente,

se rodeó de un grupo de destacados intelectuales y militares con los que dirigió al país a su manera, modernizando la administración pública y ambientando la paz que había sido esquiva en todo el tiempo anterior. Puso orden a las finanzas del Estado que había recibido en completa ruina, hasta el punto de que su antecesor Cipriano Castro había dejado embargadas las aduanas y sitiado el territorio por potencias europeas que reclamaban el pago de enormes deudas oficiales.

El gobierno de Gómez adelantó obras públicas como la Carretera Transandina que conectó a la Capital con la frontera colombiana. Creo las primeras líneas aéreas y ordenó construir los aeropuertos de Maracaibo, San Antonio del Táchira, La Fría y Maracay, entre otros. Además, modernizó las Fuerzas Armadas que fueron un baluarte para el ejercicio de su poder.

La explotación petrolera que enriqueció a Venezuela se inició en su gobierno mediante el sistema de concesiones a grandes empresas extranjeras. Claro está, al dictador se le acusa de enriquecerse de manera extraordinaria en el gobierno que dirigía como si fuera una gran hacienda, y haber enriquecido también a sus validos y familiares.

Marcos Pérez Jiménez pasó a la historia como el mandatario que logró el mayor desarrollo del país porque aprovechó de manera eficiente el gran ingreso petrolero. Inició un Plan Nacional de obras civiles que generó el pleno empleo como no se conocía en Latinoamérica, tanto, que fue necesario abrir las fronteras para recibir mano de obra extranjera que cubriera las vacantes existentes. Son innumerables las obras que construyó, entre las cuales se pueden enumerar

la Autopista Caracas - La Guaira reconocida en ese tiempo como la carretera de mejores especificaciones del mundo.

Además, se construyó la Autopista Regional del Centro y la de Caracas a Valencia; las autopistas del Este, Valle Coche, Urdaneta, Francisco de Miranda y Libertador de la Capital. Igualmente, el Centro Simón Bolívar y las Torres de Silencio. Dio inicio al gran proyecto Siderúrgica del Orinoco y se pusieron en funcionamiento los teleféricos de Caracas y Mérida, entre otras obras regionales.

Marcos Pérez Jiménez fue derrocado el 23 de enero de 1958, huyó del país y fue protegido por el gobierno del General Francisco Franco en España a donde llegó con una gran fortuna calculada en 250 millones de dólares en efectivo. Murió el 20 de septiembre de 2001 en Madrid.

Con la caída de Pérez Jiménez empiezan a regresar una vez más los desterrados, y entre ellos Rómulo Betancourt que arribó a Caracas cuando ejercía el gobierno provisional el Contralmirante Wolfgang Larrazábal que también fue objeto de varias conspiraciones. Con todo, Betancourt inició una labor de acercamiento con todas las fuerzas políticas para propiciar un diálogo con el fin de lograr la estabilización del gobierno provisional e impedir nuevos alzamientos militares.

Fue notable su apoyo a la propuesta de conformar el Pacto de Punto Fijo que pasará a la historia como uno de los procesos más inteligentes y fructíferos contra el golphismo y el fortalecimiento de la gobernabilidad de la nación. Y, como consecuencia de su larga y sacrificada actividad política con logros tan destacados como éste y, sobre todo, la formación del gran partido Acción Democrática, resultaba

incuestionable su candidatura presidencial. Su febril trabajo y su enorme capacidad organizativa concluyeron con el triunfo en las elecciones presidenciales de 7 de diciembre de 1959 en las que obtuvo 1.284.092 votos, correspondientes al 49.18% del total de sufragios.

No fue tranquilo su mandato por la dura realidad socioeconómica del país que generó frecuentes brotes de violencia y conjuras golpistas. Uno de los hechos más demostrativos de la violencia que padeció el presidente Betancourt durante su período presidencial fue el atentado terrorista del 24 de junio de 1960, financiado por el dictador Rafael Leonidas Trujillo de República Dominicana, en el que resultó gravemente herido. Fue dramática su aparición en televisión al día siguiente cuando apareció con las manos vendadas y sangrando por los labios y dijo: *“Quiero decirle al pueblo de Venezuela que debe tener confianza en la estabilidad del gobierno y en la decisión del presidente que él eligió para cumplir su mandato, como he venido diciendo y hoy reitero, hasta el 19 de abril de 1964.”*³⁶

Con el período presidencial de Rómulo Betancourt Bello se inició la denominada Cuarta República, en la que se consolida la democracia venezolana con los presidentes que lo sucedieron.

Doctor Raúl Leoni Otero período presidencial 1964 – 1969. Fue abogado y estudió en Bogotá. Había nacido en El Manteco, Estado Bolívar el 26 de abril de 1905 y fue uno de los más importantes dirigentes universitarios en 1928 cuando se desató el movimiento de oposición estudiantil contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, razón por la

36 Ibidem.

cual. tuvo que salir exiliado junto a otros opositores. Regresó a Venezuela durante el gobierno del general Eleazar López Contreras, pero también fue expulsado del país por ser uno de los dirigentes de la izquierda política.

A su nuevo regreso en 1941 fundó con Rómulo Betancourt y otros importantes dirigentes el partido Acción Democrática. En 1945 fue designado miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno que derrocó a Isaías Medina Angarita y que gobernó durante 3 años. Después, se desempeñó como ministro de Trabajo en el gobierno de Rómulo Gallegos que fue derrocado en 1948 y, por orden de la Junta Militar que asumió el poder fue encarcelado durante 8 meses y expulsado del país nuevamente.

Su regreso al país ocurrió con el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y entre 1959 y 1963 presidió el Congreso Nacional. Al final de su período congresional fue postulado como candidato presidencial, y el 1 de diciembre de 1963 fue elegido Presidente Constitucional de la República de Venezuela asumiendo el mando el 11 de marzo de 1964 de manos de Rómulo Betancourt. El doctor Raúl Leoni falleció en Nueva York el 5 de julio de 1972.

Doctor Rafael Caldera. Su primer período presidencial se extendió entre 1969 y 1974, fue el ideólogo del partido socialcristiano COPEI cuya sigla corresponde al Comité de Organización Política Electoral Independiente. Se destacó como jurista, académico y reconocido estadista, impulsor y firmante del Pacto de Punto Fijo que, como se señaló, dio origen a la consolidación de la democracia venezolana y buscó erradicar la tendencia golpista tan arraigada en las costumbres políticas del país.

El doctor Rafael Caldera fue redactor de la ley del trabajo expedida en 1936 y de su reforma aprobada en 1992, presidente de la Unión Parlamentaria entre 1979 y 1982, y profesor Honoris Causa de numerosas universidades del mundo entero.

Su gobierno se caracterizó por la pacificación del país con la desmovilización de las guerrillas a las que se les legalizaron sus partidos políticos para que participen libremente en las elecciones de 1973. Durante su mandato, por primera vez en el país, no se producen alzamientos militares.

En el campo internacional, bajo las tesis de solidaridad pluralista y justicia social internacional, estableció relaciones diplomáticas con numerosos países incluyendo a China y la Unión Soviética, y propició una distensión de las relaciones con Cuba. Inició relaciones con los países del Tercer Mundo y amplió su influencia en los países del Caribe. Durante su gobierno se construyeron importantes obras públicas en Venezuela. El presidente Caldera nació en San Felipe, Yaracui, el 24 de enero de 1916 y falleció en Caracas el 24 de diciembre de 2009.

Doctor Carlos Andrés Pérez. Su nacimiento fue el 27 de octubre de 1922 en la población andina de Rubio, Estado Táchira, y desde su inicio en la actividad política perteneció al partido Acción Democrática bajo cuya enseña fue elegido dos veces presidente de la república. El presidente Betancourt lo vinculó a su gobierno como director general del Ministerio de Relaciones Interiores y, luego, fue designado Ministro de la misma cartera. El 18 de febrero de 1963 asumió provisionalmente la Presidencia durante la gira de Betancourt por Estados Unidos.

Su primer período presidencial, entre 1974 y 1979, estuvo favorecido por un alto ingreso petrolero que produjo una bonanza económica tal que el país llegó a recibir el apelativo de “Venezuela Saudita”. En 1977 el Producto Interno Bruto (PIB) tuvo su máximo histórico, de acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Banco Central de Venezuela.

En 1975 se nacionalizó la industria del hierro, y en 1976 la industria petrolera, y con el fin de proporcionar al Estado una herramienta para la administración de los recursos petroleros se creó la empresa de Petróleos de Venezuela (PDVSA)

Fueron múltiples las obras públicas que desarrolló el gobierno nacional en infraestructura, y son notables sus avances en educación, particularmente con el programa de becas Mariscal de Ayacucho que permitió la formación de una nueva generación de profesionales del alto nivel académico en universidades de Europa y Estados Unidos.

Su mandato registró una absoluta normalidad en el orden militar durante todo el quinquenio. Por su interés en la protección a la naturaleza y la recuperación ecológica, en 1975 recibió el Premio Earth Care otorgado por primera vez a un jefe de Estado de América Latina.

Doctor Luis Herrera Campins. Nació en Acarigua el 4 de mayo de 1925 y falleció en Caracas el 9 de noviembre de 2007. Ejerció como abogado, y desde muy joven se involucró en la política y el periodismo vinculado a los diarios El Impulso, Surcos y la revista semanal de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Cursó estudios de Derecho en la

Universidad Central de Venezuela, mientras se convertía en uno de los dirigentes juveniles más destacados del partido socialcristiano COPEI. Por su exitosa carrera política fue elegido presidente de Venezuela entre 1979 y 1984. Durante su gobierno hizo valiosos aportes a la cultura nacional, por lo que fue considerado como el «Presidente Cultural». En 1983 se produjo una fuerte devaluación del Bolívar durante el mes de febrero que se conoció como el “viernes negro”, que produjo una crisis económica de grandes proporciones.

Doctor Jaime Ramón Lusinchi. Médico pediatra que se vinculó al partido Acción Democrática desde muy joven; en 1941 estuvo presente en la fundación del partido, y en 1948 fue elegido secretario regional de Acción Democrática en el Estado Anzoátegui.

Lusinchi fue diputado al Congreso Nacional, pero por el golpe de estado que protagonizó Marcos Pérez Jiménez y su autoproclamación como Presidente de la República fue apresado y tuvo que exiliarse. A la caída del dictador regresó a Venezuela y emprendió una exitosa actividad dentro de su partido en el que se postuló como aspirante a la candidatura en 1978, sin éxito. Después fue elegido senador para el período 1979-1984.

En marzo de 1981 fue elegido secretario general de AD y se encaminó con paso seguro para las elecciones presidenciales de 1983 en las cuales resultó vencedor para el período constitucional 1984 -1989. Finalizado su mandato actuó como senador vitalicio entre 1989 y 1999. El presidente había nacido en Clarines el 27 de mayo de 1924 y falleció en Caracas el 21 de mayo de 2014. Su mandato estuvo afectado por una gran crisis económica, la

depreciación de la moneda y una alta inflación. La deuda externa venezolana tuvo un crecimiento muy considerable. A lo anterior se suman varios escándalos de corrupción, el sectario manejo político del gobierno en favor de AD y la falta de moral por la relación extramatrimonial de Lusinchi con su secretaria Blanca Ibáñez, errores que ahondaron el descrédito de los partidos y agudizaron la crisis del sistema democrático iniciado en 1958.

Segundo mandato de *Carlos Andrés Pérez*. Este líder venezolano fue un hombre aguerrido que se ganó su espacio político con persistencia y audacia. Cuando aspiró por segunda vez a la presidencia de la república tuvo una oposición soterrada de dirigentes de su propio partido y del propio presidente en ejercicio Jaime Lusinchi que respaldaba la candidatura del adeco Octavio Lepage. No obstante, logró un amplio respaldo popular y fue elegido presidente con una mayoría contundente para el período 1989 – 1993.

Su investidura como Presidente de la República fue un acontecimiento sin precedentes porque, fue de tal magnitud, que no se celebró en el Congreso como era costumbre sino en el espléndido Teatro Teresa Carreño de Caracas. La ceremonia tuvo las características de una conferencia ecuménica por la importancia y el número de asistentes de diversos países, entre los cuales se destacaron Willy Brandt, Jymmy Carter, Felipe González, Mario Soares, Virgilio Barco, Joao Baena Soares, José Sarney, Julio María Sanguinetti, Alan García, Enrique Iglesias, Joaquín Balaguer, Daniel Ortega, Fidel Castro.....(era la primera visita de Castro a Latinoamérica en 30 años). Tal fue el esplendor del acto que algunos medios de comunicación lo tildaron de “coronación”.

Parecía que Venezuela entraba en una etapa de prosperidad, y los venezolanos se ilusionaron con las bondades de un gobierno magnánimo como habían tenido en otras épocas. Pero dos circunstancias de diverso origen irían a dar al traste con las esperanzas iniciales: Por una parte, la oposición que se desató en el partido del Presidente por sus actuaciones inconsultas, como la designación de los ministros, y por otra el plan económico del gobierno que contenía una disminución drástica del gasto público, la supresión de subsidios como el de la gasolina y el control estricto de la contratación oficial para enmendar la herencia del descalabro económico del gobierno saliente que dejó una deuda pública de 6.500 millones de dólares cuyo plazo de pago vencía en julio de 1989.

En consecuencia, los medios de comunicación recogieron con insistencia el descontento que se manifestaba en AD, con acusaciones de malversación de dineros públicos, y de las élites sociales que veían con antipatía la actitud arrogante del Presidente.

El equipo asumía la dirección de la economía fue escogido entre jóvenes de una alta preparación en universidades del exterior, casi todos como becarios del Programa Mariscal de Ayacucho creado en el primer mandato de Carlos Andrés Pérez. Allí figuran: *“Miguel Rodríguez, graduado en Yale, que iba a manejar el cambio económico; Moisés Naim, doctorado en el Massachusetts of Technology, encarado de echar a andar la apertura comercial; Eduardo Quintero, con postgrado en Harvard, que dirigiría la reestructuración de las empresas públicas; Gustavo Roosen, con Maestría en la Universidad de Nueva York que formaría el sistema educativo; Carlos Blanco, economista summa cum laude*

*y PhD de la Universidad Central de Venezuela, designado para manejar la descentralización política; Gabriela Febres Cordero, cum laude en la Universidad de San Francisco, que dismantelaría las trabas de las exportaciones no tradicionales.....el maestro José Antonio Abreu, quien en 1975 fundó la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar y la Orquesta Nacional Juvenil, que profundizaría su obras desde la jefatura del Despacho de Cultura”.*³⁷

Mas, el programa económico propuesto por los técnicos era demasiado restrictivo para un país acostumbrado a la munificencia del Estado, y la división de su propio partido creó un clima de descontento generalizado que se tradujo en el “*caracazo*” consistente en grandes disturbios que comenzaron el 27 de febrero en Guarenas y culminaron el 8 de marzo de 1989 en Caracas, dejando un saldo de muertes y destrucciones incontables. También, como consecuencia de la insatisfacción general, se produjo el frustrado golpe de Estado encabezado por el coronel Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992 quien, cuando fue detenido, ante las cámaras de televisión aceptó que su movimiento había sido derrotado “por ahora”, como una premonición de lo que sería su futuro político.

El Presidente Carlos Andrés Pérez fue acusado por la Corte Suprema de Justicia ante el Congreso Nacional por malversación de dineros del presupuesto nacional, y destituido por la corporación el 27 de mayo de 1993. La acusación se refirió al gasto injustificado de 250 millones de bolívares de la partida secreta gubernamental para la defensa nacional, aproximadamente cuatro millones quinientos mil dólares de la época.

37 RIVERO, Mirtha. “LA REBELIÓN DE LOS NÁUGRAFOS”. Editorial Alfa, Colección Hogueras. Caracas 2010.

El ex presidente fue expulsado de su partido y condenado a arresto domiciliario entre 1996 y 1998. Al terminar su condena fue elegido senador por el Estado Táchira ante el congreso que disolvió la Constitución Bolivariana expedida en el primer año del gobierno de Hugo Chávez. Carlos Andrés Pérez falleció como consecuencia de un paro respiratorio el 25 de diciembre de 2010 en el Hospital Mercy de Miami. Había cumplido 88 años de edad y estuvo exiliado en los últimos años en República Dominicana y Estados Unidos.

*“Pérez estaba destinado a caer desde el mismo momento en que fue nombrado presidente. Mucha gente estaba interesada en que él no llegara, y cuando por fin llegó, en su contra se unieron muchos factores y grupos. Se produjo una alianza que sólo se había dado en 1958 cuando la izquierda y la derecha se unieron para tumbar a un dictador. Pero en 1993 la izquierda y la ultraderecha se unieron para tumbar a un Presidente que había sido electo, y que estaba metiéndose en los intereses de mucha genta. Porque Pérez pisó muchos callos. Eso es innegable, Pérez llegó con la idea de democratizar a Venezuela, llegó con una visión de modernizar el país, pero no se dio cuenta de que Venezuela no estaba lista”.*³⁸

Doctor Ramón J. Velásquez. Fue elegido el 5 de junio de 1993 como Presidente Constitucional en reemplazo del presidente Carlos Andrés Pérez destituido por el Congreso. El doctor Velásquez era senador por el Estado Táchira, y su elección fue disputada por el entonces presidente del Congreso por AD, Octavio Lepage, quien ejerció provisionalmente el cargo durante 15 días, y a la postre fue derrotado.

38 Ibidem.

El doctor Ramón J. Velásquez fue uno de los historiadores más sobresalientes de Venezuela y un político destacado desde su juventud. Fue Secretario Privado del presidente Rómulo Betancourt, cargo que le permitió conocer los archivos de Miraflores de donde puedo extraer interesantes datos para escribir la mejor biografía que se haya hecho del dictador Gómez, que tituló como *“Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez”*, y *“La caída del Liberalismo Amarillo”*, entre otras importantes obras. Ejerció la Jefatura del Estado durante el último año del quinquenio que correspondía a Carlos Andrés Pérez.

El doctor Velásquez fue un activo periodista lo que le valió ser apresado durante dos años por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez; fue senador por varios períodos en representación de Acción Democrática y ocupó el ministerio de Comunicaciones en el gobierno del copeiano Rafael Caldera. En 1967 recibió el premio María Moors Cabot de la Universidad de Columbia de Estados por el ejercicio de un periodismo vigoroso y responsable. Había nacido en San Juan de Colón (Táchira) el 28 de noviembre de 1916 y falleció en Caracas el 24 de junio de 2014.

Segundo gobierno del doctor Rafael Caldera. Para las elecciones que se celebraron en 1993 el doctor Caldera presentó nuevamente su candidatura presidencial, ya no por el partido COPEI que él fundó sino por un grupo de agrupaciones políticas que popularmente se denominó el “chiripero”, que hace alusión a las pequeñas cucarachas llamadas “chiripas”; y por una nueva entidad socialcristiana denominada Convergencia.

Rafael Caldera fue elegido Presidente de la República para el período 1994 – 1999 por 1.710.722 votos, logrando una diferencia de 400.000 votos sobre su más cercano contendor Claudio Fermín.

Debido a los bajos precios del petróleo fue necesario recortar el presupuesto del año 1994 y poner en ejecución un plan tributario con el fin de lograr nuevos recursos estatales para cuya ejecución se creó el Servicio Nacional Integrado de Administración Tributaria (SENIAT). Además, el gobierno se vio obligado a decretar el estado de emergencia, suspender las garantías constitucionales y establecer el control de cambios.

En 1997 se logró un acuerdo tripartito entre empresarios, trabajadores y el Estado para modificar el régimen de prestaciones sociales, la seguridad social y se crear los fondos de pensiones, que permitirían impulsar la construcción de viviendas; se adelantó también un programa de privatización de empresas estatales para aligerar el aparato estatal. Pero, por la minoría parlamentaria con que contaba el gobierno, varios proyectos económicos no lograron su aprobación en el Congreso dificultando aun más la gestión gubernamental. A pesar de las penurias presupuestales se mantuvieron y ampliaron varios programas sociales existentes desde gobiernos anteriores, y se adelantaron varios proyectos viales y de infraestructura de servicios públicos.

Con todo, fue irremediable el deterioro de las instituciones principales del Estado y el descalabro del sistema político vigente hasta ese momento. Durante el gobierno de Caldera se mantuvo la política de pacificación iniciada en

los dos gobiernos anteriores, y en un intento de aliviar la inconformidad social otorgó el indulto a los responsables de los intentos de golpes de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, entre ellos al coronel retirado Hugo Chávez Frías que en una campaña electoral fundada en el desprestigio de los partidos y la lucha contra la corrupción ganó las elecciones de 1998.

El *Presidente Hugo Chávez* fue elegido con el 56.5% del total de votos y, cuando recibió el poder de manos del mandatario saliente Rafael Caldera el 2 de febrero de 1999, manifestó que prestaba juramento sobre esa “moribunda” Constitución. Ya anunciaba cuáles eran sus intenciones de cambio, y el 15 de diciembre de 1999 puso en vigencia la nueva Constitución Política que hizo aprobar mediante un referendo. La reforma que más le interesaba es la consignada en el artículo 230 que prescribe: *“El período presidencial es de seis años. El Presidente o Presidenta de la República puede ser reelegido o reelegida, de inmediato y por una sola vez, para un nuevo período”*.

Su elección fue fruto de un movimiento ciudadano como consecuencia del desprestigio en que había caído la clase política producido por las divisiones de los partidos y la corrupción oficial. Sin embargo, fue tan desastroso su gobierno que, después de un largo paro petrolero y enormes manifestaciones populares en su contra, en la madrugada del 12 de abril de 2002 a dos años del inicio de su mandato, Chávez accedió a entregar el poder obligado por los militares.

Después de la gran marcha del 23 de enero de 2002 donde más de 200 mil personas salieron en Caracas orientadas por la CTV con Carlos Ortega la cabeza, el 24 de enero renunció Luis Miquilena como ministro del Interior. El 7 de febrero, un coronel de aviación de nombre Pedro Luis Soto, intervino en un foro televisado y pidió la renuncia de Chávez. El 25 de febrero un nuevo militar activo el general de brigada de la Fuerza Aérea Venezolana, Román Gómez Ruiz pidió la renuncia al presidente Chávez. Poco después lo harían los oficiales Pedro José Flores, Carlos Molina, Ovidio Poggioli y Guaicaipuro Lameda.

El 5 de marzo, Fedecámaras, CTV, la Universidad Católica Andrés Bello y obispos de la Iglesia católica firmaron un pacto contra Chávez, y el 7 de abril, en el programa televisado Aló Presidente, Chávez anunció el despido de altos gerentes de PDVESA y numerosos ejecutivos. Las protestas en las calles se intensificaron.

El 9 de abril se anuncia un paro general DE 24 HORAS en apoyo a los despedidos de PDVSA, y el 11 de abril la oposición emprendió una marcha de miles de personas que querían llegar a la sede de la petrolera pero fue desviada sin autorización hacia Miraflores donde había otra manifestación chavista. Las protestas se convirtieron en violentos disturbios y enfrentamientos entre los opositores, los partidarios del gobierno y la intervención de la Guardia Nacional y la Policía Metropolitana.

El presidente en cadena nacional ordenó la activación del llamado Plan Ávila de las Fuerzas Armadas destinado a enfrentar una conmoción interna, en tanto que las estaciones de televisión privadas decidieron transmitir dos imágenes

simultáneas, en una mitad la de Hugo Chávez, y en la otra las violentas escenas de las protestas callejeras en las que resultaron numerosas personas muertas y heridas. El gobierno, utilizando a CONATEL, sacó del aire a esas estaciones.

Al final de la tarde se transmitió el mensaje de un grupo de almirantes y generales en el que desconocían el gobierno de Hugo Chávez. Poco después, Venevisión transmitió imágenes de un grupo de civiles armados afectos al gobierno que disparaban desde el Puente Laguno a los manifestantes. A la postre hubo 26 muertos y algunos militares y policías enjuiciados, pero el gobierno aseguró que sus disparos fueron en defensa propia porque había francotiradores de la oposición atacándolos.

En horas de la noche el presidente Chávez fue presionado por los militares golpistas a entregarse y renunciar de la Presidencia para no atacar el palacio presidencial. Después, fue sacado de Miraflores y apresado en la Isla de La Orchila.

Ese mismo 12 de abril, en nombre de los insurreccionados, tomó posesión como Presidente Interino Pedro Carmona Estanga dirigente de Fedefecámaras, gremio que apoyó el golpe. Pero las primeras decisiones del nuevo gobierno fueron tan absurdas como disolver el Tribunal Supremo de Justicia, la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo y asumir poderes desconociendo la Constitución, que los militares rebeldes decidieron reinstalar a Chávez en la Presidencia deponiendo de inmediato al estulto suplantador.

La operación de salvación fue dirigida por el General Raúl Isaías Baduel, a la sazón Comandante de la Brigada de Paracaidistas del Ejército, y Chávez fue reinstalado en

la Presidencia de la República el día 13 del mismo mes. Después del fracasado golpe que apenas duró dos días, Chávez cambió radicalmente su forma de gobernar y se hizo autoritario y rencoroso.

Desde su regreso a la Presidencia Chávez fue asesorado por el dictador Fidel Castro, y en adelante, mediante referendos fue legislando para apoderarse de todas las ramas del poder público, establecer su reelección indefinida, expropiar los bienes de los opositores y malversar sin medida la riqueza del Estado. Chávez se convirtió, como otros dictadores, en el amo absoluto de Venezuela.

El ex – presidente Ramón J. Velásquez, en el reportaje citado con anterioridad, refiriéndose a los poderes que se arrogó Chávez afirma: *“... esta Constitución le otorga el papel de Legislador a Chávez por los decretos-ley, los decretos-ley eran para los asuntos económicos y fiscales, en caso de emergencia. Ahora él puede presentar lo que le dé la gana, se equipara al legislador sustantivo. Además, resucita el fuero militar , él entrampa la cosa y lo mete en la Constitución; por otra parte, sí como no, crea el referendo consultivo y el revocatorio, pero él los está manejando como las asambleas consultivas de La Habana, en Cuba, por qué, porque él logró acumular todos los poderes en aquella especie de hipnosis colectiva, que fueron los años 99 y 2000, en que se libró la ley y se nombró un Consejo Nacional Electoral, se metió en el bolsillo al Fiscal, Contralor, al Defensor del pueblo. El tribunal lo eligió, la Asamblea lo eligió, de tal manera que si yo tengo en el puño todos los poderes y no atiende la reclamación que crean los conflictos ni las demandas por corrupción, por abuso de tráfico de influencias, pues el dejar que los medios hablen no es una señal de democracia*

definitiva. La democracia es el ejercicio de los poderes que equilibran el Poder Ejecutivo y que no existe hoy.”³⁹

Una de las primeras acciones del presidente Chávez fue neutralizar las fuerzas militares que son las que pueden dar golpes de Estado, y con personal cubano estableció un sistema de espionaje para detectar a cualquier militar que no estuviera alineado con la revolución y darle de baja. Estableció controles a los medios de comunicación, suprimió cientos de concesiones del espectro electro magnético, canceló el de Radio Caracas Televisión, el canal más popular de Venezuela, y prohibió la importación de papel periódico para impedir la circulación de periódicos de oposición hasta lograr la desaparición de rotativos tan tradicionales como El Nacional y El Universal.

En adelante, el ambiente que inundó a Venezuela fue de una permanente confrontación entre los seguidores del presidente y sus opositores. Después del golpe de estado frustrado se produjo un gran paro petrolero que inmovilizó completamente al país durante el cual se vivieron largas semanas de desabastecimiento de los productos más necesarios para los habitantes, y graves enfrentamientos entre la oposición y el gobierno.

La persecución de los opositores ha sido implacable. Cientos, si no miles, de ciudadanos han sido encarcelados y torturados en las tenebrosas cárceles del régimen, sus bienes incautados y las familias desmembradas. Al mismo tiempo que los militares y funcionarios afectos al gobierno se hacen multimillonarios por la corrupción enquistada en

39 **ARRAIZ DE LUCA** Rafael. *REPORTAJE AL DOCTOR RAMÓN J. VELÁSQUEZ*. 28 de noviembre de 2009. Prodavinci. Caracas

el gobierno, el resto de la población afrontaba la escasez de alimentos y de empleos; la ruina de los hospitales; la falta de medicamentos; la insuficiencia de colegios...

El debate no era solamente por los asuntos públicos o a través de los medios de comunicación, sino que se convirtió en el tema de conversación de todos los ámbitos de la sociedad, y llegó a enfrentar hasta a los propios miembros de las familias venezolanas.

Era tan extrema la controversia, que había en la capital venezolana sectores de la ciudad reservados para cada grupo: El centro de Caracas y los barrios pobres eran el hábitat de los “chavistas”. Por el contrario, la zona del Este y las urbanizaciones de clase alta eran el de los “escuálidos”, el remoquete que se dio a los contradictores del gobierno.

El presidente Chávez era un hombre de mediana estatura y de contextura fuerte. Su tez era limpia y de color trigüeño; tenía labios gruesos y ojos pequeños. Locuaz y cordial como el común de los venezolanos tiene un origen familiar humilde. Encarnaba a su pueblo y, por más de que se esforzó en implantar el socialismo a la cubana, no acabó con la aspiración del venezolano de lograr una vida de lujos: Viajar, como lo hacía él alojándose en costosos hoteles; poseer fastuosos automóviles y aviones privados; descansar en islas afrodisíacas y vestirse con prendas de las marcas más exclusivas.

Aunque llevaba una vida privada misteriosa, era inevitable conocer los lujos exuberantes de que estaba rodeado. Cuando iba a emprender uno de sus frecuentes viajes al exterior, además de las avanzadas militares que debían

atender su seguridad personal, viajaba una brigada de funcionarios para preparar los detalles más minuciosos de su protocolo y de su confort. Los comisionados debían calcular la distancia exacta de su habitación para llegar a cada sitio de ella; exigir la clase de vajillas y vasos que usaría; medir el nivel que cada uno debe contener; indicar cómo debía prepararse el café que bebía constantemente y, en fin, atender las predilecciones en sus costumbres íntimas.

Sin escrúpulo alguno, el presupuesto de la nación para atender los asuntos personales del presidente venezolano no tiene comparación sino con los ricos países petroleros de Oriente. A eso quisiera hubiera querido tener acceso el pueblo venezolano.

El régimen de Chávez salvó a Cuba de su ruina inminente enviándole cientos de miles de barriles de petróleo diariamente, a cambio del servicio de médicos cubanos de escasa preparación que han llegado a reemplazar al cuerpo médico venezolano de alto nivel. Se afirma que en Venezuela actúan alrededor de 30 mil cubanos enquistados en el ejército, en el organismo de identificación ciudadana y en niveles cruciales de la administración pública. La dictadura chavista desató corrientes igualmente agresivas a favor y en contra, y hacia el exterior proyectó una imagen distorsionada derivada de su discurso populista.

La ruina derivada de la nefasta Revolución Bolivariana produjo la salida del país de innumerables venezolanos - que se calcula entre 7 y 8 millones - en busca de alimentos y salud, dedicados a los oficios más disímiles y generando dificultades de seguridad en los países receptores de inmigrantes.

La inesperada muerte de Hugo Chávez dejó un vacío en el Socialismo del Siglo XXI, y de una manera sigilosa se escogió para sucederlo a Nicolás Maduro que en ese momento era el Vicepresidente de la República designado por el dictador. Es insuficiente cualquier comentario sobre este nefasto Presidente que ha golpeado de manera inmisericorde a la frontera colombo – venezolana, y continuó con el régimen oprobioso que empobreció a Venezuela, conculcó las libertades ciudadanas, y persiguió sin piedad a los opositores.

Maduro ha logrado la deshonrosa imagen de colocar a Venezuela como uno de los países más violentos del mundo; con la inflación más grande del Planeta; la corrupción más pavorosa; el empobrecimiento de la población por derrochar la enorme riqueza petrolera y convertir al país en un paraíso del narcotráfico.

Aunque se quiera culpar solamente al actual presidente Nicolás Maduro de la tragedia que vive el pueblo venezolano, lo cierto es que esta desgracia fue creada por el caudillo del Socialismo del Siglo XXI en su gobierno dictatorial y pervertido, que a los nueve años de su funesto mandato ya había despilfarrado seiscientos diecisiete mil millones de dólares del ingreso petrolero, sin mostrar una sola solución definitiva a los problemas nacionales y haber propiciado la más grande corrupción oficial en la historia de su país. Y lo que resulta más incomprensible, conseguir la ruina de la poderosa empresa petrolera, PDVESA, reducir la producción de crudo a niveles ínfimos a pesar de que el gobierno socialista la recibió generando tres millones de barriles diarios, y alcanzó durante su gobierno el precio de 100 dólares por barril.

Pero, mientras los ciudadanos padecen miseria y frustración, los altos funcionarios de Maduro amasan inmensas fortunas fruto de la corrupción y el narcotráfico, y los lujos de la vida oficial tienen el sello de la riqueza robada. El único objetivo del gobierno bolivariano es permanecer en el poder porque sus funcionarios saben que una vez fuera sólo les queda como destino la cárcel o el destierro.

Basta mirar cifras conocidas del bandolerismo enquistado en el país para darse cuenta de que la llamada revolución bolivariana es el más estruendoso fracaso en la protección del ciudadano. La inseguridad aterroriza a los venezolanos con la escalofriante estadística de más de 10.000 muertos al año a manos del hampa, en tanto que las autoridades de policía se dedican al contrabando, al tráfico de armas y a extorsionar a los ciudadanos.

Aun después de la muerte de Chávez, en los anaqueles de los comercios no se encuentran los alimentos más indispensables, y los ciudadanos del común tienen que hacer fatigosos recorridos e inmensas colas para conseguir leche, aceite, azúcar, caraotas, harina, papel higiénico, carne, huevos etc. etc. En el país que tuvo el gobierno más rico de Suramérica no se consiguen medicamentos; no hay camas disponibles en hospitales públicos y escasean en las clínicas privadas; no les pagan a los pensionados sus mesadas; la seguridad social está suplantada por un sistema de asistencia politizada, y los médicos venezolanos huyen del país acorralados por la revolución, sustituidos por médicos cubanos que ejercen una medicina mediocre complementada con adoctrinamiento revolucionario.

Con el sistema de control cambiario que impuso la revolución, el precio oficial del dólar es muy inferior al del mercado subrepticio, de manera que se ha establecido el más escandaloso negocio que es obtener dólares oficiales a través de la Comisión Nacional de Administración de Divisas (CADIVI) y venderlos en el mercado negro. Con este sistema han logrado inmensas fortunas los privilegiados que tienen acceso a la divisa oficial.

Se habla de jugosos negocios de los validos del régimen; de inmensos contratos leoninos contra el tesoro público; de escandalosos fraudes; de sumas que recorren la banca internacional a nombre de los allegados al presidente. Y es fácil comprobar cómo los funcionarios compran las viviendas más costosas; se hacen socios de los clubes más exclusivos; viajan al exterior con el lujo de millonarios y desocupan los almacenes de ropas y de joyas de las grandes ciudades; llenan los deliciosos restaurantes de Caracas y son los únicos dueños de los autos de alta gama. Para ellos no son las privaciones de la revolución sino las mieles del detestable capitalismo.

La revolución bolivariana no está sino en la mente calenturienta de los maduristas; la austeridad que pregonan es sólo para su “amado” pueblo, y el castigo es solamente para los ciudadanos de la oposición. Los sacrificios que exige el socialismo del siglo XXI, -que nadie sabe qué es- son exclusivamente para los habitantes del común que siguen sus ideas.

En cualquier país un gobierno malo es inaceptable. Pero la Revolución Bolivariana que ha tenido el ingreso gubernamental más alto del subcontinente, con el

dominio de todos los poderes públicos y con las facultades gubernamentales más extraordinarias, sólo ha sembrado en su pueblo zozobra, pobreza y corrupción. Tal vez, por eso es que tuvo que introducir a la fuerza una reelección indefinida del presidente, porque una vez termine el mandato él y sus cómplices tendrán que enfrentarse a la justicia para que responda por su irresponsable e inmoral sistema de gobierno.

Haciendo una comparación superficial con las numerosas dictaduras que ha sufrido Venezuela y los gobiernos conseguidos con guerras, revoluciones o fraudes, ninguno de ellos se compara en corrupción, ineficiencia y criminalidad con este régimen inicuo, porque varios de aquellos dejaron obras públicas, reformas legales convenientes, orden administrativo y mejoramiento relativo de las condiciones de vida a pesar de la falta de democracia. El Socialismo del Siglo XXI es el ejemplo de la peor y más oprobiosa dictadura en toda la historia del maravilloso país que recibió.

A Chávez le fue diagnosticado un cáncer en junio de 2011 que fue tratado por la medicina cubana y fue operado por primera vez el 10 de junio de 2012. Su estado empeoró gravemente y tuvo que ser trasladado nuevamente a La Habana a comienzos de 2013, pero nunca se recuperó. No se sabe con certeza el día de su muerte porque se dieron versiones diversas sobre este acontecimiento ocurrido cuando tenía 58 años de edad.

Aconsejado por el gobierno castrista, el presidente Chávez señaló a Nicolás Maduro Moros como su sucesor, y el 8 de marzo de 2013 la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia lo declaró Presidente Encargado. Después, en las

elecciones presidenciales del 14 de abril de 2013 Maduro fue elegido Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela para continuar el ignominioso régimen que padece Venezuela.

En las elecciones presidenciales del domingo 28 de julio de 2024 se produjo en Venezuela el más ignominioso fraude oficial nunca igualado en América Latina y, contra toda evidencia, el Consejo Electoral Venezolano declaró reelecto como Presidente de la República a Nicolás Maduro Moros.

Al día siguiente se produjeron grandes disturbios en todo el país protestando por el abuso gubernamental, y la líder más caracterizada de la oposición venezolana, María Corina Machado, con el 73.3% de las actas de las mesas de votación en la mano comprobó que los resultados, desestimados por el CNE, señalan que el candidato de oposición Edmundo González Urrutria había obtenido más de 6 millones de votos frente a los escasos 2.7 millones logrados por el presidente Maduro. Era la tercera elección continua del tramposo presidente.

Este decepcionante episodio es la repetición inveterada de la arbitrariedad implantada por una revolución de pacotilla que, bajo la influencia de asesores cubanos, ha esclavizado a Venezuela. Y resulta incierto el futuro de este sufrido país que completa un cuarto de siglo subyugado por gobernantes

malhechores, que se apoderaron de él con falsas promesas y el poderío de las armas.

El martes 30 de julio de 2024, la Organización de Estados Americanos (OEA) denunció que las elecciones presidenciales del domingo en las que fue declarado vencedor el presidente Nicolás Maduro en medio de denuncias de irregularidades, sufrieron *“la manipulación más aberrante”*, al tiempo que pidió que Maduro reconozca su derrota en la jornada electoral y dé paso al retorno de la democracia en Venezuela.⁴⁰

El diario El Tiempo de Bogotá reseña así lo expresado por Luis Almagro Secretario General de la OEA: *“En un comunicado, la oficina del secretario general de la OEA, Luis Almagro, afirmó que “a lo largo de todo este proceso electoral se vio la aplicación por parte del régimen venezolano de su esquema represivo complementado por acciones tendientes a distorsionar completamente el resultado electoral, haciendo que ese resultado quedara a disposición de la manipulación más aberrante”*.

Almagro pidió reconocer las actas de la oposición, que dan como ganador al candidato Edmundo González Urrutia, e instó al actual mandatario Nicolás Maduro a aceptar su derrota electoral y dar paso al retorno de la democracia en Venezuela.

“Teniendo en cuenta que el comando de campaña opositor ya presentó las actas por las que habría ganado la elección y el madurismo, incluido el CNE aún no ha podido presentar las actas por las que habría ganado, resulta imperioso

40 Periódico **El Tiempo**. Edición del 29 de julio de 2024.

conocer sobre la aceptación de Maduro de las actas en poder de la oposición y en consecuencia aceptar su derrota electoral y abrir el camino al retorno a la democracia en Venezuela”

“De no hacerlo, sería necesaria la realización de nuevas elecciones” con la presencia de observadores electorales de la Unión Europea y la OEA, dijo Almagro. En la madrugada del lunes, tras seis horas del cierre de las urnas y sin haber publicado aún las actas electorales, el Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNE) proclamó la victoria de Nicolás Maduro con el 51,20 por ciento de los votos y ubicó al opositor Edmundo González con el 44,2 por ciento.

“Sin embargo, la oposición -que denunció irregularidades en el escrutinio como la expulsión de sus testigos de los puntos de votación o la interrupción en la transmisión de datos por parte del CNE- afirmó que logró tener acceso al 73 por ciento de las actas de la elección y dijo poder probar que Edmundo González logró el triunfo en las presidenciales”.

“El secretario de la OEA también pidió este martes la creación de un nuevo CNE para reducir las irregularidades institucionales que, en su opinión, plagaron el proceso electoral del domingo”.

“La peor forma de represión, la más vil, es impedirle al pueblo soluciones a través de elecciones. La obligación de cada institución de Venezuela debía ser asegurar la libertad, la justicia, la transparencia del proceso electoral. El pueblo debía de contar con las máximas garantías de libertad política para poder expresarse en las urnas, y proteger los derechos de los ciudadanos a ser elegidos”

*“Más de seis horas después del cierre de la votación, el CNE realizó un único anuncio en conferencia de prensa, indicando que había procesado el 80 por ciento de las mesas de votación y declarando ganador al candidato oficialista, sin otorgar el detalle de las mesas procesadas, sin publicar las actas y brindando únicamente los porcentajes agregados de votación que habrían recibido las principales fuerzas políticas”, se lee en el informe.*⁴¹

El gobierno venezolano expulsó a los diplomáticos de Argentina, Chile, Costa Rica, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay por haber cuestionado los resultados electorales del domingo 28 de julio. El presidente de Colombia guarda silencio.

RETRATOS POÉTICOS DE VENEZUELA

El mar de Venezuela

El mar azul de la mañana fría,
el verde claro del cenit ardiente,
el rojizo y ambiguo del poniente,
el mar nocturno de extensión sombría.

El mar adormecido en la bahía,
el mar de la ventisca de occidente,
el submarino mar de la corriente,
el mar de la desierta lejanía.

El mar de las salinas confinadas,
el de las ricas perlas nacaradas,
el del petróleo espeso y azulado.

En este mar de mangles y corales
multiplicado en playas y canales
quedó mi absorto corazón anclado.

La Caracas de ayer

*Dedicado a don Oscar Sambrano Urdaneta,
recordado Presidente de la Academia
Venezolana de la Lengua*

El viento fresco en el hondón del valle
nos hace presentir el mar cercano
abierto al mundo en el hallazgo hispano
y seguro lugar para el que encalle.

Las esquinas dan nombre a cada calle
con el antiguo estilo provinciano
y el Ávila bendito con su mano
impregna de verdor cualquier detalle.

Caras alegres, almas generosas
y el gusto sin codicia por las cosas
son los rasgos mejores de su gente.

Y el que llega parece que encontrará
un algo de su tierra y vislumbrará
abrirse el horizonte plenamente.

Caracas 2004

Antonio Guzmán Blanco

La espesa barba gris acicalada,
el gesto altivo y el pulido traje
en el gran óleo dan al personaje
una expresión viril y refinada.

La casa de Bolívar, allegada,
está en el historial de su linaje,
y armado con un sólido bagaje
ganó la Guerra Federal librada.

Igual que afectos desató rencores,
gobernó con sus ímpetus mejores
y abrió las viejas puertas al progreso.

Y se marchó cuando se vio olvidado
dejando en los amigos del pasado
la remota ilusión de su regreso.

El General Joaquín Crespo

En Villa Zoila, con su cartuchera
se guarda el uniforme ensangrentado
por portaba el caudillo asesinado
cuando llegó a la Mata Carmelera.

El dolor recorrió la patria entera
y el gobierno aturdido fue atacado
cuando Cipriano Castro rebelado
cruzó con sus andinos la frontera.

Para los liberales amarillos
su muerte fue el final de los caudillos
y el reinicio de luchas y rencores.

Dejó a la historia su figura esbelta,
una arbitraria voluntad resuelta
y al gobierno instalado en Miraflores.

Cipriano Castro

Los sesenta fanáticos andinos
que cruzaron en armas la frontera
no consiguieron agitar siquiera
los hilos del poder capitalinos.

Con audacia y zarpazos aquilinos,
el jefe que a la guerra los trajera
los llevó con el ocre por bandera
al lar presidencial como inquilinos.

Él gobernó con fastos y pregones
y se valió de intrigas y traiciones
para seguir mandando a su acomodo.

Y en un revés aciago de la suerte,
cuando intentó librarse de la muerte
otra traición lo despojó de todo.

Juan Vicente Gómez

Con sus ojos pequeños e incisivos
este hombre que no sabe ortografía
conoce de los otros su valía
y del poder los actos decisivos.

Con pasos enigmáticos y esquivos
construyó su implacable tiranía
y quienes lo atacaron, todavía
padecen en sus cárceles cautivos.

Está presto a morir. Todo es revuelo
en la asustada gente de este suelo
que sólo su poder ha conocido.

Y el panteón ritual que construyera
está dispuesto para, cuando muera,
sumirlo en la penumbra del olvido.

Eleazar López Contreras

Cuando a la muerte lenta del tirano
entró la libertad en Venezuela,
un culto militar, que no de escuela,
tomó el poder con ponderada mano.

Con su sentido del gobierno humano
abrió la cárcel, desarmó la espuela
y desusó la hereditaria hijuela
que le asignó su antecesor, ya anciano.

Dejó el atuendo militar colgado
para vestir cual pulcro magistrado
y dar fuerza civil a sus acciones.

Y ennobleció su célebre estatura
porque mandó a su pueblo con mesura
y transmitió el poder por elecciones.

Isaías Medina Angarita

Un golpe militar inusitado
dio un final prematuro a su mandato,
y escoltado con déspota maltrato
el recto general fue desterrado.

En su gobierno breve acrisolado
y ajeno al despilfarro y al boato
borró el vestigio del recuerdo ingrato
de conculcarlo todo en el pasado.

Tuvo una mente clara de estadista
que dio al país un rumbo progresista
y un estatuto propio a su riqueza.

Y cuando pudo regresar, ya herido,
recibió de su pueblo agradecido
un fúnebre homenaje a su firmeza.

Don Ramón J. Velásquez

El tono suave de su voz letrada
y el talante cordial de su figura,
acaso como dócil armadura
disimulan su índole arrojada.

La pluma vigorosa y acerada
que hizo grande y famosa su escritura
no tembló ante ninguna dictadura
ni pudo ser por nadie silenciada.

Por su gobierno pulcro y su destreza,
porque asumió el dolor con entereza
él convirtió su vida en una escuela.

Y porque es rico en luchas y prisiones
y ha auscultado prestigios y pasiones
es quien mejor entiende a Venezuela.

José Asunción Silva en Caracas

Me pregunto en algunas madrugadas
cuando escribo mis versos torpemente
cuál fue el itinerario recurrente
que en Caracas siguieron sus pisadas.

Por las calles antiguas, repasadas,
anduvo solitario entre la gente
trasegando con aire indiferente
el fardo de sus obras trajinadas.

Algo de su doliente poesía
llegó a los chibaletes de la imprenta
con una voz que nadie conocía.

Y se embarcó para su patria un día
sin saber que una trágica tormenta
su mejor producción sepultaría.

Luis Pastori

*“Marchándose sin prisa como vino
y agitado en su copa por el viento,
mi corazón es un arroyo lento
en cuya orilla siempre crece un pino.”*

L.P.

Detrás del claro azul de su mirada
se adivina un arroyo cristalino
bajo la sombra plácida de un pino
que silba una canción enamorada.

Tienen sus versos una pincelada
de tristeza interior, que acaso vino
con las vituallas propias del destino
en las que al hombre no le falta nada.

Y por la magia de su poesía
descubre los misterios de las cosas
con la vitalidad de su armonía:

Él entiende el idioma de las rosas,
sabe el peso del aire y todavía
encanta a las mujeres más hermosas.

Luis Beltrán Mago

Su patria es Cumaná, plaza marina
destino de los viejos galeones
cargados de penurias e ilusiones
que surcaron su costa coralina.

Su voz viaja en la brisa matutina
que lleva sus ingravidas canciones
hasta los centenarios torreones
donde el castillo sin su mar declina.

Su amor es claro como el mediodía
y vive en sus poemas fácilmente
como una interminable melodía.

Su vida en fin la vive plenamente
con esa exuberancia de alegría
que es propia de un poeta solamente.

El Maestro Abreu

En la primera fila embelesado
un hombre sigue el ritmo del concierto
y sueña con un mundo nuevo abierto
a todos los talentos que ha formado.

Siempre optimista, siempre empecinado
concibe el porvenir como algo cierto
y con la firme voz de gran disertado
dice que por su fe todo ha logrado.

Las voces e instrumentos juveniles
que interpretan su música, por miles,
son de su patria la expresión más bella.

Y el forjador del portentoso invento
desde el rincón discreto de su asiento
ha eternizado su indeleble huella.

BIBLIOGRAFÍA

BOHORQUEZ CASALLAS Luis A. “*BREVE BIOGRAFÍA DE BOLÍVAR*” Gráficas Margal Ltda. Bogotá 1980

CERVIGÓN Fernando. “*LAS PERLAS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA*”. Fundación Museo del Mar. Organización Gráfica Capriles. Caracas, Venezuela 1998

CONSALVI, Simón Alberto. “*JUAN VICENTE GÓMEZ*”. C.A. Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editora El Nacional. 2007.

CONSTITUCION DE LA REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Talleres Gráficos de la Asamblea Nacional. Caracas. Septiembre de 2005

DUQUE ESCOBAR Iván. *Bolívar*. “*UNA VISIÓN DISPERSA*”. Editor Hubert Ariza. Bogotá 2000.

ERIZALDE Rosa Myriam y **BÁEZ** Luis. “*CHÁVEZ NUESTRO*”. Casa Editorial Abril. Ciudad de La Habana, Cuba. 2004

GARCÍA PONCE Antonio. “*CIPRIANO CASTRO*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. Volumen 30. Editora El Nacional. Caracas 2006

GARCIA PONCE Antonio “*ISAÍAS MEDINA ANGARITA*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editora El Nacional. Caracas. 2005

GONZÁLEZ DELUCA María Elena. “*ANTONIO GUZMÁN BLANCO*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. Volumen 53 C.A. Editora El Nacional. Caracas, 2007

MONDOLFI GUDAT Fernando. “*JOSÉ TOMÁS BOVES*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editora El Nacional. Abril de 2005. Caracas.

MORENO DE ANGEL Pilar. “*SANTANDER*”. *Biografía*. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá. D.E. Tercera Edición mayo de 1990.**OLAVARRÍA**, Jorge. “*GÓMEZ UN ENIGMA HISTÓRICO*”. Fundación Olavarria. Caracas 2007.

O’LEARY Daniel Florencio. “Memorias del General O’Leary

OSPINA William. “*PONDRÉ MI OÍDO EN LA PIEDRA HASTA QUE HABLE*””. Penguin Random House. Grupo Editorial. Bogotá. 2023

OTALVARO Edgar C. “*RAIMUNDO ANDUEZA PALACIO*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editorial El Nacional. Caracas. 2006.

PARDO Isaac J. “*ESTA TIERRA DE GRACIA*”. Colección Eldorado. Fundación Imprenta del Ministerio de Cultura. Caracas Venezuela 2007

PAREDES Antonio. “*CÓMO LLEGÓ CIPRIANO CASTRO AL PODER*”. C.A. Tipografía Garrido. Caracas. 1954

PICÓN SALAS Mariano. “*LOS DÍAS DE CIPRIANO CASTRO*”. Ediciones Garrido. Caracas 1953

POLANCO ALCÁNTARA Tomás. “*JUAN VICENTE GÓMEZ, Aproximación a una Biografía*”. Morales y Torres Editores S.L. Barcelona, 2004.

RAMIREZ Alfonso. “*ANDRÉS ELOY BLANCO*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. C.A. Editora El Nacional. Caracas. Junio de 2005

RIOS S. Juvenal. “*Reseña Histórica del Colegio Provincial de San José de Pamplona*”. Imprenta Departamental de Cúcuta. 1966

RIVERO, Mirtha. “*LA REBELIÓN DE LOS NÁUFRAGOS*”. Editorial Alfa, Colección Hogueras. Caracas 2010.

ROCHEREAU Henrique. “*PAMPLONA*” *DESCRIPCIÓN, TRADICIONES Y LEYENDAS*. Imprenta de la Diócesis de Pamplona. 1911

ROMERO, María Teresa. “*ROMULO BETANCOURT*”. Biblioteca Biográfica Venezolana. Editora El Nacional. Caracas 2005.

VALDIVIESO MONTAÑO Acisclo. “*JOSÉ TOMÁS BOVES, CAUDILLO HISPANO*”. Colección La Palma Viajera, Talleres Gráficos EDUVEN C.A. Caracas. 2000

VELÁSQUEZ Ramón J. “*LA CAÍDA DEL LIBERALISMO AMARILLO*” Editorial Norma. Caracas 2005.